

Elmina Paz, heredera e iniciadora. Una biografía teológica

María Haydée Herrera



COLECCIÓN DE HISTORIA
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS
UNSTA





Carátula





Datos del libro
de la editorial
etc





Prólogo

Si escribir es ya un acto *poiético*, un hacer creador que engendra algo nuevo, escribir una biografía es un “*poiésis* memoriosa” puesto que es un hacer algo nuevo sobre los recuerdos, directos o atesorados en documentos, de esa vida que para el presente continúa siendo reveladora y dadora de significados.

De algún modo, con ese acto de escritura anamnética se vuelve a hacer presente esa vida ausente. Escribir una biografía es un acto de reminiscencia, pero también es una actividad hermenéutica y, por sobre todo, es acción –en el sentido arentiano del término– por cuanto es una actividad enteramente libre cuya potencia introduce algo nuevo en la trama de nuestras vidas; es un acontecimiento que echa a andar un curso imprevisible de consecuencias, algunas apenas avizoradas, otras impredecibles, ignotas, que nos sobrevivirán y quedarán allí como testimonio imperecedero de la vida espiritual, certificando una vez más el gran poder de la acción humana libre que una vez realizada no puede ser anulada en sus ramificaciones.

Con esta biografía de Elmina Paz Gallo (1833-1911) fundadora de las Hermanas Dominicas del Santísimo Nombre de Jesús realizada por María Haydee Herrera con cuidadoso rigor documental, con el que reconstruye respetuosamente el contexto histórico, eclesial y espiritual de su vida, con un estilo ameno, sobrio y ágil que torna muy agradable su lectura, y especialmente desde la explícita posición teológica de mujer comprometida por visibilizar la vida de otra mujer a través de la escritura, su autora honra así holgadamente –mediante esta práctica– con el



imprescindible oficio femenino de recuperación y transmisión del legado espiritual entre mujeres.

Esta biografía alumbra lo que su autora nos dice de aquellos “recuerdos con futuro”, imprescindibles para una “memoria de los corazones”, gestando con la escritura de la vida de la fundadora un espacio de realización personal y de libertad femenina para sí y para otras mujeres. Exhibe con este acto la urdimbre de una vida religiosa entramada con prácticas de libertad y nos invita a nosotras/os, sus lectoras/es, a adentrarnos en la experiencia teológica de Elmina Paz Gallo como en un espacio sagrado, pleno de la vida de Dios, cuya memoria exige ser narrada.

La vida religiosa de la comunidad de mujeres consagradas de las hermanas dominicas –en la que he tenido la alegría de ser acogida como visitante y amiga– se trasunta en todos los renglones del texto sobre su fundadora; texto pleno de hospitalidad y ternura, a la vez que de pedagógica claridad y de solidez teológica en la argumentación con que fundamenta su concepción eclesiológica en “clave femenina habitacional”. Desde este explicitado punto de partida la autora lee e interpreta la vida de Elmina: la Iglesia como el cuerpo de una mujer, como la casa, como espacio vivido, como espacio habitable de salvación, como apertura y donación solidaria con los más vulnerables.

La teología narrativa que la escritura de Haydée ejercita nos abre la puerta de la casa-texto para dejarnos entrever el rostro de Elmina Paz Gallo que va adquiriendo, a medida que se desenvuelve el relato, carnadura, proximidad, cercanía, destellos y sentidos. El sosegado relatar de sus acciones tiene la capacidad de introducirnos en un diálogo con la protagonista que, más allá de las épocas y siglos que nos separan, nos interpela con fuerza acerca de nuestros compromisos éticos y cuestiona nuestras opciones y tareas solidarias para desarrollar la vida a partir de la fe en Jesucristo.

Como dice Haydée “la fe se verifica en la vida creyente, en el espacio biográfico” y esta ha sido la opción hermenéutica, teológica y ética, de la autora al narrar la vida de esta mujer notable cuyas acciones aún hoy siguen produciendo frutos entre nosotras/os. Con largueza este texto

realiza lo que su autora confiesa en las páginas finales: “Hemos escrito desde el afecto y la subjetividad, desde la memoria del corazón y creemos que esto no ensombrece la teología.”

¿Qué más podemos decir si no agradecer la generosa invitación de Haydée a entramarnos, mediante este sencillo prólogo, con la narración del sagrado espacio de la vida teológica de Elmina Paz Gallo e invitar animosamente a otras/os a su lectura-escucha?

Marta Palacio
24 de Julio de 2011



Capítulo 1

“¿Nos atrevemos a narrar una historia de la Iglesia liberada de todo triunfalismo y arrogancia, que reconoce los momentos de división y de pecado? Ciertamente que la buena nueva, el fundamento de nuestra esperanza, es que Dios ha aceptado como suyo precisamente a este pueblo falible y batallador... cuando aprendemos la historia dominicana se nos cuenta las glorias del pasado. ¡Nos atrevemos a contar los fracasos!”

Timothy Radcliffe O.P.¹.

1. Contexto histórico: La Iglesia y el proceso de secularización en el siglo XIX²

1.1 *Un mundo en transformación*

El siglo XIX, fue un siglo marcado por la secularización y una progresiva diferenciación del ámbito del poder político y de la religión. La práctica religiosa dejó de ser tan universal y las creencias tradicionales entraron en crisis³. Los ideales de la modernidad conformaron nuevos imaginarios y rituales de naturaleza laica que fueron incorporados en el proceso de configuración de los estados-nación de fines de este siglo. Tales circunstancias definieron una nueva noción de ciudadanía, atributo

¹ RADCLIFFE, 1996: 21.

² En la elaboración del contexto histórico sigo los trabajos de Sofía BRIZUELA y Pablo HERNÁNDEZ (1999; 2000) que constituyen la base de este apartado.

³ LABOA, 1994:1-51.

exclusivamente masculino, signada por el alejamiento de la Iglesia y el anticlericalismo. Así la fe de los hombres se instala en posiciones políticas, mientras la mujer se mantiene aferrada a la religión; por lo que la religiosidad y el catolicismo de fines de siglo XIX se escribe en femenino⁴.

El proceso de secularización que se fue apoderando de la vida pública, se abre camino a partir de las revoluciones norteamericana y francesa. La impronta de la hegemonía política de la clase media liberal se manifestó en las formas ideológicas que impregnaron en adelante a los diferentes sectores sociales, aunque se debe destacar que el fenómeno de la descristianización, fue un proceso más lento y las consecuencias prácticas fueron ambiguas e indeterminadas, especialmente si consideramos a los sectores campesinos de Europa occidental y de América Latina, tan afines al sentimiento religioso.

Aún así podemos decir que a fines del siglo XVIII, la indiferencia religiosa se planteaba como actitud sin precedentes para la sociedad. Estas circunstancias condujeron a posicionamientos que expresaban dos perspectivas diferentes y que se convertirán en la base del conflicto entre la esfera laica y la esfera religiosa, que impregnará el siglo XIX. Por una parte los racionalistas, que consideraban el conocimiento científico como fuente y cumbre del saber sobre la naturaleza, la sociedad y el individuo. Por otro lado, los que se aferraban a principios de la fe, intentando mantener la supremacía católica en el patrimonio de la verdad⁵.

La ciencia era presentada como la antagonista de la fe, y los nuevos descubrimientos vinculados a la física y las matemáticas, se contradecían con las verdades cristianas basadas en la Biblia: la vida ya no se explicaba por los misterios de la fe, sino por los fenómenos de la materia. El liberalismo fue la más potente y avanzada fórmula ideológica elaborada en los siglos XVII y XVIII.

Esta corriente de pensamiento fue enemiga acérrima de la restauración monárquica y religiosa y propuso como el mejor de los regímenes

⁴ LANGLOIS, *Le catholicisme au féminin*, París, 1984: 13, citado en ALVAREZ GÓMEZ, 1990 : 537.

⁵ BRIZUELA,,2000: 6-10.

a la monarquía constitucional. Su planteo revolucionario, conmocionó la política y trastornó el antiguo modelo remplazándolo por planteamientos democráticos, igualitarios que impregnan el nuevo orden de los sistemas políticos representativos. Los estados decimonónicos adherirán fuertemente a los postulados de la ideología liberal asumiendo posiciones que marginarán cada vez más a la Iglesia de la estructura estatal.

La perspectiva liberal, consideraba, que la realidad social estaba demasiado sacralizada y que por lo tanto el influjo de la Iglesia era excesivo, por lo que la secularización era el camino eficaz y necesario para modernizar la sociedad y conseguir su progreso.

Desde este punto de vista, la religión se restringía al ámbito de la conciencia, mientras que el estado se encargaba de todo lo social y externo, lo que producía una separación entre ambas esferas. La iglesia quedó apartada de la organización de la vida colectiva, la constitución y el funcionamiento del poder público. La secularización de los estados promovió la laicización de la sociedad civil, separando a la Iglesia del control de los nacimientos, la educación, los matrimonios y la muerte.

1.2 La reacción católica: estrategias de cristianización

Ante el nuevo orden político y social la Iglesia implementó una serie de reformas y estrategias para contrarrestar los efectos abiertamente hostiles que este le ocasionaba. A lo largo del siglo XIX debió realizar importantes transformaciones como la readaptación de su labor pastoral a los nuevos tiempos y el restablecimiento de las relaciones con los “nuevos estados”. Además en este período tuvo que asumir la reorganización institucional, que implicaba la centralización de la autoridad pontificia y el fortalecimiento de la estructura jerárquica de la Iglesia.

Las tensiones con los nacionalismos italianos, que terminaron con la anexión de los Estados Pontificios y con la declaración de Roma como capital, en 1861, representaron un punto de inflexión en la política romana. En adelante el Papado pasará a la ofensiva endureciendo su postura, esta intransigencia se expresó en la condenación de las aspiraciones modernas,

retrasando la incorporación de la Iglesia al nuevo ordenamiento político de los Estados Occidentales.

Si bien los primeros síntomas de esta posición aparecen en la encíclica *Mirari vos* (1832), que ya anticipaba una visión esencialmente negativa de la sociedad de su tiempo, es en 1864, con la promulgación de *Quanta cura* y su catálogo, el *Syllabus errorum*, se abre el fuego contra los principios de la modernidad⁶. Sin duda la mayor polémica se planteó con la difusión de este catálogo que condenaba entre otros al racionalismo, al socialismo, al comunismo, y exhortaba a los intelectuales a obedecer al magisterio de la Iglesia. Otro punto, insistía en la subordinación del estado a la ley moral, y censuraba la separación entre la iglesia y el estado, la moral laica, y el matrimonio entendido como contrato civil. Pero la mayor reacción en la opinión pública fue provocada por las proposiciones que sostenían que la religión católica debía ser considerada como religión de estado, con la exclusión de otros cultos y condenaban la libertad de pensamiento y de imprenta. Este documento se convirtió en un claro ejemplo del oscurantismo católico, que tuvo su efecto negativo para la política eclesiástica.

La necesidad de Roma de una rápida restauración general de la sociedad cristiana, “acosada por el pecado y la ausencia de lo sobrenatural”, promovieron tres acontecimientos de gran significación para toda la Iglesia, por un lado la proclamación del dogma de la Inmaculada Concepción (1854), mediante el cual se exaltaba la condición humana de la Virgen María, exenta del pecado original, como modelo cristiano; por otro la convocatoria del Concilio Vaticano I, “ecuménico, santo y general”, a fin de poder encontrar los remedios indispensables para los numerosos males que afectaban a la Iglesia. Finalmente la proclamación del dogma de la infalibilidad pontificia, a partir del cual se intensificó el proceso de centralización de la Iglesia Romana, y la acentuación de la autoridad del Papado.

⁶ MARTINA, Tomo III, 1974: 37-59.

1.3 Iglesia y religiosidad femenina. El surgimiento de Congregaciones religiosas femeninas

A partir de 1870, como respuesta a la estocada sobre su territorio, el Papado abandonó su actitud defensiva y pasó a la ofensiva dispuesto a recuperar espacios perdidos y a transformar el catolicismo en el principio organizador de la sociedad. En este sentido implementó una serie de medidas y estrategias cuyos principios rectores fueron la condena al liberalismo y a la secularización y la reafirmación de la ortodoxia a través de la adhesión de un estricto tomismo⁷.

La política de la Iglesia a partir del Vaticano I se concentró en la lucha contra el secularismo imperante. La necesidad de convocar a los fieles al seno de la Institución, motivó el interés de la jerarquía decimonónica a gestar una serie de medidas restauradoras del catolicismo tanto en Europa como en el resto de las naciones y de manera especial en el continente americano. Se priorizó el disciplinamiento y la formación del clero, especialmente en teología y pastoral. Se estimuló el surgimiento de cofradías y otras asociaciones de laicos que se reunían para fortalecer vínculos de solidaridad entre sus miembros y realizar actos de piedad.

La promoción de las devociones de carácter popular fue de singular importancia para la convocatoria masiva de fieles, como es el caso de la devoción del Sagrado Corazón de Jesús. A partir de la sensibilidad inspirada por la iconografía del corazón de Cristo, se promovía una religiosidad centrada en la afectividad, como una reacción al auge del racionalismo decimonónico. A su vez la devoción centrada en el corazón bondadoso de Cristo, se orientaba a provocar el alejamiento de las conductas inmorales y promover una recuperación de las prácticas religiosas.

Esta imagen remarcaba la condición de humanidad de Jesucristo, cristalizando la cercanía de lo sagrado. El impacto producido fue significativo para contrarrestar el racionalismo imperante en la época y acrecentar el fervor religioso.

⁷ HERNÁNDEZ, 1999: 8.

En función de este objetivo se buscó especialmente mantener la fidelidad de las mujeres a las tradiciones y principios que habían regido las conductas sociales, con el fin de contrapesar el viraje de los hombres, que imbuidos por la ideología liberal, abandonaban las prácticas religiosas, orientando su fe hacia las prácticas políticas.

El efecto más relevante de la política diseñada desde el Vaticano, fue el auge de las misiones y muy unido a ello el surgimiento de numerosas congregaciones religiosas. El renacimiento misionero, no solo fue propiciado por el celo restaurador de la iglesia romana, a partir del Concilio Vaticano I, sino que fue favorecido por las facilidades en las comunicaciones, el proceso de colonización, el interés despertado por las culturas desconocidas y el avance misionero protestante que de alguna manera resultaba amenazante para la Iglesia Católica.

Vinculado al despertar misionero, el surgimiento de nuevas congregaciones religiosas, fue la mayor expresión de la vitalidad del catolicismo. El marcado carácter práctico de estas asociaciones, manifestaron la intención de la jerarquía de ocupar espacios que los nuevos Estados liberales no alcanzaban a cubrir, como los asistenciales, sanitarios y educativos⁸.

Este movimiento innovador dentro de la Iglesia significó la apertura de nuevos espacios destinados a la mujer. La Iglesia se planteó una nueva política evangelizadora incorporando a las mujeres como sujetos primordiales para llevar a cabo la misma; su natural abnegación y su condición de custodia de las tradiciones religiosas, las hacía especialmente eficaces para la tarea. Como sostiene Michela de Giorgio,

⁸ McNAMARA, 1999: 500. El Vaticano retuvo su papel influyente, pero marginal, en esencia en la política mundial; un cambio que, paradójicamente, sacó de la marginación a las religiosas durante los períodos más problemáticos. Los gobiernos reconocieron la ventaja económica de subvencionar los servicios sociales que estas mujeres llevaban a cabo de forma tan disciplinada y sacrificada. Y ellas, aparentemente dóciles y con la mirada siempre baja, pusieron en pie un sistema de instituciones educativas y de atención al prójimo que no tiene parangón. Mientras servían a su iglesia como “soldados leales” persiguieron llenas de determinación sus propias metas.

“El alma femenina distinta y complementaria a la masculina, se convierte, para la Iglesia de la restauración, en una reserva de recursos civilizadores y de posibilidades de conversión”⁹.

El confinamiento de la mujer al ámbito doméstico, paradójicamente la convirtió según Hobsbawm en

“perpetuadora y formadora del lenguaje, la cultura y los valores sociales, y (...) la persona que no solo había de manipular al hombre, sino aquella en quien se esperaba que los hombres delegaran en algunos temas...”¹⁰.

La incorporación de las mujeres como nuevos actores en la vida activa de la Iglesia, las convertirá en un elemento clave para el proyecto de recuperación de fieles perdidos por el avance del secularismo. La iglesia apostará al ámbito de lo femenino como el espacio propicio para el crecimiento espiritual; las mujeres serán las encargadas de formar a los nuevos prosélitos.

Para la implementación de la nueva política evangelizadora se aplicaron un conjunto de medidas destinadas a exaltar la sensibilidad religiosa femenina y el rol de esposa y madre virtuosa. Las mujeres debían convertirse en auténticos modelos de moralidad sustentados por una fervorosa espiritualidad. Numerosas son las publicaciones realizadas en este período, destinadas a dirigir y exaltar las prácticas piadosas de las mujeres, y especialmente la promoción de las devociones de la Virgen María que encarnaba los valores esenciales del ideal femenino buscado¹¹.

⁹ DE GIORGIO, 1993: 184.

¹⁰ HOBSBAWM, 1998: 219.

¹¹ LABOA, 1994: 219-220. “Las devociones al culto a la Virgen María constituyeron una verdadera explosión en la primera mitad del siglo XIX. La gran mayoría de las congregaciones se fundaron bajo la advocación de María, y mostraron gran preocupación en celebrar todos los episodios de su vida, desde la natividad hasta la Asunción, y sus atributos entre estos especialmente la Inmaculada Concepción, no menos de 23 fundaciones adoptaron este título. Otros hechos que favorecieron la popularización de la devoción mariana, fueron las apariciones de la Virgen”.

Ya desde mediados del siglo XIX, con la promulgación de los dogmas de La Asunción (1850) y de la Inmaculada Concepción (1854), se exaltaba la figura de la Madre de Cristo. Esta devoción presentaba un tono que la hacía particularmente atractiva: la Virgen María, en un mundo lleno de peligro y amenaza “se convierte en la gran consoladora y la mejor aliada en la lucha contra las nuevas encarnaciones del mal¹²”. Es así como la devoción mariana, adquirió un carácter militante dentro de la iglesia, reforzando de esta manera el proyecto de la Iglesia de Roma. Sin embargo las políticas eclesiásticas no sólo pretendían estimular la devoción personal de las mujeres, se proponía también, por intermedio de éstas, ampliar su área de influencia en el grupo familiar. Fue de capital importancia la insistencia puesta en la importancia de la confesión frecuente y la dirección espiritual, prácticas estas que además de facilitar un control permanente sobre la conciencia y espiritualidad de las mujeres, abrían paso a la injerencia directa sobre el hogar. De esta manera, lo religioso católico se internaba en el ámbito de lo doméstico cotidiano.

Este nuevo rol evangelizador se expresó en el ámbito de la vida religiosa femenina con la apertura hacia terrenos más comprometidos con la realidad social. A la tradicional elección por una vida de clausura y oración, se sumó la posibilidad de consagrarse a Cristo, por medio de una opción más comprometida con la situación social.

La proliferación de congregaciones femeninas de vida “activa” constituyó uno de los efectos de mayor trascendencia. Innumerable cantidad de congregaciones religiosas femeninas, vieron la luz principalmente en Europa¹³. Expandiendo más tarde sus obras al resto del mundo católico. La Argentina no estuvo ajena a este fenómeno, puesto que entre 1870 y 1890, ingresaron numerosos institutos religiosos femeninos de origen europeo y se fundaron en el país varias congregaciones femeninas¹⁴.

¹² ZAGHENI, 1998: 76.

¹³ Entre 1800 y 1880 se fundaron 400, con un promedio de 5 congregaciones por año. Cfr. J. ALVAREZ GÓMEZ, 1990: 528.

¹⁴ Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús (1872); Concepcionistas (1877); Franciscanas Misioneras (1878); Terciarias Franciscanas de la Caridad (1880); Pobres Bonae-

2. Estado e Iglesia en Argentina, hacia fines del siglo XIX

En Argentina las proyecciones de la política Vaticana se dieron en circunstancias particulares. La aplicación de las reformas y estrategias, se debía realizar conjuntamente con la organización de una Iglesia Nacional, en un estado en pleno proceso de consolidación, cuya elite política, imbuida del liberalismo positivista imperante, se inclinaba a considerar, a la religión como asunto privado, como cosa de mujeres, de niños o de pueblo bajo¹⁵.

La iglesia Argentina se encontraba en serias dificultades, a la desarticulación jurisdiccional producida por la independencia y las reformas de Rivadavia¹⁶, había seguido un lento proceso de desgaste y pérdida de poder que se intensificó a medida que se avanzaba sobre la construcción del Estado y aumentaba el influjo de las ideas liberales, cuyo golpe de gracia representó el ascenso de Roca al poder Nacional.

Hacia 1880 se veía afectada por problemas estructurales y crónicos tales como jurisdicciones diocesanas vacantes y en conflicto respecto de la sucesión; clero escaso, mal distribuido y con formación deficiente; amplios sectores de la población con una profunda religiosidad popular que permanecía al margen de una religiosidad oficial; crisis vocacional con alto número de

renses de San José (1880); Adoratrices del Santísimo Sacramento (1885); Dominicas de San José (1886); Dominicas Tucumanas (1887); Hermanas de San Antonio (1889) etc. MIGNONE, 1992: 169.

¹⁵ MIGNONE, 1992:165.

¹⁶ Las reformas de tipo religioso incluyeron la abolición del fuero eclesiástico y el sometimiento de los eclesiásticos a los tribunales ordinarios, la supresión del diezmo percibido por la Iglesia católica; la regularización interna de las órdenes, entonces muy desorganizadas; la supresión de algunas congregaciones y el pase de sus bienes al Estado; la supresión de los cementerios dependientes de las iglesias, creación de un cementerio oficial y para toda la población; la obligación de formular votos después de cumplidos los 30 años y la creación del Departamento Eclesiástico, destinado a ejercer jurisdicción en los asuntos religiosos. Además de reformas educativas y culturales que afectaban ámbitos en que la Iglesia tenía tradicionalmente el monopolio: la caridad y la educación. CAMPOBASSI, 1974.

deserciones y bajo nivel de ingresos¹⁷. Los resabios de las viejas estructuras coloniales complejizaban esta realidad; las diócesis más antiguas y conservadoras, se resistían a perder su autonomía frente a la Arquidiócesis de Buenos Aires. Esta había sido creada para centralizar la organización de la iglesia nacional y enfrentar a un Estado que imponía su potestad sobre la sociedad civil y no estaba dispuesto a tolerar ningún poder paralelo y autónomo como lo había sido históricamente la Iglesia.

El gobierno argentino derogó progresivamente los privilegios e inmunidades de esta institución, dejando en manos del Estado el control sobre cuestiones claves como la educación, el matrimonio, los nacimientos y defunciones, a través de las leyes 1420 de educación común, 1565 de registro civil y 2393 de matrimonio civil.

Con la aprobación de las leyes laicas hicieron eclosión los conflictos entre ambos poderes, generando una fuerte oposición eclesiástica por la pérdida del control de los instrumentos de regulación de la sociedad. A pesar de la actitud conciliatoria adoptada por el arzobispo porteño, para evitar el quiebre definitivo, el conflicto se hizo incontrolable en las intransigentes diócesis del interior, principalmente Córdoba y Salta. En 1885, Roca, en ejercicio del derecho de patronato, expulsó del país al delegado apostólico; luego del fracaso de negociaciones diplomáticas, la ruptura de relaciones con el Vaticano fue inevitable¹⁸.

Sin embargo ambas entidades lograron establecer un *modus vivendi* que permitió una convivencia pacífica y la consolidación a largo plazo de ambos proyectos. A pesar de su laicismo, los sectores políticos consideraban necesaria la existencia de una iglesia nacional, pues su importancia institucional y el valor de la religión no fueron puestos en tela de juicio; tampoco desconocían el poder de ésta para actuar como correctivo moral y social de los sectores populares.

¹⁷ MIGNONE, 1992: 168.

¹⁸ BIANCHI, 2000.

3. Religión y sociedad en Tucumán¹⁹

La realidad eclesiástica de Tucumán no distaba, en términos generales, de las del interior del país. Formaba parte junto a las provincias de Jujuy, Catamarca y Santiago del Estero, de la Diócesis de Salta, una de las jurisdicciones más antiguas y de marcada tradición conservadora, hasta 1897 en que fue creado el Obispado de Tucumán. La desorganización era la característica más sobresaliente hasta la década del 1860, entre otras razones por haber funcionado durante largos períodos sin la presencia de un prelado titular; a su vez había dependido jurídicamente de la sede metropolitana de Charcas hasta la creación de la Arquidiócesis de Buenos Aires, 1865. Esta situación y la condición de ser las diócesis más antiguas, promovieron la resistencia de las autoridades episcopales de Salta y Córdoba a aceptar la autoridad de la nueva sede porteña.

Hacia 1880 -y desde 1862- ocupaba la sede salteña, el fraile franciscano Buenaventura Rizo Patrón. Su gobierno estuvo marcado desde el comienzo por dificultades con la población de su diócesis, en especial la de Salta, y con los gobiernos de alguna de las provincias bajo su jurisdicción. En un informe realizado en 1867 acerca de la situación religiosa y moral de la diócesis, que discrepaba sustancialmente con los informes realizados por los párrocos en esta misma época, Rizo Patrón, entre otras cosas, afirmaba que los clérigos “flaquean en las ciencias sagradas y en las buenas costumbres (...) se ordenaron de sacerdotes y hasta se recibieron de canónigos sin estudios y sin educación eclesiástica, ni aún cristiana”²⁰, y juzgaba imposible cualquier tipo de reforma, pues estos estaban protegidos por los jefes de sus gobiernos y sus parientes y afines, que le suscitarían un sin fin de hostilidades.

Al referirse a la provincia de Tucumán, expresaba más benignamente que ésta estaba bien provista de parroquias y que aún no teniendo casa de estudios, la presencia de las comunidades dominicas y franciscanas, habían asegurado la educación de los clérigos.

¹⁹ HERNÁNDEZ, 1998: 14; BRIZUELA, 2000: 19.

²⁰ BRUNO, Tomo XI, 1976: 216.

En 1875, en vista de las incesantes dificultades con que tropezaba para su gobierno, presentó la renuncia, esta le fue aceptada, pero debía esperar la llegada del nuevo prelado para abandonar la sede. Estuvo a cargo del gobierno de la diócesis hasta 1884 y en 1885 fue nombrado Vicario Capitular, Pablo Padilla y Bárcena, quien gobernó en este cargo hasta 1897, en que fue nombrado Obispo titular, de la recién creada Diócesis de Tucumán. Hasta la creación de la nueva Diócesis las autoridades residían en Salta, por lo que en Tucumán, representaba al diocesano, Ignacio Colombres como Vicario foráneo.

Los enfrentamientos y conflictos siguieron siendo una constante, pero en 1884, con motivo de la ley de educación común, tocaron su punto más álgido. La confrontación con el poder civil, se planteó cuando la iglesia acusó al gobierno como responsable de la “descatolización” del pueblo; y en solidaridad con el Vicario Capitular de Córdoba, condenó la ley de educación y amenazó con la excomunión a los católicos que mandaran a sus hijos a escuelas dirigidas por “herejes”²¹. La situación se precipitó con la denuncia del gobernador de Salta ante las autoridades nacionales. El gobierno nacional consideró la posición del obispo lindante con la subversión y en ejercicio del derecho de patronato, lo destituyó. El debate sobre la educación laica estaba instalado en el seno de la sociedad tucumana.

3.1 Rasgos de la religiosidad en Tucumán

En un informe elaborado por el Obispo Risso Patrón²², señalaba la necesidad de remediar algunos desórdenes y escándalos públicos con la realización de prácticas pastorales como los ejercicios espirituales y las misiones. Completaba el panorama religioso informando sobre la existencia de numerosas cofradías, dirigidas por los frailes dominicos

²¹ La medida del gobierno nacional que detonó estas reacciones fue la designación de maestras protestantes para las escuelas normales.

²² RISSO PATRÓN, *Informe a la secretaría del Obispado de Salta, sobre le estado moral y material de la provincia y la posición topográfica de sus curatos*, Tucumán, Mayo, 1867. Archivo del Obispado de la Santísima Concepción.

y franciscanos, que desarrollaban y difundían estas actividades desde los tiempos de la colonia.

Para la propagación de la fe católica entre los sectores sociales más alejados, la jerarquía contaba con un recurso que durante el siglo XIX alcanzó gran difusión: las misiones. Se trataba de una de las prioridades del obispo Risso al momento de asumir el gobierno diocesano y es frecuente la mención de las mismas en los diferentes documentos eclesiásticos. Las misiones eran actividades intensivas de atención espiritual especialmente de los sectores populares que contemplaban tareas específicas tales como pláticas, preparación de niños para la primera comunión, visita a la cárcel, además de la asistencia a los enfermos²³.

Otra práctica pastoral aconsejada por el Obispo para la propagación de la fe católica, era la formación y difusión de cofradías; estas eran hermandades de personas devotas que se reunían bajo una advocación específica para estimular la devoción y la práctica del culto (procesiones, rosarios, novenas), se regían por estatutos y podían tener fines religiosos o benéficos. Estas hermandades convocaban a una numerosa feligresía que efectuaba la manifestación pública y solemne del culto para las fiestas patronales respectivas.

En este universo religioso no era común encontrar personas que aspiran a vivir la espiritualidad en el marco de una opción conventual. Tampoco existían espacios específicos que permitieran canalizar este tipo de vocaciones. Solo funcionaban en la provincia una Casa de Ejercicios Espirituales en el que se vivía en comunidad, sin realizar ningún tipo de voto y sin someterse a ninguna regla, se trataba de un beaterio llamado “La casa de Jesús”, fundado en 1839 por las hermanas Eustaquia e Isabel Valladares, con el objetivo de llevar una vida de contemplación y separación del mundo. Estas beatas o carmelitas, como se las llamaba, destinaban parte de su tiempo en la educación de niñas de escasos recursos, que se incorporaban como internas del establecimiento²⁴.

²³ “Los padres jesuitas”, Diario *El Orden*, 17 de Feb., 1887, 1era. y 2da., col. Archivo Histórico de la Provincia de Tucumán (en adelante AHT), En este artículo se relata la misión realizada por dos jesuitas durante la epidemia del cólera en Tucumán.

²⁴ BRIZUELA, 2000: 24-25.

A fines de la década del 70 esta jurisdicción eclesiástica comenzará un proceso de transformación como consecuencia de las repercusiones de la romanización²⁵ en Latinoamérica. La iglesia Tucumana, en consonancia con el episcopado nacional, reestructurará su organización. Dentro de los cambios internos que la Institución llevó a cabo, la restauración de la vida regular en el seno de las órdenes religiosas fue prioritaria y en gran medida a través de ellas se promovió la revitalización de la religiosidad orientada a una transformación cuantitativa y cualitativa de la misma.

La influencia intelectual de los religiosos formados en las nuevas corrientes teológicas que llegaron a Tucumán en este período, sin duda significó un aporte substancial para la renovación eclesiástica. En este sentido el arribo a Tucumán de Fr. Angel María Boisdron se hizo sentir en la renovación de la vivencia religiosa de la población. Una de sus principales metas fue la generalización “la práctica de la frecuente comunión y la dirección de almas” Boisdron entendía que la sociedad tucumana tenía “... religión seria, almas escogidas, pero demasiado limitada en la frecuencia de los sacramentos”²⁶. Este diagnóstico refería a una concepción difundida entre los fieles que sugería que la falta de sistematización en la recepción de la “Santa Comunión era un premio de virtud, antes que el remedio necesario y alimento para las almas”²⁷.

3.2 El comportamiento religioso de la elite Tucumana

La elite, entendida como el círculo donde convergen el poder económico, la preeminencia social y la dominación política, asumió una conducta de características particulares, en el contexto de esta lucha de poderes civiles y eclesiásticos.

²⁵ Se llama así al proceso de centralización romana que se vive con más intensidad a partir de la segunda mitad del siglo XIX. Se erigirá como una suerte de poder supranacional que alcanzará la vida de los creyentes y de los miembros de la iglesia.

²⁶ BOISDRON, *Autobiografía*, f. 27. Archivo de las Hermanas Dominicas del Santísimo Nombre de Jesús (en adelante AHDT)

²⁷ *Autobiografía*, f. 26.

Su conducta religiosa la encontramos al examinar su pertenencia a asociaciones católicas, las donaciones que efectuaron para realizar obras pías y para la construcción de templos, la profesión religiosa de sus miembros, etc. Muchas de estas actividades se orientaban en gran medida por las tareas caritativas destinadas a asistir a los sectores populares.

Las actividades benéficas en Tucumán, se canalizaron especialmente a través de dos instituciones, la Sociedad de Beneficencia y la Sociedad San Vicente de Paul, que a pesar de poseer una impronta secular eran básicamente de signo religioso. Estas asociaciones devotas y caritativas estructuraron un sistema de sociabilidad que integraba los miembros de la elite y se proyectaban a un espacio público fuertemente impregnado por la cultura católica²⁸. Las ceremonias sacramentales, las exequias, misas de acción de gracias y conmemoraciones, contaban con la presencia y el auspicio de prominentes miembros de la clase política. Incluso ceremonias de carácter cívico como las fechas patrias, incluían rituales religiosos, manifestando el ejercicio de la catolicidad en ese espacio.

En este contexto se destacaban por la sistematización de las prácticas las “damas tucumanas”. La generalización de la dirección espiritual o guía de almas y la adopción de un confesor que asumía en forma integral la regulación de la vida espiritual y material de la creyente sugieren la vigorosa devoción de las mujeres tucumanas. Fue significativa en la configuración de esta geografía católica, la influencia del dominico francés Ángel María Boisdron. Esta catolicidad, predominante en la esfera femenina, no se manifestaba homogénea ni uniforme con respecto a los hombres. Sin embargo podemos afirmar que la religiosidad masculina se caracterizaba por una amplia participación de las ceremonias y obras destinadas a la promoción del culto católico, pero su compromiso con la institución se reducía al plano de lo retórico y con un alto componente de solidaridad. La activa participación de la elite tucumana en el proceso de construcción del estado liberal, no les implicaba renegar de su catolicidad; la tradicional antinomia liberal-católico, enfatizada por la historiografía no se ajustaba al clima ideológico

²⁸ HERNÁNDEZ - BRIZUELA, 2000: 50-51.

de la provincia. El diario local *El Orden*, de marcada tendencia liberal, delimitaba los alcances de esta supuesta oposición: “una cosa es el catolicismo y otra cosa el clericalismo o ultramontanismo (...) Tucumán es católico pero no clerical, creyente pero nunca ultramontano”²⁹.

4. Elimina Paz-Gallo y el proyecto de las HH Dominicas del Ssmo Nombre de Jesús

Las transformaciones de la Iglesia operadas en el siglo XIX, produjeron un significativo cambio en la espiritualidad femenina. Estos cambios en Tucumán se dieron como consecuencia de la política eclesial que propició los marcos para el afianzamiento devocional y compromiso apostólico de las mujeres.

En 1886 se desató una epidemia de cólera en Argentina que afectó a Buenos Aires y se transmitió aceleradamente al interior, registrándose los primeros casos de cólera en Rosario, Córdoba y otras provincias. En diciembre de este año llegó a Tucumán superando las débiles fronteras sanitarias que se habían convenido como medidas preventivas mediante tratados con los gobiernos de Catamarca y Santiago.

Ante las noticias de la propagación de la epidemia, el gobierno convocó a médicos residentes en la provincia y formó una comisión de facultativos a efectos de mejorar las condiciones sanitarias de la población, para ello dispuso el blanqueo de las casas, el barrido de las calles, la extracción y quema de basura, entre otras medidas.

A pesar de los esfuerzos a principios de diciembre se denunció el primer caso de cólera y en sólo quince días el aumento de la mortalidad determinó la magnitud de la epidemia. En ese mismo mes la cifra de decesos fue la más alta que alcanzó el ciclo epidemial. En un informe al Ministro del Interior de la Nación, Dr. Eduardo Wilde, el médico Benjamin Aráoz, Comisionado Nacional para las Provincias del Norte, calcu-

²⁹ “Indiferentismo”, *El Orden*, Martes 4 de Nov., 1884. 1era. col. (AHT) en LANDABURU (1999).

laba en 6000 el número de víctimas, aunque se suponía que el número era mayor. Aráoz elevaba el siguiente informe el 20 de abril de 1887:

“Ningún pueblo de la República Argentina ha sufrido tanto como Tucumán los estragos del cólera, ni parte alguna fue sorprendida en peores condiciones de defensa (...) El aumento diario del número de víctimas hacía pensar que el cólera iba a concluir con todos los habitantes de Tucumán. Los médicos no bastaban para atender a los enfermos de la capital y ya el cólera cundía por toda la provincia”³⁰.

La reacción de la población de Tucumán frente a la epidemia, se reflejó de distintas maneras. Durante ese lapso la Iglesia atravesaba la fase de mayor confrontación con el poder civil, debido a las leyes laicas, y apeló a las tradiciones bíblicas para justificar las causas de la epidemia dictaminó que las conductas inmorales habían desatado el castigo divino. En una circular publicada en el diario El Orden, el Vicario de San Miguel de Tucumán, Ignacio Colombres, exponía a la población la visión de la Iglesia respecto de las causas de la epidemia:

“A los Sres. Sacerdotes seculares y Regulares y fieles de la Provincia: Imploramos la misericordia de Dios nuestro Señor para que nos perdone nuestros pecados, causa verdadera del azote del cólera morbus que nos amenaza, y que están sufriendo ya algunos pueblos de la República, y persuadidos de que el medio más eficaz y poderoso para conseguir que el Señor se apiade de nosotros librándonos de tan terrible flagelo es la penitencia y la oración, (...) Finalmente persuadámonos que si continuamos en el camino del vicio y de la impiedad y no tratamos de corregir nuestras desarregladas costumbres, el Señor cerrará sus oídos a nuestras plegarias; el cólera vendrá haciendo sentir sobre nosotros la pesada mano de justicia. Circúlese, publíquese en la forma de costumbre.

³⁰ ARAOZ, 1887: 1.

Dado en la vicaría foránea de Tucumán a días veintiséis de Noviembre de mil ochocientos ochenta y seis. Ignacio Colombres”³¹.

El discurso de la jerarquía eclesiástica fue aceptado por una población ávida de respuestas. El mensaje, de tono apocalíptico, se dirigía a confirmar que las desgracias eran consecuencias de los “vicios” humanos que provocaban el “alejamiento de Dios” y a reimponer su influencia espiritual en la conciencia de sus fieles. La circular evocaba imágenes recurrentes en la tradición católica tales como el diluvio universal, las plagas de Egipto, en donde el caos ocasionado por las inconductas humanas, debía ser purificado por una catástrofe de la cual surgiera un nuevo orden moral. De esta manera, la Iglesia pretendía recobrar su rol hegemónico de custodia de las conductas humanas y su potestad en el control social que el Estado le había disputado.

Para remediar los males de la epidemia, la jerarquía eclesiástica determinó minuciosamente los actos religiosos que debía observar la población católica:

“1º) Todos los sacerdotes harán en la misa la colecta Pro cuacumque tribulatione; 2º) En todas las Iglesias de la ciudad y campaña después de terminada la misa última se cantarán las letanías de los santos con las preces correspondientes; 3º) En las Iglesias parroquiales regulares y en las demás que hubiese sacerdote o capellán se rezará el Santísimo Rosario, implorando protección de María Santísima a fin que el Señor se apiade de nosotros; 4º) Las familias que por cualquier inconveniente no pudieran concurrir a la Iglesia podrán hacerlo en sus casas como lo hacían en mejores tiempos sin otro estímulo que el de dar culto a la Madre de Dios...”³².

³¹ “A los fieles”, *El Orden*, 27 de Nov., 1886, 4ta. col. (AHT)

³² “A los fieles”, *Diario El Orden*, 27 de Noviembre, 1886, 4ta. col. (AHT).

Estas indicaciones expresan la intención por parte de la jerarquía de despertar un movimiento de piedad que pretendía involucrar a todos los sectores sociales, incluso a los hombres, los “grandes ausentes” en la vida de la Iglesia decimonónica. De ahí la evocación al recuerdo de los mejores tiempos, es decir, aquellos en los que las prácticas religiosas eran un asunto familiar. En reiteradas oportunidades en el mismo diario se publicaron invitaciones a los actos de “culto y reparación” como misas, rezos, etc. Entre estos se destacaba la organización de una procesión en la que se convocaba a la sociedad toda, en un gran desagravio público a la divinidad. La crónica del acto es interesante destacarla:

“Las campanas de los templos, con su lúgubre tañido, anunciaban a los fieles que la procesión iba a salir: un pueblo inmenso esperaba reunido en las adyacencias de la Iglesia (...) a la aparición de la imagen de San Miguel, que era la que presidía aquella marcha luctuosa y consternadora, como un movimiento eléctrico, cayó de hinojos a la aparición del arcángel. Un cielo plomizo cubría el firmamento en señal del dolor que oprimía los corazones de aquellos creyentes, que venían a pedir al Todopoderoso, por la intercesión de las imágenes sagradas la desaparición del horrible flagelo que estaba diezmando al pueblo tucumano. El orden de la colocación de la marcha era la siguiente: a San Miguel, seguía San Roque, los Santos Apóstoles, Nuestra señora de las Mercedes. Luego le seguían las más notables señoras y señoritas de Tucumán, los jóvenes de primera clase de nuestra sociedad, la gente del pueblo y todo el mundo confundido imploraba Misericordia al Altísimo. La fe del pueblo tucumano en las imágenes sagradas que ha venerado en la procesión del viernes ha de salvarlo y le ha de restituir la tranquilidad perdida”³³.

³³ “Procesión del viernes”, *El Orden*, 5 de Enero, 1887. 5ª y 6ª col. (AHT). BRIZUELA, 1999.

De la crónica se desprende que el sentimiento apocalíptico impregnaba el lenguaje periodístico. La procesión era presentada como una ceremonia donde se disponían ordenadamente los distintos sectores que integraban el cuerpo social. Esta representación obedecía a una concepción jerárquica de la sociedad que evocaba la visión estamental de la tradición eclesiástica. Asimismo, la marcha estaba encabezada por las mujeres de la elite, probablemente porque ellas simbolizaban a los ojos de la Iglesia el reducto de religiosidad y piedad. Se destacaba el carácter popular de la procesión, puesto que se alude a la presencia de “todo el pueblo”, reunido por iniciativa de la Iglesia.

En consecuencia, la jerarquía eclesiástica escogió la vía apocalíptica para alcanzar protagonismo frente a la epidemia del cólera. Es indudable que los sacerdotes apelaban al imaginario religioso popular para disputar al espacio laico (medicina y gobierno) el terreno perdido en la sociedad.

Por su parte, el Estado provincial se organizó para combatir el flagelo desde otra perspectiva. En esta circunstancia, recibió los aportes de distintas instituciones laicas y religiosas como: la Cruz Roja, la Sociedad de Beneficencia, la Asociación San Vicente de Paul y nuevos nucleamientos como la “Sociedad protectora de Huérfanos y desvalidos”, creada para controlar el cumplimiento de las medidas sanitarias. También contaron con el aporte de particulares como por ejemplo Elmina Paz de Gallo, quien animada por Fr Ángel María Boisdron se hizo cargo de los huérfanos³⁴.

El gesto de Elmina Paz de Gallo adquirió especial relevancia y a su vez, fue un indicador de la devoción de las mujeres de la elite y su itinerario es revelador del nuevo rol que la Iglesia reservaba a mujeres. Pertenecía a una tradicional familia de la provincia de Tucumán, a los 24 años se había casado con Napoleón Gallo³⁵, político e industrial azucarero miembro de una importante familia santiagueña de marcada tendencia liberal. Este enlace se encuadraba en los patrones clásicos

³⁴ HERNÁNDEZ, 1998: 14-25.

³⁵ Napoleón Gallo llevaba una agitada vida política en Santiago del Estero, por lo que tuvieron que pasar por numerosos destierros, huidas y atentados. El traslado a Tucumán se debió al feroz encono que este tenía con los Taboada.

de la época que vinculaba a hombres liberales con mujeres de ferviente catolicidad. El matrimonio sólo tuvo una hija, llamada María Jesús, que murió a los tres años de edad. Elmina conoció al Padre Boisdron, quien se convirtió en su confesor y director espiritual, y cuyo ascendente aumentó luego de que esta enviudara³⁶.

La Sra. de Gallo respondía plenamente al ideal mariano de mujer. Su correspondencia privada revela que las personas que mayor significatividad tenían sobre ella eran Boisdron y su hermano Benjamín Paz. Un ejemplo de la ascendencia de Boisdron sobre Elmina Paz de Gallo se manifestó a través del requerimiento de un “reglamento de vida”³⁷, guía elaborada por el confesor a la que recurrían las personas piadosas para regir sus acciones. De esta manera, todos los actos de la vida eran susceptibles del seguimiento minucioso del director espiritual. La relación con su hermano se planteaba en términos diferentes, puesto que se trataba de un vínculo fraternal que suponía un trato de pares. Benjamín Paz, de importante trayectoria política³⁸, secundó los proyectos de su hermana para ayudar a las víctimas del cólera.

El primer emprendimiento de Elmina Paz de Gallo surgió luego de una conversación con Fr A.M. Boisdron, quién fue a visitarla para solicitarle ayuda material para las víctimas del cólera. Comenzó la obra transformando su vivienda en asilo. Los miembros de la elite tucumana reaccionaron de diversas maneras. Hubo quienes consideraban que tal desempeño era indigno de una mujer de su clase; tradicionalmente, las obras caritativas no contemplaban la ejecución directa de las tareas, menos aún el contacto personal con enfermos en situaciones de riesgo, como la que planteaba la epidemia. Pero la resolución de Elmina Paz de hacerse

³⁶ Elmina Paz enviudó en agosto de 1886 heredando una importante fortuna de su marido, consistente tanto en dinero como en propiedades y empresas.

³⁷ Este reglamento pautaba minuciosamente la repartición diaria del tiempo alternando las horas de rezos, meditación y lecturas edificantes con la realización de tareas materiales (costura, bordado, etc.), horarios y días de visita, etc. el mismo se conserva en la Caja: Correspondencia de Fr A. M. Boisdron a Elmina Paz (AHDT)

³⁸ Benjamín Paz fue Gobernador de la provincia de Tucumán, Senador nacional, Presidente de la Suprema Corte de Justicia de la Nación y Ministro del Interior durante la primera presidencia de Roca.

cargo de la atención de los huérfanos despertó también la admiración y adhesión de un sector importante de la sociedad. Un grupo de jóvenes mujeres de la elite secundaron la iniciativa, poniendo en evidencia el prestigio y capacidad de convocatoria de esta mujer.

En pocos meses este emprendimiento tomó tal magnitud que superó las expectativas planteadas al inicio de la obra; su casa ya no daba abasto, por lo que

“...compra una cuadra cuadrada en las afuera de la ciudad (...) para fundar una Casa de Huérfanos”³⁹ y “construir un edificio adecuado (...) cuya dirección entregará a las Hermanas de Caridad que desde ya ha solicitado a Montevideo para entregarle el cuidado de los huérfanos”⁴⁰.

Además de su fortuna la Sra. de Gallo contó, para la realización de esta obra, con numerosos donativos en dinero y especie, de miembros de la élite local, del Vicario Capitular de la Diócesis de Salta, del Intendente de la ciudad de Buenos Aires Don M. Torcuato de Alvear, un importante subsidio del Senado de la Nación y una subvención del Ministerio de Justicia, Culto e Instrucción Pública de la Nación, estos últimos gestionados en la Capital por su hermano Benjamín Paz, entonces Senador Nacional.

Los apellidos de los donantes pertenecían a importantes grupos parentales de la provincia de Tucumán, (Terán, Gallo, Paz, Colombres y Alurralde) que tenían entre sí relaciones de parentesco y al igual que el resto de los colaboradores pertenecen a la elite económica-política tucumana⁴¹ y nacional, todos ellos vinculados por lazos de sangre con Elmina Paz-Gallo.

³⁹ “Casa de huérfanos”, *El Orden*, 5 de Feb., 1887. 6ta. col. (AHT).

⁴⁰ “Casa de huérfanos”, *El Orden*, 8 de Feb., 1887. 1era. y 2da. col. (AHT). Al referirse el periódico a las Hermanas de Montevideo, no se refiere a las Hermanas de Caridad sino a las Dominicas de Albi (fundación Francesa) con quienes Fr Boisdron tenía contacto. Pero luego de una visita de estas hermanas a Tucumán, en el mes de mayo de 1887, no pudieron regresar para asumir el Asilo como se habían comprometido. Libro de Crónicas 1, 1886-1894, f.7. (AHDT).

⁴¹ Los vínculos de parentesco de las familias de la elite tucumana, se encuentran analizados en BRAVO - CAMPI, 2000.

La respuesta del Estado central a esta iniciativa refleja el interés en instituciones de este tipo en tanto no existían reparticiones estatales específicas capaces de resolver graves situaciones sociales.

La fundación de este asilo que en los primeros meses de 1887 ya albergaba más de 80 niños, constituyó el antecedente de la futura Congregación Dominica.

Menos de seis meses después de fundado el asilo de huérfanos, se solicitaron los permisos eclesiásticos ante el obispado de Salta para fundar la Congregación y el 17 de junio de 1887, comenzó el período de prueba y formación de 12 postulantes, bajo la dirección de Boisdron, en la misma casa en que se asilaban los huérfanos.

El 15 de enero de 1888, realizaron los primeros votos, que revestían carácter temporal, y tres años más tarde, los votos perpetuos.

Quienes acompañaron a Elmina Paz desde un primer momento con verdadero entusiasmo en las tareas de cuidado de los niños fueron: Raquel Camaño, María Reina, Tomasa Alberti, Fortunata y Rosario Estrada, Jesús López y Lucinda Flores. Las tres primeras se unieron más íntimamente a ella en la comunidad religiosa, que acabada la epidemia, quisieron fundar para continuar un proyecto en común⁴². El deseo de formar una congregación que asumiera el espíritu de la Orden Dominicana, lo expresan meses después, cuando ya habían experimentado la vida en común y el compromiso con un proyecto de servicio “al prójimo en sus dolencias”⁴³, para ello debían solicitar autorización al Vicario Foráneo de Tucumán:

Las que firman la carta de petición son Elmina Paz de Gallo, Matilde Zavalía, Elcira Colombres, Vicenta Zavaleta, Andrea López, Casilda Olmos, Eloísa Quirós y Brígida Monasterio, quienes tenían la condición de ‘hijas legítimas’, exigida por el derecho eclesiástico para poder realizar la profesión religiosa en una congregación. Las primeras compañeras, Tomasa Alberti, Raquel Camaño y María Reina, quienes tenían el “defecto de

⁴² ALBERTI, Tomasa, *Biografía de Elmina Paz- Gallo*, 1933: f. 24-25 (AHDT)

⁴³ *Carta de las fundadoras al Obispo Padilla y Bárcena*, Mayo de 1887, Legajo: Hermanas Dominicas. (AAT).

ilegitimidad”⁴⁴, podrán realizar su profesión religiosa luego de un pedido formulado por Elmina Paz. En la carta que demanda al Obispo esta excepción a la Regla, Elmina se expresa con la libertad de quien privilegia la relación ante todo. La epístola se refiere a las hermanas María del Carmen Monteros, María Margarita Reina, María Juana Valladares, Simona del Rosario Acuña, María Clara de la Cruz Camaño, María Tomasa Alberti, quienes habiendo ingresado en el noviciado de la Congregación tomaron el hábito de legas, teniendo el impedimento de ‘ilegitimidad’. De cada una de ellas, Elmina Paz escribe una semblanza poniendo de manifiesto la práctica de la caridad como condición fundamental para ser liberadas del impedimento y poder hacer su profesión religiosa. Las palabras con las que se refiere a cada una manifiestan los vínculos de valoración y reconocimiento de autoridad que existían entre ellas:

“La Hna. Martina del Carmen Monteros. Durante muchos años cargó antes de entrar en nuestra Congregación el hábito de Santo Domingo, por devoción, es persona formal que creo puede ser útil a la casa.

La Hna María Margarita Reina, tiene principal título de recomendación el haberse presentado y unido a mí en los días terribles del cólera para atender a los huérfanos, sacados de los brazos de sus familias muertas o moribundas, sin contar con los trabajos y peligros.

La Hna María Juana Valladares, es joven que ha entrado en nuestra casa en condición de huérfana en la época del cólera. Es recomendable por la bondad de su carácter, su piedad y el desamparo en que está en este mundo.

La Hna Simona del Rosario Acuña, se ha criado a mi lado, con mucha inocencia, ha mostrado siempre una muy buena inclinación y mucho se complace en el estado religioso.

⁴⁴ Se ha desarrollado con más detalle las excepciones a la regla en otro trabajo (Folquer, 2008a)

La Hna María Clara de la Cruz Camaño, como la anterior ha pasado muchos años de su vida a mi lado, como sirvienta, trabajando con la mayor honradez y dedicándose a los ejercicios de piedad y a la práctica de una virtud seria. Me ha acompañado con gran desinterés y caridad en los días del cólera para atender a los huérfanos. La Hna María Tomasa Alberti, igualmente fue de las primeras en sacrificarse durante el cólera, por el bien de las víctimas. Joven de humilde condición pero muy bien criada e instruida, tiene cualidades de piedad, de formalidad en sus modales que le hacen digna de la vida religiosa”⁴⁵.

Elmina Paz expresa su deseo: “todas han hecho su noviciado y me complacería en que fuesen admitidas a profesar”, advirtiéndole que “en las circunstancias especiales de haberme acompañado en los trabajos entonces tan terribles del cólera y en las primeras dificultades inherentes a toda fundación y de haber cargado el hábito religioso con vivos deseos de profesar; son los títulos principales que tengo para pedir a V.S.I. una excepción que en verdad es extraordinaria pero a mi humilde parecer, suficientemente justificada.”

Las pequeñas historias de vida señaladas en la carta hablan de mujeres libres, en el sentido en que explica Arendt refiriéndose al mundo griego: “solo era libre quien estaba dispuesto a arriesgar su vida; no lo era y tenía un alma esclava quien se aferraba a la vida con un amor demasiado grande” (Arendt, 1997:73)⁴⁶.

4.1. Entre el claustro, las calles y las casas abiertas

El giro de la actividad caritativo asistencial hacia la opción conventual está íntimamente unido a la experiencia fundante de la opción compasiva por los más dolientes.

⁴⁵ AAT, Legajo: Hermanas Dominicas, *Carta de Elmina Paz de Gallo al Obispo Padilla y Bárcena*, Tucumán, 10 de marzo de 1889.

⁴⁶ Este aspecto está desarrollado en FOLQUER, 2008b.

La particularidad del vuelco religioso es singular y evidente, más aún si tenemos en cuenta que la decisión no solo incluía la incorporación en una Institución regular, sino también la creación de la misma. Los documentos de la congregación demuestran que la figura de Boisdron desempeñó un rol fundamental en la decisión y orientación de la opción. Sin embargo resultaría una simplificación otorgar todo el peso de la decisión al accionar del fraile dominico. La personalidad de Elmina Paz reunía rasgos semejantes a la de otras mujeres que en este período asumieron empresas de este tipo, estimuladas por el movimiento de espiritualidad que caracterizó al siglo XIX. El binomio “confesor-mujer-piadosa” era un patrón de asociación recurrente en la historia de las congregaciones femeninas. Siguiendo este modelo, Boisdron fue reconocido como co-fundador de la congregación y además se lo designó director espiritual⁴⁷.

En los 24 años siguientes a su fundación, la Congregación había ampliado considerablemente sus servicios a la comunidad y contaba con seis casas filiales distribuidas en distintos puntos el país. Su actividad caritativo-asistencial se había diversificado; a la crianza de huérfanos se había sumado la educación de niñas, tanto humildes como de la elite.

En la vida religiosa del siglo XIX la clausura⁴⁸ se entendía como “el espacio vital que facilita la realización de un estilo de vida, caracterizado por el corte radical con el mundo exterior”⁴⁹. El convento era el “huerto cerrado donde el Esposo se encuentra con la esposa”. Aplicándose esto con mayor rigor para las mujeres consagradas. La monja es mujer-esposa de Dios y el espacio donde se desarrolla esta “conyugalidad” debía garantizar una absoluta exclusividad⁵⁰.

⁴⁷ HERNÁNDEZ - BRIZUELA, 2000:51-52.

⁴⁸ Un profundo estudio histórico-teológico sobre los orígenes de la clausura y su evolución se encuentra en la investigación realizada por ARANA, 1992.

⁴⁹ SÁNCHEZ HERNÁNDEZ, 1998:83.

⁵⁰ La sistematización de la clausura de las monjas registra antecedentes ya en el siglo VI, y en adelante será motivo de atención de papas y concilios. Trento dedica gran parte de la sesión de la reforma de la vida religiosa al tratamiento de la clausura femenina, nada dice de la masculina. SÁNCHEZ HERNÁNDEZ, 1998: 84.

Si el desposorio era el vínculo que relacionaba a las mujeres con la Iglesia y daba contenido a sus vidas como mujeres consagradas, el convento era el lugar que permitía la realización plena de las mismas.

En el caso de las congregaciones terciarias (vida contemplativa y activa) dada la misión asistencial que las congregaba, la relación con el mundo era imposible de eliminar, pero bajo ningún punto de vista se las dispensaba del rigor del aislamiento y la observancia.

El acceso al espacio exterior debía ser el estrictamente necesario, y la vida en el espacio interior debía respetar el clima de silencio y ascesis necesario para no perturbar el recogimiento y el orden propio de la vida consagrada a Dios.

La relación con el ámbito exterior estaba intermediada por un conjunto de mecanismos de control y por el diseño de espacios de transición —espacios filtro— tendientes a asegurar la separación con el mundo secular. Todo lo que provenía del exterior era estrictamente fiscalizado por la priora, incluso la correspondencia privada de las religiosas.

El “espíritu de clausura” significaba la ruptura de todo vínculo profano, incluso el trato con los familiares directos. Las salidas y ausencias temporarias debían estar justificadas por motivos de extrema gravedad y/o necesidad y siempre sometidas al discernimiento de la autoridad prioral. En estas circunstancias de alejamiento la preceptiva indicaba la necesidad de evitar todo contacto o conversación superfluos y hacía especial hincapié en el distanciamiento del sexo opuesto, al punto de prohibir el mirar directamente a los ojos de un hombre —ni los sacerdotes estaban excluidos de esta censura. Los únicos autorizados para traspasar el terreno cerrado eran los obispos y eventualmente para casos de urgencias o gravedad, los clérigos.

Materialmente esta restricción se plasmó en espacios y elementos como por ejemplo, el antecoro, que funcionaba como nexo entre el convento y el coro (capilla); los tornos, que vinculaban los lugares privados y otras dependencias del claustro; y el locutorio que era el lugar del convento destinado a la comunicación con el mundo exterior, por lo que se extremaba la vigilancia, por ejemplo la religiosa que era solicitada no

podía hacerlo sola, debía asistir con una compañera o “escucha” que se le designaba⁵¹.

El convento de las dominicas contaba con los espacios comunes a todos los conventos de la época, y también con una estructura funcional que permitía la forma de vida mixta, es decir, resolvía el aislamiento necesario para la vida religiosa, como lo fundamental para la atención de las niñas. A pesar de esto, las exigencias del encerramiento significaron no pocas resistencias y tensiones en la Congregación.

El proceso de ocupación y organización espacial, que comenzó a partir de la adecuación de la infraestructura del asilo en asilo-convento, es análogo al proceso de adaptación a la vida conventual y, de alguna manera, selló el comportamiento futuro de estas mujeres, quienes conservaron los altos niveles de sociabilidad establecidos con anterioridad al ingreso al convento. Este nivel de relaciones era considerado por la Iglesia incompatible con las prácticas de la vida regular pero, salvadas las formas imprescindibles, se mantuvo ya que respondían a los patrones de sociabilidad de las mujeres de la elite. También, en menor medida, incidían en los ingresos que la Congregación percibía en concepto de donaciones.

El obispo, representante directo del Papa en su jurisdicción, era el encargado de controlar el recto desarrollo de las congregaciones femeninas. Las atribuciones del mismo eran tanto de carácter espiritual como temporal. Participaba tanto de la selección y aprobación de las postulantes como de un minucioso control de todos los asuntos referentes al gobierno y la vida de la misma. Además, las autoridades de la institución debían elevarle un informe detallado de los gastos y enviarle la documentación completa de cada una de las religiosas.

Las tensiones entre las normas prescriptas por la Iglesia y las prácticas o comportamientos cotidianos de las dominicas generaron una relación conflictiva entre éstas y las autoridades diocesanas.

⁵¹ Esta pauta estaba legislada en el capítulo 15 de las *Primeras Constituciones de las Hermanas Dominicas* de Tucumán, 1893:138-139.

Del análisis de los documentos se infiere que la historia de las Dominicanas Tucumanas estuvo impregnada por situaciones de conflicto con la jerarquía por las que atravesaron la mayoría de las Congregaciones que a partir del siglo XIX, buscaron compatibilizar la vida de clausura con la actividad caritativa.

A pesar de que las disposiciones canónicas estipulaban que el edificio para albergar la vida regular debía responder a las necesidades de aislamiento del mundo exterior y del resto de las dependencias ocupadas por personas no consagradas, los primeros dieciocho meses de vida religiosa se desarrollaron en una casa habitación, primero habilitada para asilo y posteriormente fue utilizada como asilo-convento. La práctica contemplativa en un edificio de estas características obstaculizó la norma referida al “aislamiento del mundo”, pero a su vez la obligación de atender el Asilo de Huérfanos, establecía una incompatibilidad con la clausura que debía observar la Congregación. Desde el comienzo este conflicto se mantuvo insoluble y, aún no tomando en cuenta el problema edilicio, la contradicción radicaba en las normas.

En los inicios de la fundación, Ignacio Colombres, Vicario Foráneo de Tucumán escribía al Vicario Capitular de la Diócesis de Salta, Pablo Padilla y Barcena, avalando el pedido de autorización para la instalación de las Terciarías Dominicanas expresando que “El plantel no puede ser más precioso, porque todas ellas son niñas ya formadas i pertenecientes a las primeras familias del País (...) tienen ya un terreno adecuado i el plano consiguiente para el edificio que debe construirse con este objeto...”, según su criterio prestarían importantes servicios al país “i estimularán a muchas de las jóvenes piadosas que por falta de oportunidad, no pueden consagrarse a Dios...”⁵².

A pesar de la condescendencia de los comienzos, las primeras tensiones no tardaron en hacerse presentes. Con motivo de enviar las Constituciones para su aprobación el mismo Vicario Foráneo que un año antes respaldaba la Institución, escribía a un sacerdote del Obispado de Salta, expresándole

⁵² *Carta de Ignacio Colombres al Vicario Capitular de la Diócesis de Salta, Pablo Padilla y Barcena. 1887. Archivo del Arzobispado de Tucumán (en adelante AAT)*

su descontento con la nueva Congregación y advirtiéndole que aún habiendo leído ligeramente las Constituciones había “...encontrado algunas contradicciones que pueden traer conflictos al Prelado, siendo invadida su jurisdicción en algunos casos”⁵³. Ponía en duda la viabilidad de la misión que se proponían dadas las exigencias propias de las religiosas claustradas. Ratificaba esta posición en otros escritos en los que se quejaba de la poca intervención que tenía, como representante episcopal en las actividades de la Congregación y denunciaba los abusos cometidos por las hermanas y Boisdron. Según Colombres, el fraile dominico participaba de manera impropia en la vida de la comunidad, presidiendo todos los actos del culto, hasta el Capitulo de Culpas, incluso autorizándolas a “salir cuando y donde quieran sin motivos justificados”⁵⁴.

Comentarios de este tipo evidencian los subyacentes conflictos por la influencia y las posiciones tomadas por el dominico francés respecto a la nueva congregación. Si bien el nombramiento de Fr. Boisdron como profesor en la Universidad de Friburgo (Suiza) y su posterior traslado a Europa entre los años 1890-1894, pareció suavizar los conflictos, Boisdron desde Europa continuaba aconsejándolas y las dominicas no abandonaban la referencia hacia su persona⁵⁵.

Las tensiones con el Vicario Capitular continuaron motivando dificultades y malestares. En el fondo, se trataba de dos visiones diferentes de la vida religiosa, mientras la jerarquía diocesana exigía una rígida disciplina amparada en los cánones vigentes y consideraba como “relajación” algunos comportamientos, Boisdron proponía una disciplina más flexible. Entendía que algunas circunstancias merecían especial atención. En una carta a las dominicas explicitaba su visión:

⁵³ *Carta de Ignacio Colombres a D. Buenaventura y Rizo i Zavala*, 23 de Mayo de 1888 (AAT).

⁵⁴ *Carta de Ignacio Colombres a Su Rev D. B. Rizo P. i Zavala*. 21 de Agosto de 1888 (AAT).

⁵⁵ Durante la estadía de Boisdron en Suiza la correspondencia con las hermanas dominicas tenía una frecuencia quincenal. Esto sumado al contenido de las cartas evidencia que Boisdron seguía discerniendo el proyecto fundacional desde Europa. Cartas del P. Boisdron a la fundadora y a las hermanas (1890-1894) (AHDt).

“Nuestro Señor ama mucho a las almas, y hasta cierto punto se acomoda a las debilidades. Así vemos que S. Francisco de Sales fundó una Orden mucho más suave que otras que existían; y temeridad habría en decir que este nuevo instituto era relajación. Yo miro así nuestra pequeña fundación de Tucumán (...) el Señor la ha querido para ciertas almas que en otras circunstancias no hubieran podido o no podrían dedicarse a su servicio en la vida religiosa⁵⁶”.

A partir de la muerte de la fundadora en 1911 –quien por su prestigio y autoridad actuaba como moderadora– los conflictos con la jerarquía se agravaron. En 1913, fundándose en la crisis ocasionada por la necesidad de elegir la sucesora de Elmina, el Obispo de Tucumán solicitó a Roma la primera Visita Canónica, en esta oportunidad Boisdron fue designado Visitador Apostólico para la comunidad tucumana. En el Auto de Clausura de esta Visita, y posiblemente a manera de preservar a la Congregación de futuras intervenciones de la jerarquía, Boisdron recomendaba una observancia más estricta de las prescripciones relacionadas con el espíritu de clausura: las visitas, salidas, el silencio y hace especial hincapié en evitar la división, el maltrato y maledicencia entre las hermanas. Exhortaba asimismo a confesarse con el prelado designado por el Obispo, y evitar el artilugio de hacerlo en otras iglesias de la ciudad con otros sacerdotes; no pernoctar en casas que no sean de la comunidad, ni tomar vacaciones en fincas o quintas de familiares. Termina su consejo recomendado la observancia del “espíritu profundo de caridad sobrenatural [que] destruirá los resentimientos, antipatías, inculpaciones y miserables rencillas de nuestro corazón, deshará y prevendrá los partidos, (...) para reinar el orden, la paz, la perfección...”⁵⁷.

Con posterioridad a 1914, es escasa la información con la que se cuenta, sin embargo dos hechos son importantes de señalar, por un lado en 1921 moría Padilla y Barcena, al que le sucedió el Obispo Piedrabuena,

⁵⁶ *Carta de Fray Angel M. Boisdron a Elmina Paz*. Friburgo, 16 de Noviembre de 1891. Caja: Correspondencia de Fr A.M.Boisdron. (AHDt).

⁵⁷ *Auto de la Visita Canónica de 1914*. Libro de Visitas. (AHDt).

de cuya ideología y visión muy poco se ha estudiado, y por otro lado en 1924 moría Boisdron, quien desde la fundación de la Congregación actuaba como protector de esta comunidad. A pesar de que en este período las crónicas de la Congregación no registran conflictos con las autoridades eclesiásticas y tampoco existen documentos en el Archivo del Obispado en este sentido; se puede inferir que la situación no se había modificado sustancialmente, puesto que en 1925 se solicita una nueva Vista Apostólica y el Auto de Clausura de la misma fechado en 1926⁵⁸, recomienda tener en cuenta los consejos dados por Boisdron en la Visita de 1914. En 1928 una tercera Visita Canónica les reiteraba minuciosamente todos los comportamientos que atentaban contra la vida religiosa, se les ordena una serie de cambios y ajustes referentes a la organización y atención de los asilos y escuelas y se les “prohíbe severamente” las relaciones con el mundo exterior, restringiéndose éstas, a lo estrictamente necesario, “máxime [en relación] a los parientes no comprendidos en las Constituciones”⁵⁹. El punto más álgido de la visita fue la respuesta esgrimida por las religiosas para justificar sus frecuentes salidas y el trato libre con el mundo: “no somos monjas”, sobre lo que el Visitador sentenció

“Si el fundador ha pronunciado esa farsa, ha sido en un sentido muy diferente del que le dan algunas Religiosas. Religiosas de vida activa no son monjas, no viven en clausura papal, pero son Religiosas que han renunciado al mundo y están obligadas a vivir una “vida oculta con Cristo en Dios” (...). Religiosas que adoptan esta divisa, para tratar con desenvoltura con el mundo, posponiendo la modestia religiosa y el recogimiento interior, revelan un espíritu relajado”⁶⁰.

⁵⁸ *Auto de Visita Canónica a las HH Dominicas*, Tucumán, 1926. Legajo HH Dominicas (AAT).

⁵⁹ *Visita Canónica a las HH Dominicas*, Tucumán, 4 de Octubre de 1928. Caja: Visitas Canónicas (AHDT)

⁶⁰ *Visita Canónica a las HH Dominicas*, Tucumán, 4 de Octubre de 1928. Caja: Visitas Canónicas (AHDT)

Las consecuencias de esta Visita se hicieron sentir un año mas tarde cuando se concretó la intervención de la Congregación ordenada desde Roma, con la consiguiente reorganización y recambio de autoridades. El encargado de la Visita de 1928 fue el redentorista alemán, José Johannemann, quién se había ofrecido al Nuncio en Argentina Mons. Locatelli, ya en 1913 como visitador de todas las congregaciones femeninas radicadas en el país, práctica muy usual en toda América Latina, dispuesta por la Santa Sede⁶¹.

4.2 “Nosotras, no somos monjas”⁶²

Si bien el siglo XIX representó una evolución en el tratamiento de la vida religiosa femenina, ésta no se correspondió con una revisión profunda de los fundamentos de la clausura ni lógicamente, con un replanteo de la condición de las mujeres. Las religiosas siguieron ocupando un lugar periférico en la Iglesia, sin acceder a los espacios claves de gobierno y toma de decisiones en la estructura eclesial. A pesar de estas contradicciones, que originaron múltiples conflictos, la nueva opción representó en la práctica una importante apertura, puesto que posibilitó a las mujeres el acceso al espacio público retaceado incluso en la sociedad civil.

La Congregación de las Dominicas surgió inmersa en este proceso de reestructuración como resultado de la revitalización de las devociones femeninas y la urgencia de cubrir espacios y necesidades para los que el Estado no poseía medios específicos.

La pertenencia a influyente redes parentales en las que se sustanciaban la preeminencia social y el poder político-económico de la época, signó la peculiaridad de la institución en tanto reflejó, desde sus orígenes a este sector social en su sociabilidad y sus códigos de relación. Para un grupo de “damas” tucumanas la fundación de la congregación significó la posibilidad de

⁶¹ *Correspondencia José Johannemann al Nuncio Locatelli*, Caja n 40 Religiosos, Archivo de la Nunciatura Argentina N 1156, Archivo Secreto Vaticano. Documentación brindada por Cynthia Folquer.

⁶² *Visita Canónica a las HH Dominicas*, Tucumán, 4 de Octubre de 1928. Caja: Visitas Canónicas (AHDT)

canalizar su fervor religioso, ingresar directamente en el espacio asistencial y convertirse en un nuevo sector activo para la sociedad. Paradójicamente, el encierro voluntario posibilitó a las mujeres de la elite el ejercicio de cuotas de poder, prerrogativa propia de su clase pero no de su género⁶³.

Los comportamientos de las dominicas eran pragmáticos en su metodología y eficaces en sus resultados, pero a los ojos de la jerarquía estaban colmados de inobservancias a las reglas a las que las religiosas debían someterse. El haber intentado vivir un estilo de vida religiosa atravesado por prácticas de libertad, tuvo como consecuencias severas medidas disciplinarias aplicadas por la autoridad episcopal para reencausar la institución de acuerdo a su interpretación de las normas. La confrontación con la autoridad las ubicó en una posición no usual en el comportamiento femenino. Estos conflictos expresaban las contradicciones internas de una Iglesia que, en la práctica había transformado sustancialmente la función y el significado de la opción religiosa, pero que se resistía a modificar los principios estructurantes de la vida conventual femenina.

Sin embargo, ni los conflictos con la jerarquía, ni las visitas canónicas, impidieron que las dominicas se afirmaran en el estilo de seguimiento de Jesús plasmado en sus constituciones. Al decir de si mismas, “nosotras, no somos monjas”, expresaban su deseo de vivir la contemplación y la acción en un nuevo estilo de vida religiosa que en el Siglo XIX, impregnaba en muchas de las nuevas fundaciones. En este sentido, el convento fue resignificado como espacio de realización personal y libertad femenina, a pesar de los rígidos marcos pautados por la Iglesia y la sociedad de fines de siglo XIX tucumana. Como afirma Sol Serrano⁶⁴, las congregaciones religiosas de vida apostólica constituyeron un verdadero campo de acción política y ámbito de sociabilidad, ofreciendo a las mujeres un espacio dentro de la Iglesia y la sociedad en el que disponían de grados de autonomía mayores de los que tenían otros grupos de mujeres en el siglo XIX.

⁶³ HERNÁNDEZ-BRIZUELA, 2000: 62-63.

⁶⁴ SERRANO, 2004:295.

Capítulo 2

2.1. “En memoria de Ella”¹

Al cumplirse un año de su muerte, las hermanas de la Congregación publican un libro, que contiene todos los discursos pronunciados el día de su fallecimiento, y los artículos periodísticos que se publicaron en dicha oportunidad.

La Priora de la Congregación, María Inés de los Ángeles Olmos, expresa en la introducción, que este compendio esta dedicado “En memoria de ella”².

Para nuestra reflexión recurriremos al recuerdo que trae a la memoria la vida, el camino, los gestos de Elmina Paz-Gallo, quien fue amada por muchos y que orientó la vida de tantos, cuyo recuerdo constituye un reto que nos invita a tener perspectivas nuevas porque sacuden nuestro presente con recuerdos que a su vez poseen contenido de futuro.

¹ En ocasión de celebrarse un año de la muerte de Elmina Paz- Gallo, en religión Sor María Dominga del S. S. Sacramento, la Congregación de Hermanas Dominicas del Santísimo Nombre de Jesús realiza la edición de una *Corona Fúnebre*, donde se encuentran reunidos los distintos testimonios, discursos, homilías, cartas pastorales, artículos periodísticos, referentes a ella y su obra, en adelante citaremos esta edición del siguiente modo: *Elmina Paz- Gallo: Corona Fúnebre*, San Miguel de Tucumán, Noviembre de 1912. De igual modo en el Centenario del nacimiento de Elmina Paz Gallo, la Congregación publica un libro que contiene discursos, conferencias, escritos, poesías crónicas, cartas circulares de los obispos referentes a su personalidad y obra, en adelante lo citaremos del siguiente modo: *Centenario del nacimiento de Elmina Paz- Gallo, 1833-1933, 1934*.

² *Elmina Paz- Gallo: Corona Fúnebre*, 1912:7.

A partir de la evocación, de la experiencia de quienes la conocieron y fueron testigos de su historia de fe y compromiso, nos acercaremos a ella desde la función dialógica del recuerdo. Ellos nos abrirán la puerta para entrar en su casa, les pediremos que nos cuenten lo que ellos sintieron, lo que vieron, lo que grabaron en su corazón, de sus palabras y de sus gestos. Intentaremos reconstruir la experiencia de Dios que hizo posible en Elmina su historia de fe y que abrió el camino a sus compañeras e inició una tradición de seguimiento y compromiso con los más pobres de su tiempo. Vamos a releer su itinerario vital histórico, no con la mirada severa del fariseo incontaminado, sino con la del publicano que fraterniza y que no se siente mejor que sus padres y sus madres³.

Construiremos un puente con el pasado a través del recuerdo de los que la conocieron, a partir de distintos documentos y de los escritos recopilados en la corona fúnebre, los textos de Fray Angel María Boisdron⁴ y las biografías escritas por J.M Feraud García⁵ y la hermana Tomasa Alberti⁶. Trataremos de leer las coincidencias y destacar los rasgos de su personalidad, haciendo una lectura desde el cruce de diferentes miradas.

Desde que se conocieron Boisdron y Elmina comparten un amor profundo a la historia y a la Iglesia, siempre desde perspectivas distintas y diversas. Elmina le pide a fray Ángel que sea su consejero espiritual. Elmina será para Ángel 'hija y madre' o quizás, quien sabe tal vez más madre que hija, como se dio en la experiencia de tantos hombres y mujeres:

³ ALEIXANDRE PARRA, 1993: 109.

⁴ Fray Angel María Boisdron, dominico Francés, confesor, amigo y padre espiritual de Elmina, Cofundador de la congregación (el vínculo que lo unió a Elmina fue presentado en el Capítulo I).

⁵ FERAUD GARCÍA, 1934.

⁶ La hermana Tomasa Alberti, fue una religiosa de obediencia, que acompañó a Elmina desde los primeros momento de la fundación y escribió su biografía en el año 1934, utilizando distintas fuentes, según ella lo refiere: "Este modesto trabajo, contendrá episodios de la vida de nuestra virtuosa Madre, con sencillez y llaneza narrados; referencias hechas confidencialmente por ella misma; rasgos edificantes que yo misma he tenido la dicha de presenciar; algunos párrafos de los escritos de nuestro R. Padre Fundador; datos recogidos de nuestras hermanas y de personas de su digna familia". Vida de Elmina Paz-Gallo, (escrito inédito) 1934: f.3 (AHDT).



Catalina de Siena y Raimundo de Capua, Francisco de Sales y Juana de Chantal, Jordán de Sajonia y Diana, Francisco y Clara, Teresa y Juan de la Cruz, por citar algunos, en cuya amistad fecundó una experiencia de Dios que impregnó la vida de muchos discípulos y discípulas.

“la divina providencia, que esperaba realizar en el alma de Elmina obras maravillosas del orden de la gracia, y que la tenía predestinada para instrumento de su bondad infinita, le dio un experto director espiritual en la persona de Fray Angel María Boisdron, uniendo desde entonces a estas dos almas grandes con vínculos semejantes a los que estrecharon a las de San Francisco de Sales y Juana Francisca Fremiot de Chantal, con la que tanto parecido llegó a tener esta alma tucumana, que como ella fue virgen, esposa, viuda y fundadora, y de la que fue gran devota y admiradora”⁷.

En esta historia de compromiso común con el Jesús presente en los hermanos, se revela la personalidad de un hombre y de una mujer, como una experiencia de mutua colaboración en la concreción del proyecto de Jesús. Esto nos remite a las relaciones entre los géneros y su importancia en la configuración de las familias religiosas⁸.

La historia de la iglesia esta llena de la presencia de mujeres que tuvieron algo que decir y hacer, que se convirtieron en guías del misterio

⁷ FERAUD GARCÍA, 1934: 20.

⁸ “La historia de las fundaciones es casi siempre la misma. Para entender su desconcertante variedad frente a los cometidos idénticos es necesario tener en cuenta el aislamiento en que vivían las diferentes provincias. Una muchacha piadosa se consagra espontáneamente o bajo consejo de un sacerdote a la educación de los jóvenes o al cuidado de los enfermos o de los pobres, su ejemplo atrae pronto a algunas compañeras. La señora más rica del lugar les presta ayuda moral y material, el párroco las impulsa o les impide el camino. Un director espiritual jesuita o de cualquier otra Orden aparece detrás de todo ello. La fundación se refuerza, se compra una casa; el obispo interviene: para obtener su aprobación es necesario presentar una regla, una hábito común, una superiora responsable, un nombre, un patrono, un noviciado. Todo esto nace y crece lentamente. Y finalmente, ya está en condiciones de pedir la aprobación a la Santa Sede y del Gobierno. Ha nacido una nueva congregación”. G. BERTIER DE SAVIGNY, *La Restauration*, París 1962, 312. Citado en ALVAREZ GOMEZ, 1990: 536.



de Dios y nos dejaron un itinerario espiritual, para el resto de los hombres y mujeres que tenemos la posibilidad de oír y saber de ellas.

Son perfiles de mujeres dibujados en diferentes tiempos y lugares, que hicieron que Dios irrumpiera en la historia de un modo distinto e inusitado. Ellas se constituyeron en signo de Dios para su época. Recordando a Elmina el provincial dominico Tomás Luque decía:

“Elmina trajo al mundo las señales de la divina complacencia: ese algo misterioso y, a la vez, evidente, que con inefable suavidad irradia de las almas predestinadas. Dada a la tierra como un signo de bendición”⁹.

Podemos hablar de muchas mujeres que desde la cotidianidad de sus vidas sencillas y humildes¹⁰, provocaron una cadena de conversiones en sucesivas generaciones de mujeres, que se sintieron transformadas en una cadena genealógica de influencia espiritual.

Feraud García en la biografía de Elmina Paz Gallo, expresa que:

“No será preciso multiplicar las citas pues queda ya claro hasta que alto grado de perfección llegó esta alma grande, en medio de una vida humilde y ordinaria en apariencia”¹¹.

La historia de la espiritualidad se ha ocupado especialmente de la influencia y de las escuelas espirituales de grandes santos y maestros varones, dejando en sombras las vidas de tantas mujeres, que por ser protagonistas de

⁹ LUQUE, *Discurso*, en *Centenario de Elmina Paz- Gallo*, 1934: 71.

¹⁰ METZ, 1976: 211. Nos acogemos aquí una vez más a la opinión de Metz: “En la armonización histórico-vital de teoría y praxis se articula la reflexión teológica como biografía mística de una vida sin dramatismo y nutrida de la fe, como historia de un curso diario sin grandes cambios y transformaciones, iluminaciones ni conversiones espectaculares. En ella se hace patente más bien cómo puede deletrearse en el canon de la doctrina la historia vital del pueblo, la experiencia religiosa diaria y media, incluso la experiencia rutinaria colectiva del católico. La teología biográfica es mistagogía para todos, sin miedo a la vulgarización, sin temor al contacto con la vida diaria, aburrida, casi monótona, y con sus experiencias e impulsos religiosos indescifrables”.

¹¹ FERAUD GARCÍA, 1934: 23.

su propia historia, tienen derecho a que no se arrebatase su narración, porque su experiencia de Dios es intransferible. Su existencia personal ha sido testimonio de la presencia de Dios en la historia. Si la fe cristiana es una forma determinada de percepción, de interpretación y de acción, la investigación de las historias de vida debe reconstruir la fe vivida de 'todos' los seres humanos. El marco de mayor validez de estas vidas radica en la dignidad humana de la persona concreta y especialmente de los pobres y las mujeres¹².

Nos situaremos dentro de estas invisibles pero decisivas genealogías femeninas, que fueron iniciadoras y guías hacia el misterio de Dios, en las que se inscribe Elmina Paz Gallo y sus primeras compañeras, para conquistar y conservar nuestra identidad espiritual y tomar conciencia que las mujeres también tenemos nuestra historia y esto nos ayudará a no olvidarlo. Ya los testigos de su vida veían en ella la continuidad de otras figuras femeninas del pasado.

“No hay en Tucumán quien no conociera a la que se llamó en el siglo Elmina Paz de Gallo y no mirara en ella a una de sus admirables figuras de mujer, que nacidas solo para el bien, andan en pos de las Franciscas Romanas, las Brígidas de Suecia, las Juanas de Chantal, y otras, a quienes la religión tributa su culto y la sociedad humana su gratitud (...) los rasgos dominantes de esta mujer fueron siempre de una grande delicadeza de sentimientos y una fervorosa piedad¹³”.

La memoria tiene una gran significación, Simone Weil, insiste en la necesidad de establecer vínculos estrechos con el pasado como único modo de revitalizar el presente: “No tenemos otra sabía, otra vida que los tesoros heredados del pasado (...) de todas las necesidades del alma, no hay ninguna más vital que el pasado¹⁴”.

La reconstrucción, la transmisión, la recuperación de la historia de mujeres, de su memoria, de su herencia espiritual, es fundamental, por-

¹² ALEMANY, 2000: 563-565.

¹³ *Elmina Paz, Corona Funebre*, 1912: 29-31.

¹⁴ Citado en BIRULES, 1995: 109-110

que tiene que ver con la posibilidad de decir y orientar la experiencia presente de las mujeres.

La memoria es el instrumento a través del cual los individuos construyen formas de especial significado con las que podemos anclar en la vida, protegiéndola, así, de lo casual y sin propósito:

“Porque el presente, cuando cuenta con el apoyo del pasado, es mil veces más profundo que el presente cuando nos apremia tan de cerca que nada más se puede sentir, cuando la película en la cámara sólo produce impresión en la vista¹⁵”.

La herencia de otras mujeres, se ha convertido en una interpelación por la que una mujer “llama a otra a aparecer y a intervenir, por la que una libertad despierta a otra (...) hace ser al mundo de una manera hasta ahora inaudita”¹⁶.

La transmisión de la tradición espiritual, del legado espiritual de una mujer es una forma de querer dejar memoria de sus huellas entre nosotras; de sus huellas en la sociedad de su tiempo. Y esto nos lleva de una manera más concreta a encontrar las huellas de la presencia de Dios en estos hombres y mujeres, cuando partimos de la convicción que “los hombres (y mujeres) son las palabras con las que Dios cuenta su historia”¹⁷. Hacer memoria de Elmina Paz-Gallo es desentrañar en sus pasos la palabra de Dios que orienta nuestras vidas. Fray Angel María Boisdron, en la oración fúnebre pronunciaba estas palabras:

“Oh bendita Madre, que saliste de este mundo, dejando sobre la tierra puras y luminosas huellas de tu pasaje, para que sean memoria y edificación para este amado pueblo de Tucumán¹⁸”.

¹⁵ WOOLF, *Momentos de vida*, Barcelona, 1982:143. Citado en CABAILEIRO, *Mujeres y educación*, apuntes del Master en Estudios de la diferencia sexual, Universidad de Barcelona, 2000. Tema 5, 2.

¹⁶ BIRULES, 1995:155.

¹⁷ SCHILLEBEECKX, 1995: 1.

¹⁸ BOISDRON, 1921: 200.

En la historia y en la formulación de la espiritualidad de la Iglesia, ha estado ausente la memoria, las huellas del protagonismo femenino, por eso ha predominado una espiritualidad abstracta, universalista, incorpórea y sin subjetividad. Esta ausencia ha creado en la práctica una disociación entre emoción y logos, que aleja los acontecimientos de la realidad de los sujetos. Ha resultado así una especie de espiritualidad suspendida en la que la vida no parece enraizarse en el horizonte concreto de la existencia.

Desde este punto de vista, adquiere un gran significado el hecho de hablar de mujeres del pasado, cuyas vidas hacen patente la potencia femenina. Y el modo de ser de la mujer orienta hacia otra espiritualidad.

Tomasa Alberti describe la fuerza que irradiaba Elmina:

“Tan ferviente era su oración y su preparación para recibir a Dios en su corazón, que su rostro se bañaba en dulces lágrimas en presencia del Huésped Divino, cuando venía tomar posesión de su alma... ¡la Santa Comunión! ¡oh qué dulces momentos! ¡Oh que dichosa transformación! Casi siempre muchas personas se ponían cerca de ella, le pedían que la acción de gracias la dijera con voz inteligible, para poder rezar con ella. Yo no perdía oportunidad de ponerme a su lado, sin que ella lo advirtiera, pues sentía que me comunicaba su fervor; era tan intenso el amor que tenía a nuestro dulce Jesús, que no solo se traslucía en su rostro, sino aún en sus palabras. ¡Qué hermosos atractivos tiene la virtud!¹⁹”.

Podemos interrogarlas y podemos escucharlas: dejándolas hablar podrán decirnos quiénes eran. Escuchando las auténticas voces e incluso los densos silencios, participamos en las dificultades y sufrimientos de la vida, logros, personalidad de aquellas mujeres y nos explicamos a nosotras mismas nuestra tradición.

Establecer este diálogo con la esencia de nuestro tiempo necesita la tarea del historiador. Necesitamos la figura del narrador para que a través de sus relatos, las acciones humanas no pierdan significatividad. La narra-

¹⁹ ALBERTI, Tomasa, *Biografía de Elmina Paz*- Gallo 1934: f.23 (AHDT)

tiva histórica es fundamental para que el pasado pueda tener existencia y sea fundamento de la acción futura²⁰.

Ernesto Padilla se refiere al temperamento de Elmina y a su misión:

“Y se comprenderá en todo su alcance la magnitud del esfuerzo que debió desenvolver para disciplinar su creación, mantener en ella el espíritu inicial, amoldarla a las exigencias de la obra humana a que respondía, hacerla cada día más útil y necesaria, y engrandecerla con el sentimiento de compenetración de las almas en la misión que perseguían para asegurarle la vitalidad y la multiplicación. De ese estudio, que se debe a los santos y fundadores, saldrá la eficacia de su enseñanza admirable.

Debemos limitarnos, entre tanto, a través de la impresión de la hora infausta, seguros que la reflexión popular fijará por sí sola en el transcurso del tiempo, el verdadero molde de su grandeza, que pasa ante nosotros con una íntima sensación de beatitud.

¡Tenemos tanta fe en la eficacia moral del buen ejemplo, en la sugestión educativa de las grandes acciones, en la sanción final y sin reservas de los servicios eminentes, en la virtud inmanente y propia del alma popular...!

Nos parece que la loza que la cubre no guardará solo recuerdos y expresiones del pasado, desde que contiene un nombre que se abre al porvenir, porque lleva consigo un hondo significado para la sociedad tucumana, ante cuyos destinos se levanta como una estrella destinada a brillar desde muy alto y a alumbrarla hasta muy lejos. ¡Brille límpida su memoria y sea hondamente guardado su recuerdo, para que las generaciones futuras puedan inspirarse en la enseñanza de su noble y santo ejemplo!²¹”.

Por eso queremos rescatar la significatividad de las mujeres del pasado para resignificarnos en nuestro mundo contemporáneo y esta

²⁰ FOLQUER, 2001: 6.

²¹ PADILLA, Discurso, en *Elmina Paz-Gallo: Corona Fúnebre*, 1912: 54-55.

posibilidad esta unida a la narración de la vida de las mujeres, de sus palabras, de sus acciones, desde un diálogo con ellas que nos garantice incidir en el presente y abrirnos a un futuro distinto.

Leer entre líneas y mirar de cerca los arreglos simbólicos, de los mensajes de las mujeres del pasado, es una llamada a las otras a emerger, aparecer y dejarnos despertar como mujeres por otras que nos precedieron, superando nuestra insignificancia y recuperando la capacidad de decirnos. Y nos daremos cuenta así que las mujeres del pasado son herederas a la vez que iniciadoras²².

El descubrimiento del pasado, la recuperación y acogida de la voz histórica femenina nos permite, por tanto, establecer bases para una comunicación profunda entre las mujeres que nos antecedieron, con las presentes y de alguna forma, también con las que nos sucederán, y de este modo creamos cauces de auténtica sororidad²³.

Nos hermana con Elmina la historia vivida de una fe en Cristo, de una experiencia religiosa común y queremos acogerla.

Es importante explicitar en los relatos las relaciones que las mujeres han establecido entre sí, las mediaciones femeninas que hicieron posibles sus trayectorias. Redes de solidaridad y relacionales -historias de amistad femenina raramente contadas- que ha menudo se hallan detrás de muchas de las actuaciones de las mujeres del pasado. Así, las vidas de las mujeres que construyeron un proyecto propio, nos permiten pasar de la antigua historia del destino de las mujeres a otra trama, en la que podemos situar la existencia femenina en un espacio de libertad e identidad.

Recuperar nuestras genealogías de mujeres, nos invita a recoger relatos, biografías, que nos ayuden a redefinir y fundamentar nuestra identidad creyente²⁴.

²² WOOLF, 1997: 150.

²³ ARANA, 1992: 19.

²⁴ La génesis de nuestra fe ligada a ritos iniciáticos del bautismo, se ha ido configurando gracias a las sabias narradoras de las familias, que supieron detenerse a compartir sus experiencias y certezas sin privar a las nuevas generaciones de esos valiosos tesoros. Madres, abuelas, tías madrinas, catequistas, hermanas podrían formar parte de una constelación de verdaderas autoras de procesos de fe gracias a sus habilidades en

Según Luce Irigaray, las representaciones madre-hija, nos permiten reencontrarnos con nuestra genealogía de mujeres, fundamental para constituir nuestra identidad. La valoración de la herencia materna, unida a la recuperación del olvido en el que han caído las genealogías de mujeres, nos ayudan a crear relatos propios a partir de mediaciones femeninas y a descubrir sus redes de solidaridad y líneas de filiación maternas²⁵.

2.2. Memoria de la pasión, memoria de la resurrección

Estamos en condiciones de afirmar que el pasado nos asienta en el futuro y arribamos al pasado a través del ejercicio de la memoria. Y el acto por excelencia de la memoria es el recuerdo²⁶.

Podemos preguntarnos: ¿No es el recuerdo una categoría tradicionalista, hostil al cambio e incluso reaccionaria? ¿Qué función tiene el recuerdo? Nos dice J. B. Metz²⁷ que existen diversos tipos de recuerdos. Hay recuerdos en los cuales nos vinculamos al pasado de modo sentimental, superficial, el pasado es para nosotros una especie de paraíso perdido, un refugio para no enfrentar la realidad. Hay otros recuerdos en los que el pasado es idealizado en una luz conciliadora y suave, entonces decimos el recuerdo transfigura los hechos, estos acontecimientos quedan tamizados por el clisé de inocencia, desaparece el temor, lo desafiante. Así, el recuerdo se constituye en una falsa conciencia de nuestro pasado y en una droga para el presente.

Sin embargo hay otras formas de recuerdos, los que constituyen un reto, que irrumpen en nuestras vidas desde el valor de las experiencias anteriores, que hacen surgir perspectivas subversivas para el presente. Es a este tipo de recuerdos al que queremos apelar.

el manejo de los códigos narrativos dentro de la propia cultura, cfr. GUDMUNDSTOTTIR, 1998: 63.

²⁵ IRIGARAY, 1992: 13, citado en FOLQUER, 2001: 18.

²⁶ QUINZÁ LLEÓ, 1999: 487-493.

²⁷ METZ, 1972: 322-223

Tomasa Alberti apela al recuerdo peligroso del gesto de Elmina, cuando nos relata que despoja su casa para acoger a estos niños²⁸, de este modo transgrede el comportamiento establecido para una mujer de elite en el Tucumán del Siglo XIX, ellas podían hacer beneficencia pero no mezclarse con los pobres y enfermos, profundizaremos este gesto de Elmina en su itinerario espiritual.

A veces, la luz deslumbrante de estos recuerdos, nos hace descubrir la cuestionabilidad de cosas con las que estábamos conformes y la superficialidad de nuestro engañoso realismo. En cierto modo, sacuden nuestras respetables estructuras e incluso, en este sentido, presentan rasgos subversivos. Estos recuerdos son como tribulaciones que vienen del pasado cargadas de una peligrosidad incalculable²⁹.

Existe hoy el peligro de pensar que es superstición todo aquello que en nuestra conciencia está relacionado con el recuerdo y que no está emparentado con el cálculo de la razón técnico-pragmática, relegándolo a la esfera de lo privado e íntimo. Sin embargo, no por eso dejamos de caer en las ilusiones dominantes y nos quedamos nuevamente a merced de sus seducciones, aunque de otra manera.

La historia de las mujeres y de los hombres, en cuanto memoria del sufrimiento hecho recuerdo, conserva la forma de una “tradición peligrosa”, que no se puede suprimir ni silenciar en una actitud puramente afirmativa del pasado. Pero esta tradición cargada de cierta peligrosidad no parte sólo del sufrimiento, sino de todas las acciones que en la historia dejaron impresas la huella de la solicitud de Dios por los diferentes, por los marginados. Su mediación, es de naturaleza práctica. Porque nos mueve a la acción, nos invita al seguimiento de un Jesús que supo transgredir las leyes de su tiempo, impulsando a la desmesura del amor.

La incomprensibilidad de la actitud de Jesús mantiene unos lazos muy estrechos con la experiencia del dolor y el sufrimiento. Quien a lo largo de su itinerario vital se encuentra con la experiencia del dolor con el

²⁸ ALBERTI, Tomasa, *Biografía de Elmina Paz*- Gallo 1933: f. 23 (AHD T)

²⁹ METZ, 1972: 323.

insondable misterio de Dios, soportará el desafío supremo de la fe. Ya que la vida de Jesús es un lenguaje amoroso traspasado por la cruz. La palabra de Dios no puede saberse, puede únicamente vivirse y vivirse además como palabra crucificada³⁰.

Elmina al ser invitada por Boisdron para ayudar a las víctimas del flagelo del cólera, no supo de cálculos sino de la entrega radical: “Mi Padre, a los niños pobres los ayudaré, no sólo con dinero sino con mi persona”.³¹

La dinámica esencial de la historia es el memorial de la pasión en cuanto que constituye la conciencia negativa de la libertad futura y el estímulo para actuar victoriosamente contra el sufrimiento en el horizonte de esta libertad³².

La memoria passionis y la memoria resurrectionis no pueden separarse sin más. No hay forma de comprender la resurrección si nos es partiendo del memorial de la pasión. Comprender la resurrección exclusivamente a la luz de su soberanía no nos liberaría de las oscuridades y amenazas que aparecen en la historia del sufrimiento humano. Una *memoria resurrectionis* que no se comprenda a sí misma como *memoria passionis* sería pura mitología³³.

El recuerdo de Boisdron sobre Elmina, está impregnado de la memoria de su dolor:

“Durante sus últimos veinticinco años, con las vicisitudes inevitables de la existencia, con los reveses de la fortuna, con el cambio del espíritu público, desde el punto de vista religioso, nuestra piadosa Madre ha tenido horas de martirio, sin que jamás vacilaran en ella el espíritu y la palabra de fe. Energías inagotables hallaba en su profesión y en su práctica de piedad, y se perfeccionaba con dolor. Como acontece con todos los seres marcados con una predestinación superior, a los héroes de nuestra religión, sus últimas enfermedades fueron el crisol, el crisol bien candente y bien doloroso de su virtud la que manifestó en la hora suprema, como

³⁰ SCHNEIDER, 2000:65-66.

³¹ ALBERTI, Tomasa, *Biografía de Elmina Paz- Gallo*, 1934: f.19 (AHDt)

³² METZ, 1972: 326.

³³ METZ, 1972: 328.

ella era digna de Dios y digna de poseerle. En este momento se produjo una de esas escenas que pertenecen a los siglos de mayor fe. Agonizando la amada Madre, rodean su lecho personas distinguidas de su familia y sus hijas con emociones en que se unen el sentimiento superior y el instinto de la naturaleza, con lágrimas y llantos que imponen la condición de destierro y ennoblecen la visión de la patria eterna; todas calmándose y serenándose en esta íntima y sobrenatural sensación: “Así mueren los santos”³⁴.

La fe en la resurrección se expresa en el sentido que nos hace libres para atender a los sufrimientos y esperanzas del pasado y para recoger el desafío de los muertos. Dentro de esa fe se da no sólo una “solidaridad hacia delante” (con la “felicidad del nieto o la nieta”, que dice W. Benjamin, sino una “solidaridad hacia atrás” con el sufrimiento de los padres y madres³⁵ como dice el mismo autor). Es necesario un modo nuevo de asumir la realidad que decide sobre el sentido que tiene la muerte de nuestros muertos y las esperanzas que ellos concebían³⁶.

Como afirma Metz, “en nuestros libros apenas se habla de las esperanzas de nuestra existencia histórica que fueron vencidas y sometidas, olvidadas y suprimidas”³⁷. Y eso en especial respecto de la memoria de las mujeres.

Para nosotros el recuerdo es un acto de toma de conciencia³⁸, se convierte en testimonio, no sólo es un relato para recordar, es una experiencia fundante y dadora de sentido. Es un recuerdo y memorial para vivir con sentido³⁹.

La tradición y las tradiciones están hechas de memoria, implican una comunidad de recuerdos. Su objetivo es ofrecer un contexto de significado al creyente capaz de volverlo hacia el futuro. El proceso de evocar ex-

³⁴ BOISDRON, 1921: 200.

³⁵ METZ, 1972: 328.

³⁶ METZ, 1972: 328.

³⁷ METZ, 1972: 329.

³⁸ NAVARRO PUERTO, 1999: 464.

³⁹ NAVARRO PUERTO, 1999: 469.

perencias compartidas nos llevan a los humanos a interpretar y descubrir rasgos del pasado que se convierten en contexto y contenido de los que recordarán y conmemorarán juntos en ocasiones futuras. Los actos conmemorativos encarnan una continúa tensión entre aspectos inmutables del pasado conservados en el presente, en contraste con el pasado, concebido como transformable y manipulable. El recuerdo colectivo es fundamental para la identidad e integridad de una comunidad. Es necesaria una recepción activa y confiada en la veracidad del testimonio de las mujeres, así como en su capacidad dadora de identidad y recreadora de ella⁴⁰.

Cuando nos esforzamos en recordar algo, normalmente lo primero que viene a la mente es el afecto. El recuerdo, entonces, es una construcción efectuada en gran medida sobre la base de la memoria cargada de afecto.

Al cumplirse un año de fallecimiento de Elmina, la Hna María Inés de los Ángeles Olmos expresaba lo siguiente:

“Bastaría, sin duda, para el culto de Ella, esta memoria de los corazones. Más sus hijas de la Congregación del Santísimo Nombre de Jesús, para satisfacer en una forma sensible y quizás más estable su intenso cariño y los deseos de las personas que han conseguido por Ella especiales gracias, publican esta corona fúnebre. Las coronas fúnebres, como las coronas de siemprevivas, expresión algo usada de conceptos útiles y nobles, halagan porque son el testimonio escrito de la gratitud y su proyección precisa en el porvenir”⁴¹.

Es la memoria del corazón la que fija los signos de las cosas vividas, la que nos enseña lo que somos, la que nos configura⁴². Tenemos que rehabilitar el ejercicio de la memoria contra el perezoso y fácil olvido de la experiencia.

⁴⁰ NAVARRO PUERTO, 1999: 471.

⁴¹ OLMOS, In Memoriam de Elmina Paz-Gallo, en *Elmina Paz-Gallo: Corona Fúnebre*, 1912: 6-7

⁴² QUINZÁ LLEÓ, 1999: 486.

La memoria afectiva nos conduce hacia lo sensible que nos hace pensar, porque nos hace asociar a nuestro pequeño mundo interior al otro mundo, al de las cosas vividas. La memoria es la vida continuada de la percepción bajo otras formas y valores. Es un ensanchamiento del corazón. Ella constituye una expansión, una profundización, una idealización, porque nos permite revivir las cosas en su ausencia: es la transposición de la experiencia sensible en experiencia interior. Recordar es despertar el corazón, es despertar la energía espiritual, es ensanchar el alma en contacto con el mundo⁴³.

Junto a Xavier Quinzá, rechazamos la concepción de una memoria pasiva, especular, que simplemente reflejara acontecimientos del pasado, conserva acontecimientos aprendidos o convierte las sensaciones corporales en fuente de continua nostalgia. La memoria es una actividad selectiva que discierne y separa, que agrupa experiencias y las condensa en líneas vitales, configurando así una peculiar biografía personal y comunitaria⁴⁴.

Somos historia porque nos identificamos con una serie de marcas temporales que nos han enseñado a descifrar el sentido del mundo.

La comunidad de memoria es el pueblo mismo que se siente dueño de sus raíces. Raíces comunes ligadas a experiencias fundantes de su historia, vinculadas a la experiencia de sus mayores, pueblo renovado por la guarda de la tradición, que no quiere perder su densidad histórica, pero que también se sabe dueño de su presente, capaz de ponerse de pie de marchar hacia lo diferente, hacia lo nuevo.

La memoria de Elmina está enraizada en la memoria del pueblo de Tucumán, en sus momentos de incertidumbre y angustia como también en sus esperanzas.

“María Dominga fue para Tucumán algo más que una tradición, fue una benefactora, fue una madre común de los desgraciados, fue la glorificación de la virtud. Su desaparición es una pérdida irreparable. Su Nombre va unido al bien, y al pronunciarlo con gratitud los labios expresan la veneración de una Santa. Fue, efec-

⁴³ QUINZÁ LLEÓ, 1999 489.

⁴⁴ QUINZÁ LLEÓ, 1999.

tivamente, una santa, esta mujer, soberana de almas, que llevaba encendido su corazón por el fuego de la caridad... Su muerte deja un hondo vacío en nuestra sociedad. El nombre de esta anciana, que se ha extinguido con la serena apoteosis de un ocaso, va unido a las obras meritorias más importantes que cuenta Tucumán (...) dedica su vida y su fortuna al apostolado de la caridad⁴⁵”.

Memoria compartida que no limita, sino que capacita para el ejercicio de la creatividad. La reminiscencia de lo vivido se convierte en criterio de discernimiento, en duro camino de conversión.

Los cristianos somos hombres y mujeres que en cada tiempo de la historia nos sentimos vinculados a una memoria muy particular: la de la persona de Jesús. Somos los testigos en el tiempo de su acción y su palabra, los que nos adherimos a su persona para configurarnos a El como los hijos y las hijas de Dios.

El recuerdo de Jesús se convierte en la corriente oculta de nuestras vidas. En primer lugar hacer memoria de Jesús es incorporarnos a su propia vida, hacer memoria de Jesús es incorporarse a una nueva corporalidad común a todos, al único organismo capaz de hacernos presente la vida de Dios y comulgar íntimamente con su misterio. Memoria de la vida, memoria de la pasión y, así, memoria también de la resurrección del Señor de la vida y de la historia.

Fray Jacinto Carrasco traduce y transparenta la presencia de Jesús en la obra de Elmina al decir:

“El Estado no puede ni podrá perfeccionar sino las cosas materiales, no puede curar sino los dolores físicos, no puede remediar sino las necesidades del cuerpo, la orfandad la vejez; pero como el ser humano es un compuesto de espíritu y materia, escapan al Estado las necesidades del espíritu, y demandan para su remedio, la presencia de un factor superior y espiritual. Y ese factor es Jesucristo. Y Jesucristo se hizo presente en Tucumán, durante el cólera

⁴⁵ “Sor Dominga Paz Gallo”, *El Orden*, en *Elmina Paz: Corona Fúnebre*, 1912:8-9.

del 1886-1887. Por eso su obra es lo único que ha quedado... Lo único que ha quedado en pie, visible, presente, efectiva- como en el primer día- es la obra de Jesucristo, la obra de la Madre Elmina, el factor espiritual, que solo Jesucristo puede aportar⁴⁶”.

La memoria del corazón nos vincula a una comunidad de iguales y diferentes, desde las experiencias narradas y escuchadas compartidas en un círculo de intimidad que orienta nuestras fuerzas hacia la persona de Jesús, confesado y anunciado con nuestra muerte, rememoradas en las vidas que se reparten como el pan y el vino: “haced esto en memoria mía”⁴⁷.

Los caminantes de Emaús, evocan el recuerdo de los acontecimientos, y Jesús, de incógnito, les invita a recordar las Escrituras, los profetas, los salmos. De esta manera el acontecimiento de Jesús, en el comienzo y en el final, pide la evocación del pasado para construir la nueva identidad, interpretar los hechos, creer y abrirse a un futuro transformado y transformador, en el orden de lo gratuito. La memoria y las narraciones de los recuerdos ahuyentan el miedo y ayuda a los humanos a superarlo, el recuerdo nos ayuda a construir un futuro abierto, inclusivo creativo.

2.3. Elmina, su nombre, su influencia

El espacio de nuestra contemporaneidad puede y debe estar habitado por la experiencia de mujeres que nos precedieron en la historia y que nos acompañan en él. Mujeres con las que seguimos hablando porque aun están entre nosotras o porque nos hablan desde las huellas de sus palabras y sus acciones. Sabernos parte de esas genealogías, nuestra legítima herencia, como decía Laura Cereta en el siglo XV, nos dota de arraigo y proyección. Un arraigo y una proyección que debemos hacer posible para otras y otros. Desde nuestro corazón comprensivo, en tanto que mujeres

⁴⁶ CARRASCO, *Discurso*, en: *Elmina Paz-Gallo: Corona Fúnebre*, 1912: 65.

⁴⁷ QUINZA LLEO, 1999: 493.

poseedoras de un orden simbólico propio podemos habitar, y contribuir a transformar, el mundo.

La personalidad de Elmina se destaca “como mujer de pensamiento, como mujer de acción, como mujer de carácter. Tres cualidades que cuando se reúnen en una sola mujer forman un foco de potente irradiación espiritual”⁴⁸.

Los espacios del ‘entre mujeres’ que se viven al interior de un convento, permiten la práctica de la autoridad femenina en la medida en que el orden simbólico femenino rompe su silencio y se convierte en lenguaje cotidiano, creando una realidad diferente.

En el convento, se lleva a cabo la experiencia histórica de las mujeres como ‘lugar de enunciación’ es decir el desde dónde se habla, se piensa e interpreta el mundo y la historia. En estos espacios es posible también profundizar en relatos, narraciones, historias de vida de mujeres que personal o colectivamente en distintas épocas y ámbitos fueron reconocidas en su autoridad, que provocan una valoración de la genealogía de autoridad femenina.

Elmina Paz es un ejemplo histórico de esta experiencia de autoridad de mujer, que no solo la vivió al interior del claustro sino que se irradió hacia el entorno social en el que vivió.

“Por su nombre vivirá. En Tucumán como en Santiago, como en Santa Fe, como en Buenos Aires y en todos los puntos donde ha ido a ejercitarse el apostolado y el celo que ella encendió, quedan monumentos de piedad social que resisten al olvido. Pero la permanencia y la prolongación de su obra, no atenúa el pesar de su desaparición... Los justos tienen su misión en vida y ninguna más alta que la de la vigilancia amorosa y constante sobre los destinos de su pueblo. La madre Elmina la llenaba bien: desde el retiro de su asilo tenía una gravitación propia y obraba con sustancial acción de presencia en la moderación social, reflejando el

⁴⁸ SALDAÑA RETAMAR, Discurso, en : *Centenario del nacimiento de Elmina Paz-Gallo*, 1934: 166.

tono y la tensión de corrientes vitales. En el alto sitio de su piedad esclarecida, la amplitud de su espíritu cubría a los sufrimientos que le buscaban con la calma que bajaba de sus fervorosos labios como una bendición⁴⁹.

Fray Ángel María Boisdron, en las exequias de Elmina manifestaba la impronta de su nombre en el pueblo de Tucumán, en la vida de Napoleón su esposo y en la de su congregación:

“el pueblo le conservó el nombre tan simpático y significativo de Madre Elmina (...) representaba ella lo que hay de más elevado en nuestras creencias, de más benéfico en nuestra religión: fue ella una pura personificación de la piedad y la caridad.

(...) Fue unida por enlace matrimonial a un hombre, cuyo carácter varonil y firme, apto para dirigir los acontecimientos políticos y dominar la causa pública, formaba contraste con la índole mística, suave y generosa de Elmina: era la mujer de ideales, pensamientos y obras, la esposa que vive para el consuelo y la gloria del esposo, el ángel que en el corazón de él conserva y aviva siempre sentimientos de la fe y le merece la envidiable muerte de los justos (...) Su nombre es la expresión popular de la piedad y la caridad. No hay obra de beneficencia en que no tenga parte; pocos son los institutos humanitarios en que no haya prestado sus servicios, como presidenta o con otro oficio por ella preferido por ser el más humilde⁵⁰.

Su autoridad se vio reflejada en la fundación de la congregación religiosa, que como expresaba Boisdron involucraba: “el establecimiento y gobierno de una familia religiosa en que se reúnen elementos de diferente procedencia por el nacimiento, por la índole y la educación, es una obra ardua, y delicada”⁵¹.

⁴⁹ PADILLA, en *Elmina Paz-Gallo: Corona Fúnebre*, 1912: 53.

⁵⁰ BOISDRON, 1921:199.

⁵¹ BOISDRON, 1921: 199.

Su vida fue comparada con una Teresa de Jesús y una Juana de Chantal,⁵² y también se la ubicó en la misma genealogía de Santa Catalina de Siena, como expresa J.R. Fierro:

“Como a Santa Catalina de Siena, el Señor presentó a la Madre Dominga las dos coronas, la de oro y la de espinas, que debía llevar sucesivamente en su cabeza. Con santa resignación tomó la de espinas, la cual la obligó a cambiar de rumbo en la reglamentación de su convento y asilo. Y hubo de trabajar para el público y ganar para la subsistencia. Dios la premió y se multiplicaron las casas⁵³.”

El diario *La Razón* de Buenos Aires, con motivo de sus exequias afirmaba que:

“El buen pueblo que no sabe someter sus homenajes a otra forma que la que le sugiere el laconismo de todos los afectos profundos, sintetizó en el llamado de Madre Elmina, el patronímico mundano y el nombre apostólico de la señora Paz de Gallo. Con él, pasará a la posteridad en Tucumán, la figura de Sor Dominga del Santísimo Sacramento, opacando en su sencillez toda esa historia de abnegación, de nobleza y de insuperable virtud cristiana que representa la vida de Doña Elmina Paz de Gallo⁵⁴.”

El nombre de Madre Elmina, con el que quedó grabada en la memoria de su pueblo, condensa su vida y su experiencia espiritual, madre de todos, madre de los pobres. Ernesto Padilla la despedía así:

“Cabe despedirla con el nombre cariñoso que se le dio en vida. Todo Tucumán la llamaba así, reconociéndole la plenitud del don sagrado que se entrega sin ahorros al cuidado de otros seres y que en ella alcanzó a la suprema inmolación, al absoluto desprendimiento, para llegar hasta la multitud de los humildes con el ansia

⁵² BOISDRON, 1921: 199.

⁵³ FIERRO, en: *Centenario del nacimiento de Elmina Paz- Gallo*, 1934: 92.

⁵⁴ “La Madre Elmina”, Diario *La Razón*, Buenos Aires, en *Elmina Paz-Gallo: Corona Fúnebre*, 1912: 41-43.

de la consagración espiritual y con la eficacia del cristiano apostolado. Cabe despedirla con esa filial expresión, porque encierra el concepto integral de su existencia que ha finalizado en una luminosa culminación de virtud, noblemente inspirada, intensamente sentida y fecundamente realizada. Así la llamaran siempre los que ella recogió en esa hora trágica de la historia local, (...) del mismo modo la nombrarán las dignas hijas que, en su misma casa, participaron de su espíritu y confundieron sus votos, solidarizándose con su ejemplo... y ese llamado familiar, será el íntimo y reconocido tributo con que el recuerdo la salute y la tradición la consagre en esta tierra tucumana⁵⁵.

2.4. Su cuerpo, su casa, un espacio de salvación

Los relatos que recogimos de los testigos de su vida convergen en su cuerpo, en su casa. Como un espacio donde otros experimentan y recuperan la vida.

Las actividades que han realizado las mujeres a lo largo de la historia están adquiriendo especial interés para las investigadoras de historias de mujeres. Estas actividades son fundamentalmente las referidas a la salud, la nutrición y socialización de las criaturas. Estas tareas de mujeres estuvieron siempre abocadas a la 'obra de la civilización cotidiana'. Proteger al mundo, conservar al mundo, reparar el mundo, fueron las actividades en las que ellas entregaron su vida⁵⁶.

El cuidado del cuerpo ha sido una de las actividades centrales de las mujeres a lo largo de la historia, en torno a esta tarea, la alimentación, el vestido, y la cura de enfermedades, ha sido el lugar del saber femenino por excelencia.

Elmina y sus primeras compañeras se comprometieron en el cuidado de los huérfanos, de su salud, de su educación. En las palabras de despe-

⁵⁵ PADILLA, en *Elmina Paz: Corona Fúnebre*, 1912: 49.

⁵⁶ RICH, Adriane, *Condiciones de trabajo: el mundo común de las mujeres*, en *Sobre mentiras, secretos y silencios*, Barcelona 1983, citado en FOLQUER, 2001: 22.

dida de la madre Elmina, el día de su fallecimiento, Boisdron la describe de esta manera:

“Pero lo que la palabra humana no puede expresar adecuadamente, y lo comprenderán todos los corazones generosos, es el afecto, el cariño con que recibe acoge y trata a estas desgraciadas criaturas. Durante veinticinco años será la madre tierna de ellas. Se las traen, unas con toda la gracia de la niñez, angelitos que por su aspecto, roban el corazón, los mira, se sonríe, goza, otras con todos los estigmas de la miseria, enfermedad y deformidad, seres que más bien repelen. Ella las toma en sus brazos, palpa las manitos, las caritas, los cuerpecitos, las aprieta sobre su pecho y las ama. ¡Espectáculo conmovedor que cien veces hemos presenciado!⁵⁷”

Y en el primer aniversario de su muerte se refiere de esta manera:

“Pero la gran obra y testimonio de su caridad es este asilo de huérfanas y de huérfanos⁵⁸. Le dedicó su fortuna, sus atenciones y solitudes y su misma persona con una espontaneidad y generosidad que todos conocen y admiran; y si nuestra amada y venerada Madre tuvo alguna imperfección, una debilidad instintiva, fue está, el exceso de cariño para sus huerfanitos; sentimiento por lo demás explicable, impresionante que tendrá su precioso correlativo; esta suma dilección de la inolvidable Madre ha formado y conservará una suma gratitud en el corazón de sus hijas⁵⁹”.

El cuerpo de la mujer contiene en sí mismo una capacidad propia, que consiste en la creación y gestión de seres humanos y en la creación y gestión de relaciones. El cuerpo de mujer posee la capacidad de ser dos.

⁵⁷ BOISDRON, 1921: 200.

⁵⁸ En sus comienzos el asilo comprendía a las criaturas de ambos sexos, lo que fue modificado por pedido de las autoridades eclesiásticas, en el mismo año de su fundación.

⁵⁹ BOISDRON, 1921: 202.

Podemos afirmar que el cuerpo materno es el principio fundador de la genealogía femenina, del reconocimiento de la autoridad de la mujer⁶⁰.

El cuerpo de Elmina estuvo abierto a vínculos profundos con su esposo, su hija, los huérfanos, sus hermanas de comunidad. Su cuerpo de mujer fue instrumento de mediación para que muchos experimentasen el misterio de Dios en sus vidas.

Su corporalidad se transforma en espacio de acogida. La casa de Elmina fue ese lugar de acogida, transformó su propia casa en casa para otros, especialmente para aquellos que quedaron en la orfandad ocasionada por la enfermedad y la indiferencia de la sociedad.

Sus contemporáneos captaron así este gesto de Elmina. Ernesto Padilla al despedirla en sus exequias se refería a la casa de Elmina como una casa de todos...

“Se va con ella un noble y familiar expresión de la casa común. Se sentirá su ausencia como la falta de un poderoso estímulo viviente (...) era su celda un puerto de salud y con el equilibrio perfecto de su alma, de allí irradiaba en una fecunda y serena renovación de fuerzas morales, que enriquecía el ambiente y entonaba los espíritus, absorbidos en las luchas sin compensaciones⁶¹”.

También Padilla rescata la entrega de su vida al cuidado de otros y atestigua el impacto que produce en el pueblo la decisión de Elmina:

“La tradición la consagra en nuestra tierra tucumana, donde queda indeleblemente fijado, con la majestad de una montaña protectora, el gesto simple, grande y magnífico con abrió su hogar a la desgracia popular para erigirlo en el primer asilo que cobijare sus miserias y sus dolores haciéndose desde entonces madre de los pequeños huérfanos y desvalidos que quedaban⁶²”.

⁶⁰ RIVERAS GARRETAS, 1996: 9- 15.

⁶¹ PADILLA, en *Elmina Paz-Gallo: Corona Fúnebre*, 1912: 53-54.

⁶² PADILLA, en *Elmina Paz-Gallo: Corona Fúnebre*, 1912: 49-50.

Fray Ángel Boisdron, una de las personas más cercanas de Elmina, nos deja este testimonio.

“cuando la terrible desolación del contagio y de la muerte pesaba sobre todo el pueblo, se multiplicaban las víctimas con horribles circunstancias, Elmina Paz dio su casa para recoger a los desventurados niños, les proporciono recursos para curarles y sostenerles, se dedicó a atenderlos personalmente y les dedicó toda su fortuna⁶³”.

Los diarios de la época se hacen eco del gesto de Elmina, leemos el testimonio del diario *La Nación*:

“La señora Paz de Gallo dio en esa ocasión, una nota muy alta de caridad bien encaminada. Viuda de un hombre político de mucha acción local, disfrutando de una halagadora posición y con las comodidades que permitía una gran fortuna, formó el proyecto de crear un asilo e inmediatamente lo realizó, llevando a su misma casa a los necesitados y entregándose a su cuidado, no obstante que sus años reclamaban ya una vida tranquila⁶⁴”.

Este modo de leer el gesto de Elmina desde la mirada de sus contemporáneos nos aproxima al misterio de una Iglesia, que privilegia la experiencia vivida del espacio como lugar de nacimiento, de vida, de acogida, de hospitalidad; una Iglesia así, es casa, habitación -espacio habitable- a imagen de la trinidad. Por lo tanto, sacramento e instrumento de salvación⁶⁵. El espacio es espacio de vida, y eso para la iglesia significará la Vida que pasa por el anuncio profético de la salvación en la historia, y también por la vivencia mística de la misma realizada en la experiencia de fe y amor⁶⁶.

El punto de vista del simbolismo del espacio abre a una comprensión de lo femenino. Si la identidad profunda de la mujer es ser espacio habita-

⁶³ BOISDRON, 1921: 200

⁶⁴ “Sor Dominga”, *La Nación, Elmina Paz-Gallo: Corona Fúnebre*, 1912: 39.

⁶⁵ PORCILE SANTISO, 1995: 322

⁶⁶ PORCILE SANTISO, 1995: 323.

ble, entonces su misión en la iglesia será cada vez más, en obras, funciones, tareas y ministerios, lo que es en su ser. De este modo la Iglesia podrá ir mostrando, de una manera cada vez más inclusiva y transparente lo que, en su esencia es: espacio habitable, espacio de salvación. La experiencia concreta de la mujer en esta clave femenina 'habitacional' se comprueba en la historia, encarna históricamente lo femenino.

En la biografía de Elmina escrita por Feraud García, describe la casa de Elmina cuando ella todavía estaba casada con Napoleón Gallo, como una casa abierta:

“Su casa de Tucumán estaba abierta a todo pobre (...) Era de admirar su actividad caritativa para acudir a tantos (...) Se preocupaba por todo abandonado de la sociedad, mendigos, enfermos (...) era dulce y delicada en su trato con los humildes y necesitados; hasta las viejas mendigas que vistiendo sucios harapos encontraba a la puerta del templo, a la salida de la misa, recibieron el apoyo de su brazo para ser conducidas a sus casas. Las galerías de su espaciosa mansión estaban llenas cada mañana de pobres en busca de la sabrosa sopa con que ella los obsequiaba, agregando el refuerzo de algún dinero siempre y prendas de ropa limpia⁶⁷.”

La vida Elmina, se fue transformando poco a poco en un espacio habitable para que muchos tengan vida.

“La corporeidad femenina será como la pedagogía visible de esa realidad invisible, como un signo sensible: sacramento privilegiado del ser de la Iglesia, varones y mujeres familiares de Dios (Ef 2,19) que se sienten y saben habitados por Dios. Todo esto es un desafío al uso de un lenguaje que se encarna en la experiencia de lo femenino o masculino, pero que lo trasciende en la experiencia de Dios. Quien tenga esta experiencia de habitación podrá dar identidad profunda a la Iglesia, Ciudad, Morada, Casa”⁶⁸.

⁶⁷ FERAUD GARCÍA, 1934: 7-8

⁶⁸ PORCILE SANTISO, 1995: 324.

Se puede leer el sentido del cuerpo, como palabra viva y abierta, entenderlo como significante, como palabra. Ahora bien, el término ‘significante’ sugiere inmediatamente el vocablo ‘signo’. Sin embargo, el signo tiene una significación clara y unívoca: obedece a una convención. En este sentido podemos decir que el cuerpo, más que un signo es un símbolo, porque como símbolo es capaz de hacer referencia a diferentes cosas al mismo tiempo y en diferentes lugares. Ahí donde el signo tiene una relación única, el símbolo tiene que ver con una relación múltiple⁶⁹.

Toda mujer es un espacio de vida abierto y/o un espacio abierto de vida. Toda mujer es susceptible antropológicamente (aún cuando no pueda serlo funcionalmente) de ser portadora de vida. El seno (vientre) es el lugar donde se gesta un niño y el lugar donde se gesta un mundo⁷⁰.

Feraud García nos relata en su biografía de Elmina que:

“El gesto de Elmina suscitó una intensa conmoción en la sociedad tucumana (...) La señora Elmina eligió para inaugurar el asilo el día 28 de diciembre de 1886, fiesta de la inocencia (...) recibió a 40 niños de ambos sexos en su casa y por natural impulso, vióseles echar a correr, con los bracitos abiertos hacia doña Elmina, quien los esperaba conmovida dulcemente cual tierna madre y los fue guiando uno a uno, ante las santas imágenes tradicionales y recibidas como herencia de la familia: un Jesús nazareno y la virgen del Rosario, su patrona. Cual si fueran hijos de sus entrañas, los presentaba y los ofrecía (...) La caridad del asilo irradiaba afuera hasta en los más lejanos barrios de los suburbios, adonde quiera que hubiese un desamparado, ese hallaba la ayuda de doña Elmina⁷¹”.

En la mirada de Elmina se detienen muchos de los que la vieron vivir, tenía una mirada ingenua y limpia que denunciaba su íntima unión con Dios⁷². Su exterior reflejaba la pureza que cultivaba en el interior

⁶⁹ PORCILE SANTISO, 1995: 235-236.

⁷⁰ PORCILE SANTISO, 1995: 238.

⁷¹ FERAUD GARCÍA, 1934: 11-12.

⁷² FERAUD GARCÍA, 1934: 21.

de su espíritu, practicaba la pobreza y el desprendimiento hasta en los menores detalles, practicaba penitencias corporales, pero lo que más sobresalía en ella era la mortificación interior⁷³.

Fray Tomás Luque, en la fiesta del centenario de su nacimiento, nos invita a contemplar la imagen de su rostro:

“En las sobrias y discretas salas del Instituto a que ella dio con el calor de su ternura la vida, lo mismo que sus impresos que corren con carácter de homenaje más o menos fragmentario y duradero, pero siempre sentido, contéplase una fotografía de la señora Elmina Paz de Gallo, que -por lo que al observador menos perspicaz dice de la serenidad de su espíritu y de la hondura de su bondad- yo estimo un documento precioso: todo un espejo de su fina psicología fundamentalmente hecha de temple y bondad. Pienso que a la larga distancia si otros elementos de juicio no existieran, por él, su temperamento, su fisonomía moral sería de tan fácil traducción y de fidelidad tan cumplida, que sorprendería a los mismos que compartieron sus días y disfrutaron su trato⁷⁴.”

Tomasa Alberti, nos describe su cariño hacia Elmina, por haberla conocido desde pequeña, pero nos cuenta que más la apreciaba por la hermosura de su alma, ya que ella transparentaba en su rostro, en toda su persona algo del misterio de Dios. Señala “su andar mesurado, afable en su trato, su mirada dulce y apacible (...) todos estos dones eran de gran atractivo para todos lo que la trataban e infundía en ellos un gran respeto hacia su persona”⁷⁵.

2.5. Elmina, una existencia teológica

El hombre y la mujer en sus existencias concretas constituyen el fundamento de toda teología viva. La teología viva es expresión de una vida

⁷³ FERAUD GARCÍA, 1934: 22.

⁷⁴ LUQUE, *Centenario del nacimiento de Elmina Paz-Gallo*, 1934: 70-71.

⁷⁵ ALBERTI, *Biografía de Elmina Paz-Gallo*, 1933: f. 20 (AHD)

tocada por la gracia de Dios, alcanzada por el misterio de su amor. Entre las existencias teológicas corresponde a los santos una significación especial⁷⁶. Las existencias de los santos expresan en sus vidas la presencia del Espíritu Santo. La totalidad del pueblo⁷⁷ en quien esta presente el Espíritu, encuentra en los santos el testimonio de la fe viva de quienes siguieron y proclamaron a Jesús.

La raíz pneumática de la experiencia espiritual de los santos y santas, autoriza a los mismos de un modo especial para testimoniar que sus encuentros con Dios tienen un significado normativo para la vida de la Iglesia.

Es importante traer a nosotros el testimonio de quién como ya dijimos más arriba, fue confesor y amigo de Elmina para acercarnos de un modo especial al testimonio de una vida santa:

“Soy yo, sin duda, el menos llamado para tomar la palabra en este momento, porque tengo que tocar, por sumariamente que sea, las comunicaciones y misterios de conciencia que deben quedar bajo el sello de la más estricta discreción. Pero también dice el Espíritu Santo, que es nuestro deber revelar, enunciar si- quiera, los secretos de la obra divina. Y es obra divina toda esta existencia cuyos restos contemplamos hoy en este santuario”⁷⁸.

En el mismo discurso describe a Elmina como una mujer cuyo testimonio de vida define de este modo: “Ama a todos con el vivo espíritu del Evangelio (...) en todo tiempo, y en todos los momentos y estados de su existencia fue el fiel cumplimiento del programa de santidad que ha trazado el evangelio de Jesús, en los deberes para con Dios, para con el prójimo y para consigo misma”⁷⁹.

⁷⁶ SCHNEIDER, 2000: 31.

⁷⁷ Cfr. LG 12, La totalidad de los fieles, que tienen la unción del Santo, no puede equivocarse cuando creen, y esta prerrogativa peculiar suya la manifiesta mediante el sentido sobrenatural de la fe de todo el pueblo cuando “desde los Obispos hasta los últimos fieles laicos” presta su consentimiento universal en las cosas de la fe y costumbres.

⁷⁸ BOISDRON, 1921: 199.

⁷⁹ BOISDRON, 1921: 199-201.

Continuemos acercándonos un poco más al perfil de esta mujer evangélica, recurriremos ahora al testimonio del Obispo de Tucumán que en el centenario de la muerte de Elmina Paz-Gallo dirige una carta circular a todo el pueblo.

Al invitar a la reflexión a los fieles sobre la vida de Elmina manifiesta que nada ambicionaba más que “amar a Jesús y hacerle amar” y la describe así:

“Desde su infancia el alma de Elmina Paz parecía connaturalizada con la virtud. Así pasa en muchos santos. Pero si es verdad que nacen marcados con un sello especial de predestinación, no es menos cierto que desde los albores de la razón son ellos extremadamente fieles a las menores inspiraciones de la gracia: huyen con gran cuidado de las ocasiones de pecado: combaten con tesón sus defectos; apartan sin demora las tentaciones: luchan sin desmayo si persisten; mortifican sin tregua los sentidos internos y externos (...) de ahí que de continuo echen mano de la oración vocal y mental; de los santos sacramentos, de la misa, fuente inagotable de todos los favores divinos; celebrándolo a diario con especial fervor (...) muchos de ellos la mayor parte lo cumplen en su fuero interno o en el secreto de su casa o de su celda: la humildad es discreta. De ahí que tantos hombres piensen que los santos son tales porque han nacido santos. Bien saben que esto no es así (...) No de otra manera conquistó nuestra heroína fama de santidad”⁸⁰.

El mayor testimonio que Elmina era una mujer habitada por Jesús durante su vida cotidiana lo encontramos en el amor a sus hermanos y hermanas, muchos fueron los que comprobaron su afabilidad y caridad:

“Su afabilidad hacía fácil y ameno el trato con ella; pero un recato sobrenatural, que envolvía toda su persona, imponía respeto y atajaba toda palabra que pudiera lastimar la caridad u otra vir-

⁸⁰ BARRÈRE, *Carta circular* con motivo del centenario de la Madre María Dominga del S.S. Paz Gallo, en: *Centenario del nacimiento de Elmina Paz-Gallo*, 1934: 32-33.

tud. Después de hablar con ella, uno se sentía mejor: lo hemos probado más de una vez”⁸¹.

Esta fama de santidad de la Madre Elmina se transmite en las distintas generaciones de los habitantes del pueblo que la vio nacer, podemos comprobar esto en el testimonio de Ernesto Padilla quien nos evoca el recuerdo que su corazón guardó desde pequeño:

“Aprendí a admirarla en el elogio con que la mencionaba mi madre que, de menor edad, la conoció y trató. A mi vez, fui testigo de su heroica determinación y he seguido los pasos que ha marcado su vida de renunciamento y de cristiana consagración. Y cuidé de llevar hasta ella a mi hijo para que contara la dicha de conocer a una santa”⁸².

⁸¹ BARRÈRE, *Carta circular* con motivo del centenario de la Madre María Dominga del S.S. Paz Gallo, en: *Centenario del nacimiento de Elmina Paz-Gallo*, 1934:39.

⁸² PADILLA, *La Madre Elmina*, en: *Centenario del nacimiento de Elmina Paz-Gallo*, 1934: 89.

Capítulo 3

3.1. Elmina: un estilo de seguimiento

En los capítulos precedentes presentamos, en primer lugar, el contexto histórico en donde tejió Elmina su historia de fe y compromiso; en el segundo capítulo, los testigos de su vida nos acercaron y no llevaron a conocer a Elmina.

En este capítulo intentaremos explorar y leer su itinerario espiritual, no como un claro ascenso en grados hasta la perfección sino como una trama de relaciones inmersas en un contexto¹. Nos aproximaremos a su fisonomía

¹ Me parece importante aclarar en este punto que en la interpretación del itinerario espiritual de Elmina no seguiremos los cauces habituales de la concepción del crecimiento espiritual como una escala de grados ascendentes hasta llegar a la unión con Dios (vía purgativa, iluminativa y unitiva). Seguiremos aquí la interpretación de Santiago Arzubialde al explicar los reparos al esquema plotiniano, que “llegó a ser casi la versión oficial de la interpretación del camino hacia la perfección cristiana (...) En la historia de la espiritualidad y en la interpretación del crecimiento en la perfección del camino espiritual (...) se ha dado un alejamiento gradual y progresivo del terreno evangélico, y aquél deja de ser a la letra seguimiento de Jesús para convertirse en un minucioso análisis del crecimiento subjetivo del espíritu humano, por el acercamiento a la luz según unas etapas que se suceden unas después de otras, con un marcado carácter intelectual y especulativo. Mediante este cambio, el centro de interés se desplaza de la persona de Jesús al individuo concreto, y la vida espiritual deja de ser mística de la encarnación del Verbo de Dios en la vida concreta de los hombres (y a través de la humanidad de Jesús en el mundo presente) para convertirse en huida, ascenso e impasibilidad” Cfr ARZUBIALDE, 2000: 142-143. Además esta interpretación plotiniana, tiene la irremediable consecuencia de alejar al individuo del marco de la vida y de las relaciones interpersonales: “La relación con Dios opaca la presencia de los otros, las notas comunitarias

espiritual, la que tuvo como escenario inevitable el siglo que la vio crecer, sus ideales religiosos, su forma de vivir, su pensamiento, todos estos aspectos la muestran inmersa en la atmósfera espiritual de su tiempo², al que no cabe duda dará el aporte de su sello personal.

Y es a partir de su mundo de relaciones donde Elmina pudo leer desde su experiencia de Dios los signos de los tiempos, que la llevaron a iniciar una entrega definitiva. Sin duda, no nace santa, su modo de seguir a Jesús se va gestando³ desde su infancia, para ir cristalizándose a lo largo de su vida, a partir de decisiones leídas desde su experiencia de Dios y de los hermanos.

Intentaremos con el cuidado que nos da saber que toda existencia⁴ es “suelo sagrado” y debemos “sacarnos las sandalias” para entrar en ella;

inherentes a toda vida cristiana se convierten en formalidades; que no logran quebrar la espina dorsal de esta perspectiva que hace del camino hacia Dios una aventura únicamente individual” Cfr GUTIERREZ, 1985: 25.

² SANTAMARINAS-MARINAS, 1985:266: “La vida peculiar de las personas no es un elemento externo, un adherente a lo que es el conocimiento de la estructura y dinámica del cambio social. Las biografías tienen una dimensión estructural y no son un accidente de la interacción porque en ellas se elaboran, precisamente, los elementos que van a servir para orientar la acción, no solamente individual sino colectiva, grupal, de clase, de género”. En la misma línea PAZ, *Sor Juana Inés de la Cruz o Trampas de la fe*, 1983: 15: “Entonces ¿en qué sentido me parece válida la tentativa de insertar la doble singularidad de sor Juana, la de su vida y la de su obra, en la historia de su mundo: la sociedad aristocrática de la ciudad de México en la segunda mitad del siglo XVII? Estamos ante realidades complementarias: la vida y la obra se despliegan en una sociedad dada; a su vez, esa historia no sería la historia que es sin la vida y las obras de sor Juana. No basta decir que la obra de sor Juana es un producto de la historia; hay que añadir que la historia también es un producto de esa obra”.

³ GARCIA-MONGE, 1997: 256: “El seguimiento de Jesús es una opción tangiblemente humana que pertenece al interior de la persona y se refleja en sus actitudes y conductas. Es verdad que la Teología espiritual nos hablará de una irrupción del Dios que llama y ofrece gratuitamente la posibilidad del seguimiento histórico de Jesús a la luz y por la fuerza del Cristo de la fe. Nuestra perspectiva psicológica aún teniendo como telón de fondo esa estructura teologal, nos lleva a subrayar que la existencia humana requiere autenticidad, verdad, salud motivacional, integración, para poder albergar un seguimiento de Cristo que sea humanizador y relacionado con lo mejor y más sano que existe en la persona”.

⁴ SCHILLEBEECKX, 1981:234-235: Es necesario tener presente: “la consideración antropológica de que el hombre (y la mujer) se hace comprensible tanto para sí como para

delinear el itinerario espiritual de Elmina. Descubriendo el misterioso actuar de Dios, que de a poco va abarcando y cubriendo su vida, hasta apoderarse de ella.

Nos acercaremos a la interpretación del itinerario espiritual⁵ de Elmina, es decir al desarrollo de su espíritu humano, actualizado a través de la experiencia de Dios, en Jesucristo, por el don del Espíritu Santo, no significará abordar sólo aspectos de su vida de piedad o la práctica de la virtudes, sino todo lo que hace al despliegue de su persona, partiendo de su densidad humana y desde el seno de sus vivencias en la complejidad de su mundo social y cultural.

Contar la experiencia cristiana de hombres y mujeres cuyas vidas se han inspirado en el amor, en la fe, es intercambiar experiencias, intercambio que, como decía Benjamín, “es lo más seguro del mundo”⁶. Eso fue todo lo que hizo Jesús con sus discípulos.

Todo acontecimiento debe ser contado, dicho y sobre todo aquellos acontecimientos que nos mueven al seguimiento del Señor⁷. El relato oído

los demás por los actos. Si bien Jesús nunca se presenta como tema de su predicación, en la causa que defiende y con la que se identifica manifiesta la idea que tiene de sí (...) Pretendemos aproximarnos nada menos que al misterio de una persona; entonces buscamos la realidad con que dicha persona identifica su corazón, su mente, su vida; en otras palabras, lo que la constituye en tal persona y fundamenta su personalidad. Ahora bien, el misterio de una persona sólo es accesible a través de sus actos, los cuales son sólo un signo inadecuado de la persona, la cual se manifiesta al mismo tiempo que se oculta, en dichos actos, es algo más que sus actos singulares y sin embargo, se revela a sí misma únicamente en dichos actos. Esto no obsta para que mediante tales actos consigamos una perspectiva del misterio de la persona de otro hombre dentro de la insalvable ambivalencia de nuestra historia”.

⁵ No será una interpretación restrictiva o limitada a un sólo aspecto de su espiritualidad, sino a su despliegue humano espiritual. Cfr. MAZZINI DE WEHNER, 2001: 187-207.

⁶ Cfr W. BENJAMIN, *Der Erzähler*, en *Illuminationen*, Francfort 1961, 409, citado en. METZ, 1979: 214.

⁷ QUINZA LLEO, 1997: 246. “El modelo evangélico de seguimiento se ha consolidado en las últimas décadas como la figura central de la teología y la espiritualidad cristianas. De modo que se ha convertido en algo habitual hablar de seguimiento de Jesús donde antes se hablaba de imitación de Cristo. De ese modo nos hemos acostumbrado a leer la dinámica de la llamada e identificación con Cristo como la figura del deseo cristiano de seguirle y ser como él”. No es nuestro objetivo analizar en profundidad los diferentes

da lugar a otras narraciones: “Lo que oímos y aprendimos y nos contaron nuestros padres (...) lo contaremos a la siguiente generación”, dice el salmo 78 (vv 3-4). Se establece de este modo una cadena narrativa, una cadena que nos irá transformando, hecha a la par de memoria de sucesos pasados y de elaboración de otros nuevos.

Queremos continuar y prolongar la cadena narrativa del relato transmitido de generación en generación de una mujer que se decidió a seguir a Jesús; Elmina Paz-Gallo, “Madre Elmina”, “Madre de los pobres”, como la llamaban sus contemporáneos, así era conocida por todo el pueblo. Hacer memoria de alguien que se entregó absolutamente a Jesús, es contar fiel y creativamente la vida y la muerte de Jesús en la historia.

Recordar la espiritualidad de las mujeres que son capaces de adentrarnos en este misterio de la muerte y resurrección de Jesucristo, es valorar a las maestras o mistagogas que han dejado sus huellas en nuestra historia, capaces de introducirnos en la entrega cotidiana de sus vidas sin perder el contacto con la tierra⁸. Este será nuestro intento al recuperar la herencia espiritual de Elmina desde su vida sencilla y cotidiana.

Seguiremos el consejo de Bernardo de Claraval que dice que “cada uno debe beber de su propio pozo”. Las grandes espiritualidades en la iglesia se mantienen volviendo una y otra vez a sus fuentes⁹. Beber en el propio pozo es una experiencia espiritual en el sentido fuerte de la expresión. Es vivir en el tiempo del Espíritu y según él.

La historia de fe de Elmina que se revela en su biografía, nos permite contar su propio camino como una historia de salvación en conjunción con Dios, como una ‘exégesis’ concreta de la fe¹⁰.

modos (o la evolución) de comprender el seguimiento en la historia de la espiritualidad, sino sólo dejar explicitado desde que perspectiva nos ubicamos. Este tema es estudiado exhaustivamente en la obra citada desde diferentes claves.

⁸ ALEXAINDRE PARRA, 1993: 203.

⁹ GUTIERREZ, 1985: 52.

¹⁰ SCHNEIDER, 2000: 22.

Elmina al ser elegida para una misión es un testimonio concreto de servicio al prójimo. Sólo en la comunión y en el servicio al hermano se verifica una vida alcanzada por el misterio de Dios.

3.2. Esbozo biográfico de Elmina Paz-Gallo¹¹

“Evidentemente, sois una carta de Cristo... escrita no con tinta, sino con el Espíritu de Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en las tablas de carne del corazón” (2 Cor 3,3)

Iniciaremos nuestro itinerario delineando un breve esbozo biográfico de Elmina, en donde podremos distinguir los puntos, espacios o lugares kairológicos de su vida. Señalaremos aquellos que creemos son las líneas primordiales que nos abren la ‘carta’ de su vida, de sus vivencias más profundas y significativas, que marcaron su camino y que progresivamente nos ponen en contacto directo con la acción de Dios en su corazón, hasta transformar su vida en un caminar en el Espíritu.

Nicolasa Elmina nació en la histórica ciudad de Tucumán, Argentina, el 10 de Septiembre de 1833, hija del “noble y piadoso” matrimonio de D. Manuel Paz y D. Dorotea Terán.

Fray Ángel María Boisdron describe así el ambiente local de la época: “El nacimiento e infancia de Elmina Paz, pertenece a una época en que nuestra Nación se hallaba envuelta en perturbaciones y revoluciones, pero en este ambiente agitado Elmina, candorosa y piadosa como una flor escogida crecía y se elevaba hacia aires puros, desarrollando cualidades que perfeccionan y embellecen a la mujer”¹².

No se conservan muchos datos de su niñez, la primera fuente la encontramos en “unas memorias de mucho interés narrada por la amiga de

¹¹ En el capítulo I, hicimos una breve presentación de su persona, al referirnos al contexto histórico, en este apartado desarrollaremos otros aspectos de su biografía.

¹² BOISDRON, citado en FERAUD GARCIA, 1934: 4.

la fundadora, que fue después en la vida religiosa Sor María Tomasa del Santísimo Sacramento Alberti”¹³. Esta religiosa al iniciar su relato expresa lo siguiente:

“Este modesto trabajo contendrá episodios de la vida de nuestra virtuosa y venerada Madre, con sencillez y llaneza narrados; referencias hechas confidencialmente por ella misma; rasgos edificantes que yo misma he tenido la dicha de presenciar; algunos párrafos sacados de los escritos de nuestro muy R. Padre fundador; datos recogidos de nuestras Hermanas en religión y de personas de su digna familia”¹⁴.

Sólo se recuerda que fue una niña educada en un ambiente cristiano, rodeada de un clima de mucha religiosidad, según se observa con claridad en las descripciones de sus vivencias. Estaba “inclinada naturalmente y orientada a la virtud”¹⁵. Su madre sembró semillas de fecunda caridad en el corazón de Elmina, como en el todos sus hermanos, a quienes enseñó a acudir al socorro de los pobres con la “dulzura y la modestia” del verdadero cristiano.

Sus padres se preocuparon siempre de la formación moral e intelectual de sus hijos, pusieron a Elmina una maestra, la Srta. Ercilia del Corro, la que, junto a su madre la nutrían de “los más sólidos conocimientos de nuestra santa religión (...) los que Elmina acogía con decisión “fortaleciendo su alma con ésta savia divina”¹⁶.

Entre sus numerosos hermanos, Elmina tiene afinidad con uno en particular, menor que ella, Benjamín¹⁷, quién será en su itinerario vital de hija, hermana, esposa, viuda, fundadora, un apoyo insustituible. La correspondencia privada entre ellos da muestra de este estrecho vínculo.

¹³ CAYETANO, Tomo XII, 1981: 508.

¹⁴ ALBERTI, 1933: f. 4 (AHDT)

¹⁵ ALBERTI, 1933: f. 4 (AHDT)

¹⁶ ALBERTI, 1933: f. 4 (AHDT).

¹⁷ Benjamin Paz fue gobernador de la provincia de Tucumán, Senador nacional, Presidente de la Suprema Corte de Justicia de la Nación y Ministro del Interior durante la primera presidencia de Roca.

Contrae matrimonio a la edad de 24 años, con Napoleón Gallo, hombre de fuerte militancia política, nacido en la provincia de Santiago del Estero, en donde permanecieron siete años. Elmina fue esposa fiel y dedicada con esmero a las tareas del hogar: “afable y atenta con sus familiares y demás personal de su casa, proporcionaba a éstos todo cuanto podía serles útil y necesario para el bien espiritual o temporal de los mismos”¹⁸.

En dicha ciudad fomenta la devoción a Nuestra Señora del Rosario y organiza el Mes de María, práctica que era desconocida hasta entonces en aquella localidad. Durante su estadía en Santiago del Estero, ingresa en la Tercera Orden de Santo Domingo, identificándose con su carisma. Recuerda Tomasa Alberti que “las iglesias tan pobres de Santiago, eran socorridas con sus limosnas (...) los pobres eran remediados en sus necesidades, por la solicitud y generosidad inagotables de ese corazón”¹⁹.

Elmina tuvo que acompañar a su esposo en todas las vicisitudes que su actuación política le ocasionaba; esto los llevó a tener una vida llena de sobresaltos y viajes permanentes, en las riesgosas condiciones de los caminos de la época. A esto se sumaba los sufrimientos de la vida a la intemperie, en medio de los campos, escapando de los violentos enfrentamientos de las luchas políticas y persecuciones.

El matrimonio tuvo una niña que fue un “gran consuelo para sus padres”, sin embargo esta alegría se veía amenazada con frecuencia: “Elmina tuvo que emigrar dos veces a causa de las revueltas políticas, haciendo sus viajes a caballo desde Santiago del Estero hasta Salta, solo acompañada de su hermano Benjamín, para salvar a su hijita”²⁰. La niña murió a los tres años de edad, lo que causó un profundo dolor y tristeza a sus padres.

Tomasa Alberti lee en este acontecimiento una preparación de Elmina para la misión que el Señor le iba a encomendar:

“¡Profundo fue el dolor de Doña Elmina en semejante prueba!
Pero... ¡cuán ocultos y sabios son los juicios de Dios! ¡Cómo poco a poco preparaba a éste corazón que debía ser por entero

¹⁸ ALBERTI, 1933: f. 7 (AHDT).

¹⁹ ALBERTI, 1933: f. 8 (AHDT).

²⁰ ALBERTI, 1933: f.8 (AHDT).

para El, desligándolo de todo afecto que más tarde pudiera interrumpir sus adorables designios”²¹.

Por las circunstancias tan peligrosas y los conflictos políticos de su marido, el matrimonio resuelve trasladar su residencia a la ciudad de Tucumán. En esta ciudad conoció a Fray Ángel María Boisdron, quien sería en adelante su confesor y director espiritual. En su ciudad natal continuó con su apostolado de caridad:

“Su casa era siempre la proveeduría de los pobres; allí iban ellos a buscar el pan que necesitaban para su sustento y el abrigo para cubrir sus cuerpos, encontrándolo todo pródigamente en sus santas manos, que estaban siempre, abiertas para ellos”²².

Son múltiples los relatos de Tomasa Alberti, que nos describen a Elmina, como una mujer en permanente contacto con los enfermos, ancianos, los abandonados por la sociedad.

“Las personas vergonzantes que no podían llegar hasta ella, no dejaban de recibir los socorros de que habían menester; era edificante verla en medio de los bienes de fortuna que poseía, trabajar con el empeño del que no los tiene, para remediar ajenas necesidades”²³.

Su esposo muere el 1 de Junio de 1886, a la edad de sesenta y siete años, luego de una larga y penosa enfermedad, durante la cual Elmina lo cuidó y acompañó permanentemente. Este dolor hirió su corazón por lo que decidió retirarse a una finca que poseía en las afueras de Tucumán, “para mejor orar y meditar” por que como cuenta Tomasa “gustaba mucho del silencio y tranquilidad, de hablar más con Dios que con los hombres”²⁴.

A partir de este momento, los acontecimientos se suceden rápidamente, estalla el cólera en Tucumán y fray Ángel busca a Elmina buscando su

²¹ ALBERTI, 1933: f. 7 (AHDT).

²² ALBERTI, 1933: f. 12 (AHDT).

²³ ALBERTI, 1933: f. 12-13 (AHDT).

²⁴ FERAUD GARCIA, 1934: 9.

ayuda para contribuir a aliviar la situación, Elmina acoge inmediatamente la propuesta de su confesor: esta respuesta será el comienzo de una nueva vida entregada al Señor.

3.3. El Kairós de Elmina

El tiempo “cronológico” (*chronos*) es el tiempo de los relojes: minutos, horas, días, años, en el que suceden los acontecimientos. El tiempo kairológico (*kairós*) es el mismo tiempo cronológico, pero en cuanto está interiormente activado por la presencia de la gracia, la bondad, la misericordia de Dios, en comunicación personal con cada hombre y mujer concreto, con un grupo de hombres o con la humanidad como totalidad.

Jesús reprochaba a los fariseos que no fueran capaces de hacer lectura kairológica de la historia de su pueblo: sabían leer los signos atmosféricos, pero no sabían interpretar los signos de Dios en el tiempo en que vivían (Lc 12, 54-56)²⁵.

Toda situación, es un topos antropológico y teológico, en definitiva: un kairós. Esto es esencial, pues la lógica de la religión cristiana es kairológica. El cristianismo es una religión topológica llamada a situarse, a encarnarse²⁶.

El kairós es ese tiempo, ese instante, en donde Dios nos hace coincidir con nosotros mismos: “Nadie es tan el mismo como el Santo, que se somete al plan de Dios, al que está dispuesto a entregarse con todo su ser, en cuerpo, en espíritu y alma”²⁷.

En la vida de toda persona existe un “tiempo propicio”, un paso de salvación del Señor (2 Cor 6, 2) un momento de revelación más intensa de Dios y de nuevas pistas en el camino de la fidelidad a su palabra. Los santos pudieron captar ese tiempo propicio, por eso dieron un lugar en sus vidas a Dios, se dejaron habitar por la gracia y pudieron escuchar el mensaje de Dios para ellos, desde sus vidas sencillas y cotidianas.

²⁵ ALVAREZ GOMEZ, 2001: 27.

²⁶ D’ORS, 2001: 61.

²⁷ VON BALTHASAR, citado por BUSSO, 1995: 33.

Creemos que esto ha sido también una realidad en el camino espiritual de Elmina, ella supo abrir su corazón al lenguaje de Dios escrito en su misma vida, supo desplegar esa carta de Dios, para sus hermanos y la historia. Fue tejiendo en su vida esa trama de fe y confianza, que luego se desplegaría llegado el tiempo, porque fue al igual que María “guardando todas las cosas en su corazón” (Cfr Lc 2,51) y cuando el Señor le señaló el momento pudo interpretar su lenguaje.

Intentaremos descifrar el modo cómo Elmina fue leyendo ese lenguaje de Dios en su vida.

3.3.1. Signos de Dios...signos desde los pequeños.

Como lo mencionamos anteriormente, luego de la muerte de su esposo Elmina se encontraba retirada en su casa de campo:

“A poco andar, resolvió retirarse a una finca que poseía en las afueras de la ciudad, como para renovar sus fuerzas quebrantadas por las largas vigili­as y sufrimientos. Recogida en su mística soledad...”²⁸.

El cólera en la ciudad de Tucumán había ocasionando escenas de pánico, familias enteras morían. El aspecto de la ciudad era desolador. Sólo quisiéramos destacar algunos detalles del relato de Tomasa Alberti, amiga y testigo presencial de las escenas:

“Tuve ocasión de presenciar y apreciar bien el triste cuadro (...) A los muertos los llevaban almacenados, como se trasladan de una parte a otra las bolsas de azúcar (...) En las calles, grandes fogatas encendidas para purificar el ambiente” estas escenas eran aterradoras “hacían pensar en el juicio de Dios”²⁹.

²⁸ ALBERTI, 1933: f. 17 (AHDT).

²⁹ ALBERTI, 1933: f. 18 (AHDT).

El temor había invadido a los habitantes que evitaban todo contacto con la enfermedad: “Todos temían verse víctimas de él, no se animaban a socorrer cuanto menos recoger un niño, por temor de llevar a su casa la peste”³⁰.

El confesor de Elmina, fray Ángel María Boisdron estaba desesperado por encontrar algún alivio a la situación: “un día mientras celebraba la santa misa, tuvo la inspiración de acudir a Doña Elmina³¹” y fue en su búsqueda acompañado de un fraile de su comunidad y directamente luego de relatar a Elmina la situación le pregunta:

“Usted Señora, ¿no podría hacer algo por estos pobres niños?... Ella calló un instante... Mi padre, a los niños pobres los ayudaré no sólo con dinero, sino con mi vida toda. Yo los cuidaré, mi casa será la de ellos”³².

Al comentar este hecho Tomasa nos dice: “hay que admirar la prontitud de corresponder a la gracia con que Dios la elegía, para ser una cooperadora de los inmensos beneficios que El concedería”³³.

Quisiéramos detenernos en esta respuesta de Elmina. La teología de la espiritualidad enseña que siempre se han dado algunas constantes en el camino espiritual de los santos, que aparecen en sus biografías o autobiografías. Sin embargo, no son privativos de ellos, estos gérmenes de santidad³⁴. Están presentes en toda persona, todos tenemos en nosotros las mismas posibilidades de responder a Dios, por la sola razón que es el Señor quien lo pide y toma la iniciativa. El evangelio nos habla claramente de esta libertad que tienen todos los hijos e hijas de Dios para seguirlo o bien para volver la mirada atrás (Mc 10, 17-22 y paralelos)³⁵.

³⁰ ALBERTI, 1933: f. 18 (AHDT).

³¹ ALBERTI, 1933: f. 18 (AHDT).

³² ALBERTI, 1933: f. 19 (AHDT).

³³ ALBERTI, 1933: f. 19 (AHDT).

³⁴ Así lo reconoce L.G. 39-42

³⁵ Según afirma TORNOS (1997: 338), el pasaje llamado del ‘joven rico’, “nos mostraría una situación en que lo que importa en primer término no es el contenido ético (ser pobre/ no ser pobre). Lo que importa es que el joven quiera radicalmente escuchar a Jesús, y entonces ya dejará sus posesiones o hará cualquier otra cosa: Ya tendrá el nuevo

Elmina fue libre para elegir y se dispuso a seguir al Señor desde la totalidad de su existencia personal y desde una inserción comunitaria, en un estilo de vida que intentó ser una unidad profunda entre el orar, pensar y actuar.

Hemos expresado que en la vida de todo hombre y mujer existen acontecimientos cargados del sentido del paso de Dios, lo importante es descubrir cuál es la clave para poder decir que el Señor ha pasado por nuestra vida.

Se trata entonces de descubrir este paso de Dios por la vida de Elmina que no es otra cosa que su acción salvífica. Y esto es provocado en ese momento, en ese instante de su vida, en que puede condensar en una respuesta lo que a partir de ahora será la orientación de su historia de fe: “a los niños pobres los ayudaré no sólo con mi dinero sino con mi vida toda”³⁶. Esta será la intuición fundamental, este será el horizonte que orientará, sus deseos, sus inquietudes, el resto de su vida. A partir de aquí su vida quedará entrelazada con ‘los más pequeños’ de la sociedad. Uniendo así su historia a la historia de Jesús.

Estos actos intuitivos que se realizan en un instante, “ella calló un instante... y luego respondió...”³⁷, poseen un valor privilegiado debido a su profundidad e intención, capaces de actualizar y condensar la vida en una unidad de sentido. El instante es el acto momentáneo de la intuición del hombre y la mujer que, elevándose por encima de la sucesión temporal de los actos o acontecimientos, capta de una vez el sentido unitario de la vida entera, las motivaciones más profundas de todos ellos en su unidad intencional, y penetra en el deseo de Dios para su vida.

Estos hechos son provocados por la acción de Dios, es la irrupción de Dios, de la eternidad en el tiempo, la presencia de lo eterno en lo histórico, el descenso de la infinitud a la existencia y la elevación de ésta a aquella en un golpe de vista decisivo, realizado desde la profundidad de un presente auténtico.

ser. El buscaba una respuesta y si no acepta que la respuesta es Jesucristo, lo demás ni le sirve ni es seguimiento”.

³⁶ ALBERTI, 1933: f. 19 (AHDT).

³⁷ ALBERTI, 1933: f. 19 (AHDT).

Esta presencia de la acción de Dios en la historia se verifica en la llamada a hombres y mujeres de todos los tiempos, en cuyas vidas El se hace presente. Elmina escuchó el llamado de Jesús y siguió sus huellas: “una cosa te falta, vende todo lo que tienes y dáselo a los pobres; así tendrás un tesoro en el cielo. Luego ven y sígueme” (Mc 10,21).

Así lo entendieron los que la conocieron y dan testimonio de su obra en su provincia natal, Elmina hizo presente en la historia a Jesús, así lo afirmaron lo que la vieron vivir: “Jesucristo se hizo presente en Tucumán, durante el cólera de 1886-1887”³⁸. Ella se inscribe en la tradición de tantas mujeres que hicieron que Dios irrumpiera como novedad en la historia trazando caminos de conversión y transformación.

Analizaremos un doble movimiento en Elmina, desde su ‘tiempo propicio’, es decir desde ese tiempo en el cual el Señor se revela de modo más intenso en su vida orientándola hacia una profunda conversión y desde su respuesta al llamado de la realidad de sus hermanos más necesitados, ya que creemos que cristaliza y condensa su itinerario de seguimiento compasivo: “a los niños pobres los ayudaré no sólo con dinero, sino con mi persona. Yo los cuidaré, mi casa será la de ellos”³⁹.

3.3.2. Su despojo: “No sólo con dinero”

Resulta conmovedor leer con que pinceladas de admiración y asombro describe Tomasa, testigo de los hechos, las actitudes y virtudes de Elmina. Este relato nos evoca tantas páginas de historias de santas y santos que al querer entregarse al Señor con toda radicalidad, se despojan de todo aquello que los separa de la desnudez propia del Hijo de Dios al entregarse en la cruz.

Nos refiere el cambio que había experimentado Elmina luego de esta decisión:

“La Sra. de Gallo estaba más persuadida que nadie y se olvidaba de sí misma para entregarse de lleno a la obra que Dios le había

³⁸ Cfr. Diario *EL ORDEN*, en: *Elmina Paz-Gallo, Corona fúnebre* 1912: 8.

³⁹ ALBERTI, 1933: f. 19 (AHDT).

confiado (...) Fui a casa de Da. Elmina y me encontré allí con mi buena amiga. ¡Qué admiración! Yo no hacía otra cosa que ponderar la obra de Dios en las almas. ¡Cómo las transforma! Y me repetía interiormente; con razón dicen que Dios establece sus obras por camino ocultos y misteriosos (...) Por ahora me parecía verla cambiada, no ser ella la misma...cada vez crecía más el asombro en presencia de sus virtudes... ahora presenciaba la gran espontaneidad de sus sentimientos y su generoso desprendimiento de todo lo que el mundo aprecia, corriendo desalado en pos de las pompas y riquezas”⁴⁰.

Con frecuencia el cambio que la gracia de Dios va haciendo experimentar a las personas es gradual, las decisiones que son respuestas a las intuiciones fundamentales de una persona están precedidas con frecuencia por un período de búsqueda, de largos años de preparación⁴¹. Toda búsqueda de perfección en la vida del hombre y la mujer, en cuanto objeto de deseo, tiene un carácter evolutivo. Frecuentemente fueron creciendo paulatinamente en el deseo de Dios, en sus vidas fueron fieles al presente que debían vivir.

Así percibimos en Elmina la fidelidad cotidiana en sus diversos estados de vida como hija, esposa, madre, fue madurando en ella el sentido de la entrega y del amor radical a Dios, supo de sufrimientos y alegrías. Y cuando la muerte arrebató a su única hija, primero y a su marido después no se encerró en el egoísmo de quién llora permanentemente su desgracia. Tuvo la capacidad de salir de sí misma “y se olvidaba de sí misma para entregarse de lleno a la obra que Dios le había confiado”⁴², después de la pérdida de todo lo que más amaba, despojada totalmente de su familia. Pudiera ser interpretado esto por la psicología como un movimiento compensatorio o de refugio ante el dolor y la ausencia. Sin embargo la trama evangélica de su vida de mujer, tejida de fidelidad, fortaleza y misericordia, su existencia teológica dirigida a buscar la vo-

⁴⁰ ALBERTI, 1933: f. 21-22 (AHDT).

⁴¹ ARZUBIALDE, 2000: 44.

⁴² ALBERTI, 1933: f. 21-22 (AHDT).

luntad de Dios en los hechos de su vida, nos orientan a entender este gesto como una profundización de su vida cristiana y a comprender este paso de Dios en su vida como un nuevo llamado. Gradualmente irá comprendiendo ayudada por las mediaciones y desde el llamado concreto de la historia “desde los más pequeños”, el camino de una vocación de consagración definitiva a Dios en la vida religiosa.

Y Tomasa su compañera se admira de este actuar de la gracia de Dios en su corazón: “Yo no hacía otra cosa que ponderar la obra de Dios en las almas⁴³” y ella era testigo privilegiado de esta transformación que se realizaba en Elmina “crecía más el asombro en presencia de sus virtudes⁴⁴” ya que el fruto de la fidelidad a la gracia de Dios se manifestaba en una gran espontaneidad para desprenderse “de todo lo que el mundo apreciaba, corriendo desalado en pos de las pompas y riquezas⁴⁵”.

Elmina se abrió al futuro nuevo de Dios y su personalidad se fue configurando y forjando a través de los sucesivos tiempos de salvación (kairoí) mediante el crecimiento en la docilidad a esa voluntad de Dios sobre ella⁴⁶.

Elmina en su existencia verifica esa capacidad de desprendimiento que es propia de las personas tocadas por la gracia de Dios. Es en su vida donde podemos constatar el carácter misterioso de la acción de Dios en aquellos que Él elige, Tomasa al comprobarlo nos cuenta: “Y me repetía interiormente; con razón dicen que Dios establece sus obras por caminos ocultos y misteriosos⁴⁷” ya que esto no es mérito o fruto sólo del esfuerzo humano sino que tenemos la certeza que sólo la iniciativa divina puede llevarlo a su cumplimiento.

Un signo muy preciso y claro en los inicios de estos caminos del Señor, que se ha repetido como una constante en la historia de la espiritualidad, es la necesidad del desprendimiento y despojo de cosas, vestidos,

⁴³ ALBERTI, 1933: f. 21-22 (AHDT).

⁴⁴ ALBERTI, 1933: f. 21-22 (AHDT).

⁴⁵ ALBERTI, 1933: f. 21-22 (AHDT).

⁴⁶ ARZUBIALDE, 2000: 51.

⁴⁷ ALBERTI, 1933: f. 21-22 (AHDT).

bienes... de aquello que formaba parte de su vida anterior, comprobamos también esto en la vida de Elmina:

“Su casa habitación era bastante espaciosa y lujosamente arreglada, como correspondía a su aristocrática condición. Verla allí, en medio de sus sirvientes, haciendo sacar todas las cortinas, ricas colgaduras y adornos de que estaba aquella revestida, y esto con un contento tan admirable, mientras repartía a familias pobres (...) era verdaderamente asistir a un conmovedor espectáculo de desprendimiento, que bien mereciera tener el premio de la alegría sobrenatural, de que aparecía poseída aquella alma bellísima, en voluntario despojo de lo terreno”⁴⁸.

Se inscribe así en la tradición de la espiritualidad mendicante de Santo Domingo de Guzmán, que cuando era estudiante en Palencia y se desató una hambruna, le llegó al alma y entonces vendió sus libros para alimentar a los hambrientos. Vendió las pieles muertas para que las pieles vivas pudieran vivir⁴⁹.

Sin duda que los signos de desprendimiento exterior son la expresión de un proceso más profundo y más amplio de simplificación de necesidades orientado a dejar más espacio a la docilidad y a la sencillez evangélicas, que hacen posible que el Padre se comunique y dé a conocer internamente a su Hijo. De ahí que la pobreza personal junto con la gozosa alegría de vivir en la sencillez, sean signo de Dios y el rasgo inequívoco de un camino de verdadero seguimiento. Tomasa insiste en el rasgo de docilidad y desprendimiento desinteresado de Elmina:

“Bellísimo ejemplo fue el suyo y muy superior a cuantos desprendimientos en que, en un cincuenta por ciento, entra la satisfacción de un capricho, cuando las gentes adineradas olvidan del todo que no son sino administradoras de Dios. Este solo rasgo,

⁴⁸ ALBERTI, 1933: f. 21-22 (AHDT).

⁴⁹ RADCLIFFE, 1999: 249.

bastaría para hacer evidente la docilidad de la ilustre matrona a las inspiraciones de la gracia y su rara humildad”⁵⁰.

Esta llamada a imitar el proceder de generosidad del Hijo de Dios siempre tiene, de parte del Padre, un ‘más’ de predilección para este hombre o mujer concreto al que Dios desea entregarse. Y, de parte del hombre o la mujer, siempre existe una nueva posibilidad de maduración en ese proceder misericordioso con sus hermanos, en el acontecer ordinario e imprevisible de la vida, a semejanza del Dios de Jesús⁵¹.

Sólo las obras buenas no representan la santidad, el seguimiento de Jesús según el evangelio trasciende la propia seguridad y los propios méritos que podrían reclamarse como derechos ante el Señor. El verdadero amor es siempre un don y se coloca más allá de motivos y merecimientos, es entrega de la vida en clave de gratuidad.

Precisamente por eso Elmina no se detiene en este movimiento de despojo externo y acoge estos signos desde los pequeños para profundizar y asumir con mayor radicalidad su seguimiento, esto la conducirá a un segundo movimiento existencial en este ‘caminar en Espíritu’ será el entregar su propia persona.

3.3.3 Su gesto encarnatorio: “Sino con mi vida toda”

Elmina se siente llamada por Dios a iniciar un itinerario que habrá de configurar su vida entera. El seguimiento al que el Padre nos invita es caminar junto a Jesús por el camino del Hijo del Hombre hacia Jerusalén (Mc 10,52). Si recorremos los desarrollos doctrinales, tanto exegéticos como dogmáticos sobre este tema, caeremos en la cuenta de que, al tratar de las condiciones del seguimiento, el Evangelio utiliza fórmulas concisas, estereotipadas y radicales, dirigidas a todos los llamados al Reino. En el núcleo de todas ellas, a modo de síntesis, hallamos la paradoja evangélica de que,

⁵⁰ ALBERTI, 1933: f. 19 (AHDT).

⁵¹ ARZUBIALDE, 2000: 71.

en el seguimiento, “perderse es ganarse” (Mc 8,34-35, Mt 16,24-25). Esta es una síntesis cifrada de todo el misterio pascual vivido por el creyente que sigue a Jesús⁵².

Podemos traducir este “perderse” es “ganarse” para el Reino, para lo cual Jesús nos pide una conversión, la venida del reino de Dios guarda estrecha relación con la *metanoia* o reforma y renovación de la vida de los hombres y mujeres: “el tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios se aproxima; convertíos y creed en la buena noticia” (Mc 1,15; Cfr. Lc 11,20; Mt 3,2; 4, 17; 10,7).

El encuentro de Elmina con los signos de Dios “desde los pequeños” significó en su vida un profundo llamado a la conversión, lo comprobamos en su respuesta, ante la sorpresa de Tomasa al admirar su actitud de despojo: “pero señora, “¿en qué va a dormir? (...) “Ya lo verá, a una madre que lo va a ser de hijos pobres, no le quedan bien estas cosas”⁵³. Ella que lo tenía todo se sentía impulsada a darlo todo. Esta respuesta nos lleva a pensar que sintió en su corazón la necesidad de renunciar a la abundancia. Supuso para ella una revisión de vida y la llevó a una determinación: entregarlo todo y confiar sólo en el Señor. Puso su vida en manos del Señor en un movimiento existencial de radicalidad: de vivir en la protección pasó a vivir en la intemperie.

La conversión no consiste en un único gesto que se realiza de una vez por todas, sabemos que es un largo camino de crecimiento doloroso incluso, en el que no están ausentes las incertidumbres, las dudas. La fidelidad de Elmina a la voluntad del Señor la llevaba a una conversión permanente y no dejó de sentir la tentación de renunciar a su cruz, sin embargo siguió hasta el final.

Vivió con intensidad la desorientación y las incertidumbres, sintió en lo profundo de su corazón de mujer creyente, siempre abierto al horizonte de la voluntad de Dios, este llamado a una conversión más profunda, y supo leerlo en los acontecimientos, en los signos de su tiempo.

La *metanoia* implica afrontar confiadamente el futuro, que permanece abierto, que no excluye el riesgo y que no puede ser garantizado por medio de

⁵² ARZUBIALDE, 2000: 77.

⁵³ ALBERTI, 1933: f. 23 (AHDT).

teorías⁵⁴. Elmina se abrió a este futuro custodiado sólo por Dios y lo puso en manos de la providencia a la cual ella gustaba en llamar: “Una tierna madre”⁵⁵.

Pudo abandonarse a la “noche del desinterés”⁵⁶ desde su profunda confianza en la providencia, entregándose al amor de su hermanos, sin esperar recompensa alguna, dejándose amar por el Señor.

Dios cuando llama sobrepasa siempre por completo el horizonte de las posibilidades humanas. Su llamada es una invitación a dar un salto en la fe por medio de una mayor adhesión a su persona en su tarea por el Reino⁵⁷. Esta fue una experiencia recurrente en Elmina se sentía pequeña para llevar adelante la misión que el Señor le había confiado, una vez sentada las bases de la fundación de la congregación relata así su experiencia a su hermano Benjamín: “que decirte sino que estoy buena y tranquila, aspirando si a corresponder a nuestro buen Dios su inmensa bondad para esta su indigna y tan miserable criatura”⁵⁸.

Elmina siempre fue un testimonio de humildad e invitaba permanentemente a la humildad con su vida, lo hemos visto ya ampliamente reflejado en la expresión de sus contemporáneos. Creemos que el sentirse “indigna y miserable” representa la experiencia de haber descubierto la grandeza de la misericordia del Padre para con ella, en los distintos momentos de su vida.

Siempre tuvo una fuerte conciencia de su propia imperfección y límites. Ella se sentía pequeña ante la inmensa bondad de Dios y sentía dentro de sí misma la necesidad de crecer en el amor a Dios, así lo leemos en una carta dirigida a todas las hermanas de la congregación invitándolas a practicar la virtud de la caridad:

“El cielo en sus misteriosos designios me ha impuesto desde hace muchos años el digno título de Superiora, profundamente me humillo y adoro reverente sus órdenes; y ahora que terminamos un

⁵⁴ SCHILLEBEECKX, 1981: 630-631.

⁵⁵ *Carta de Elmina Paz a Benjamín Paz*, 13 de mayo de 1889. Caja: Correspondencia de Elmina Paz a Familiares (AHDT).

⁵⁶ ARZUBIALDE, 2000: 73.

⁵⁷ ARZUBIALDE, 2000: 81.

⁵⁸ *Carta de Elmina Paz a Benjamín Paz*, 7 de Julio de 1889,caj: Correspondencia Elmina Paz a familiares (AHDT)

año más que prolonga nuestra existencia sobre la tierra, al considerar el tiempo pasado ya, si habré aprovechado como debía, encuentro que mis miserias e imperfecciones son muchas, por lo tanto anonadada en mi bajeza pido al cielo perdón, que se digne concederme su gran misericordia, al mismo tiempo pido para nosotras y para mi, bendiciones necesarias para emprender con más fervor la difícil obra de nuestra santificación”⁵⁹.

La humildad en su vida fue un camino de encarnación en lo humano de la caridad, un gesto de amor reverente que hunde sus raíces en sus entrañas de misericordia que la llevaron a entregarse incondicionalmente al servicio de sus hermanos y hermanas hasta descubrir en ellos la imagen de Dios.

En este itinerario de conversión, en su proceso de configuración con el Hijo de Dios a quién decidió seguir hasta la muerte, Elmina sintió que debía unir su propia vida a la vida de los más pequeños, a su sufrimiento cotidiano, a sentir su dolor como suyo.

“Al propio tiempo ella con todo empeño desmantelaba su casa, llegó a su dormitorio, que estaba lujosamente arreglado, como en esa época era la última moda, el estilo Luis XV, viendo yo que hacía sacar todos los muebles, hasta su cama, no pude menos que decirle: pero señora, ¿en qué va a dormir? ¿qué está por hacer? Y me contestó con toda naturalidad: ya lo verá, a una madre que lo va ser de hijos pobres no le quedan bien estas cosas”⁶⁰.

Con este gesto desde sus entrañas de Madre acogió en su seno y unió su vida a la de los pobres para estar con ellos y cuidar de ellos, pudo comprender que la relación fue recíproca, los pequeños cuidaron de ella. Por aquello que la auténtica praxis del amor se realiza en los otros Cristos: “mis hermanos los más pequeños” (Mt 25, 40). Este fue el descenso de Elmina o más bien su ascenso.

⁵⁹ *Carta de Elmina Paz Gallo a hermanas de la Congregación*, 31 de Diciembre de 1897. Caja: Correspondencia Elmina Paz a HH de la Congregación. (AHDT)

⁶⁰ ALBERTI, 1933: f. 23.

Es propio de Jesús el pedir a quienes elige, esa unión con su destino y su misión, y lo más desconcertante de la revelación es que la Encarnación apunta resueltamente hacia abajo (Mc 10,45); es propio de ella, abajarse, humillarse, alcanzar lo más bajo (Mt 23, 11-12) para manifestar desde allí la verdadera exaltación y grandeza. En efecto, Dios, que es la dignidad misma, se priva en este misterio encarnatorio de los bienes más propios que pertenecen a su dignidad para manifestar, de este modo, lo más medular de su Vida: su Ser de autocomunicación y donación de sí mismo (1 Jn. 1,5; 4, 8.16).

El evangelio desde las enseñanzas de Jesús nos enseña que no podemos ser discípulos sino participamos en el descenso encarnatorio del Hijo de Dios. Todo camino espiritual nos lleva por el mismo proceso hasta la plena y total solidaridad con la condición humana. La vida de Elmina fue un vaciarse de sí misma para llenarse de Dios, un perderse para encontrar a Jesús en los hermanos, participando así de la nueva solidaridad humana inaugurada por Cristo⁶¹.

Elmina fue asumiendo y acogiendo en su vida el crecimiento en la amistad con Dios, que la fue conduciendo hacia una madurez en la filiación adoptiva (Rom 8, 14-16). Amando a Dios como Padre providente descubrió en los hermanos, por el estrecho vínculo de la caridad, “el lugar habitual de encuentro con Dios”⁶², experimentando en su vida que todo crecimiento en el amor de Dios tiene un necesario reflejo, en nuestro ser y en nuestras relaciones interpersonales (1 Jn 2, 9-11).

3.3.4 “Yo los cuidaré, mi casa será la de ellos”

“Elmina nos regala el gesto de transformar su propia casa en casa para otros. Acogió a los quedaron excluidos de techo, mesa, de afectos, y puso su corazón y su cuerpo para desplegar la ter-

⁶¹ ARZUBIALDE, 2000: 144-152.

⁶² ARZUBIALDE, 2000: 137-152.

nura de su compasión. Su corporalidad queda transformada en lugar de acogida y comunicación”⁶³.

Toda existencia esconde un símbolo, que es un tesoro, porque es una existencia querida por Dios. Lo importante es dejarse seducir por ese símbolo hasta encontrar su tesoro. ¿Qué símbolo esconde la vida de Elmina? creemos que el núcleo de la espiritualidad de Elmina se concentra en el gesto de “abrir su casa” que está íntimamente unido a su ser de mujer, ya que acoge en su cuerpo, en su entrañas el dolor de los niños, “y puso su corazón y su cuerpo para desplegar la ternura de su compasión”⁶⁴.

Probablemente a muchos este gesto de Elmina nos parecerá, contemplándolo desde nuestro presente, uno más de los tantos que realizaron las mujeres en ese siglo “escrito en femenino”⁶⁵.

Creemos que la clave para leer el tesoro escondido de cada existencia radica en mirar la historia y sus protagonistas, con la mirada del asombro y la confianza que la gracia de Dios actúa en todo tiempo. La palabra del Señor es novedad permanente, interpelación que puede cambiar radicalmente nuestra vida, gracia que quiebra las inercias, respuesta no aprisionable ⁶⁶ por nuestros esquemas de interpretación desde nuestras claves temporales. Y por lo tanto en cada existencia el Señor se expresa de un modo único⁶⁷, llamando, interpelando. Elmina nos interpela a leer este gesto desde nuestro presente, sin dejar en sombras la originalidad y la novedad del actuar de Dios en cada época.

⁶³ HERMANAS DOMINICAS, (2000) *Ideario Educativo-Pastoral los colegios de Hermanas Dominicas del Smo. Nombre de Jesús*, N°37.

⁶⁴ HERMANAS DOMINICAS, (2000) *Ideario Educativo-Pastoral los colegios de Hermanas Dominicas del Smo. Nombre de Jesús*, N°37.

⁶⁵ Cfr. Capítulo I.

⁶⁶ GUTIERREZ, 1985: 49.

⁶⁷ VON BALTHASAR, 1964: 276. “Jesús coloca creadoramente, en todo encuentro y en toda misión cualitativa, algo especial, algo dibujado de manera inconfundible (...) todos ellos son singularidades no adicionales, encuentros irrepetibles, en los cuales se revela siempre, sin embargo, el Jesús íntegro e indivisible”.

Nuestros juicios provienen de un horizonte hermenéutico determinado que es preciso tener siempre presente, a este horizonte va unida una sensibilidad colectiva epocal que acapara la atención de cada persona, grupo o pueblo. El horizonte hermenéutico está constantemente sometido a un proceso de evolución. Y hemos de aceptar la misma y atesorar en nosotros con honradez y gratuidad la parte de verdad que le corresponde a cada época, y a la epifanía de Dios en ella.

Dios se manifestó en Elmina. Lo hemos comprobado al escuchar los testimonios de sus contemporáneos, ella ha sido “un signo de bendición”, Elmina trajo al mundo “las señales de la complacencia divina”⁶⁸.

Queremos conservar el recuerdo de los dones de Dios, que hicieron posible un presente cargado de su gracia y un futuro abierto a su actuar, en quienes verificamos su presencia; las existencias creyentes de hombres y mujeres que supieron decir: “aquí estoy” y precisamente por eso son grandes. Ellos aprovecharon lo que la historia les brindó y de esta decisión nace el carácter que los distingue, entonces encontraron el gesto propio, auténtico⁶⁹.

Es necesario recuperar en la historia los gestos de las mujeres dándoles un valor, devolviéndoles su voz, recuperando su sencillez. Descubriendo su originalidad y su radicalidad en el tiempo que les tocó vivir. Tenemos que hacer sus rostros visibles⁷⁰, sus gestos visibles, sus cuerpos visibles, sus seguimientos visibles. Ya lo hemos dicho, nos parece evidente que después de un largo proceso de “invisibilidad” de las mujeres en la historia, la recuperación de sus experiencias y sus voces se hacen impostergable⁷¹.

Elmina se encuentra en esta genealogía de mujeres que queremos “dar voz”, de quién queremos recuperar el potencial sapiencial y profético de su biografía, de sus gestos. Ella es heredera de esas mujeres bíblicas, que con sus gestos arrancaron la aprobación de Jesús.

Vienen inmediatamente a nuestro recuerdo los gestos de estas mujeres que expresan su adhesión incondicional a Jesús: María en las bodas de

⁶⁸ LUQUE, en: *Centenario del nacimiento*, 1934: 71.

⁶⁹ D’ORS, 2001: 61.

⁷⁰ SCHÜSSLER FIORENZA, 1985: 301-320

⁷¹ AZCUY, 2001: 11-34.

Caná, primer signo realizado por Jesús (Jn 2,1-11), aquel encuentro de Jesús con la samaritana que se convierte en discípula y anuncia a Cristo (Jn 4,1-42); María que unge los pies de Jesús (Jn 12, 1-11), su gesto de amor gratuito encarna a todos los que aman a Jesús con corazón sincero y agradecido, ella no habla pero Jesús la entiende y nos da la clave de interpretación de su gesto: éste anuncia proféticamente su sepultura (v.7). El amor como vinculación personal a Jesús es la señal de los auténticos discípulos. María Magdalena⁷² evangelista de la resurrección, (Mc 16,9; Jn 20,11-18), de quien los evangelios nos dicen que había seguido a Jesús desde Galilea (Mc15, 40-41; Lc 8,2), es decir, desde los comienzos de la predicación, es ejemplo de un discipulado itinerante. Todos los evangelios nos dicen que estuvo presente en la crucifixión y en la sepultura: al pie de la cruz, junto a María y el discípulo amado (cfr. Jn 19, 25; Mc 15,40-41; Jn 20, 1-2).

A través de los relatos de los distintos gestos de Jesús captamos su sensibilidad ante los hombres y mujeres con los que se encontraba (multiplicación de panes, curaciones, etc.). Elmina no fue testigo directo de los hechos de Jesús como las mujeres del evangelio; sin embargo ella realiza el gesto misericordioso y compasivo con los elegidos de Jesús (Cfr. 18,5); escuchó su llamado e invitación para compartir los bienes y dar la vida (Cfr. Mt 6, 19-21, Lc 12, 33-34).

Podemos afirmar que el compartir lo que se posee, se convierte en adelante en el signo de aquellos que acogen los relatos de los innumerables pasajes bíblicos, destinados a convertir nuestro corazón y seguir las huellas del Maestro.

Esto se cristaliza en un gesto de amor. El alivio al sufrimiento de unos cuantos pobres en el tiempo de Jesús, es promesa firme de que la buena nueva del reinado de Dios es anunciada a todos los pobres de

⁷² GNILKA, 1995: 390: “No obstante sospechamos que Simón Pedro, en las cuestiones de la fe de la Pascua tuvo una predecesora. El mensaje pascual, en los evangelios, está asociado también con el sepulcro de Jesús y –en relación con el– está asociado también un nombre de María de Magdala. Esta mujer había permanecido firme junto a la cruz. Ella conocía también el sepulcro de Jesús. Su historia se amplió y adquirió mayor realce en los evangelios (...) Según Jn 20, 17s, María lleva a los apóstoles el mensaje pascual, lo cual movió a Santo Tomas de Aquino a llamar a esta mujer apóstol de los apóstoles”.

la historia. Anuncio realizado a través de palabras y gestos liberadores. Elmina acoge estos relatos, que la mueven a realizar el gesto liberador de compartir sus bienes y su vida, convirtiendo así su corazón.

Los gestos de Jesús se convierten en paradigmáticos de otros muchos que seguirán ocurriendo en la vida de los cristianos de todos los tiempos, como configuración con la vida del Maestro.

Todo ser humano es hijo de su época y está preocupado por los problemas de su tiempo; por supuesto, también se verá influido en su persona y en su obra por un determinado contexto social, económico político, religioso y cultural, que él descubre mejor que sus propios contemporáneos, porque lo enfoca desde una iluminación recibida del Espíritu. Esta idea la ha expresado bellamente el papa Juan Pablo II, refiriéndose a la sensibilidad de algunos santos:

“San Vicente de Paul, el Santo cura de Ars, San Juan Bosco... etc: cada uno de ellos era distinto de los otros, era el mismo, era hijo de su época y estaba al día respecto de su tiempo. Pero el “estar al día” de cada uno era una respuesta original al evangelio, una respuesta particularmente necesaria para aquellos tiempos, era la respuesta de la santidad”⁷³.

Elmina fue una mujer preocupada por los problemas de su tiempo que influyeron en su persona y en su obra y desde ese contexto, no cabe duda de ello, supo “estar al día” y su respuesta eficaz fue expresión de la gratuidad de la elección de Dios. El Señor la había elegido gratuitamente para una misión que ella supo leer desde su corazón sensible a sus hermanos, así lo testimonia Tomasa cuando admiraba la prontitud de Elmina para responder a la gracia con que Dios la había elegido, para ser cooperadora de la protección que El concede a los que ama⁷⁴.

El abrir su casa y unir su vida a la de los más pequeños fue su respuesta de santidad. Con esta actitud Elmina produce una ruptura con los compor-

⁷³ JUAN PABLO II (1979), *Carta a los sacerdotes, Novo incipiente*, 6. Citado en ÁLVAREZ GÓMEZ, 2001: 27.

⁷⁴ ALBERTI, 1933: f. 19 (AHDT).

tamientos esperados por una mujer de su clase social y su ambiente. El Espíritu irrumpe con la novedad que aportan aquellas personas que son capaces de leer en su interior, desde los signos de la realidad, lo que Dios pide para un momento determinado y que será ese ‘estar al día’, el modo personal de ser hija fiel a la voluntad y al proyecto del Padre sobre la propia vida.

En los relatos de Tomasa Alberti hemos advertido según su testimonio “que todos temían verse víctimas del cólera, no se animaban a socorrer (...) por temor de llevar a su casa la peste”⁷⁵. Ponerse en contacto con la enfermedad suponía en ese momento la muerte. Elmina lo hizo y llevó la peste a su hogar. De este modo lo expresa también el Obispo Monseñor Barrère en su carta circular a la Diócesis de Tucumán con motivo del centenario de su muerte:

“Lo sabía: al recibirlos, (al recoger a los niños enfermos con el cólera) abría las puertas de su casa al terrible flagelo. Así fue pero no vaciló, apremiada por la caridad de Cristo. Sabía cuánto el los quería, de su mano recibía cada una de esas criaturas; de sus labios oía la palabra dicha otrora por la hija del faraón a la madre de Moisés: “Toma este niño y cuídamelo tendrás tu recompensa”. ¡Recompensa! ninguna otra ambicionaba la matrona que amar a Jesús y hacerle amar”⁷⁶.

Se coloca así en la más genuina tradición bíblica. Y se ubica en lo que hoy, la tradición dominicana lee como “estar en las líneas de fractura de la humanidad”⁷⁷ o “ir hacia las fronteras”⁷⁸.

Hacer ver, andar, oír, en una palabra dar vida es hacer propio el camino de Jesús. Elmina asume este mandato de Jesús de promover la vida, se

⁷⁵ ALBERTI, 1933:f. 18

⁷⁶ BARRERE, en: *Centenario del nacimiento de Elmina Paz-Gallo*, 1934: 30.

⁷⁷ ORDEN DE PREDICADORES, Capítulo General de Bolonia, 1998, Salamanca, 20.

⁷⁸ ORDEN DE PREDICADORES, Capítulo General de Avila, 1986, Valencia, 15-18. Los capitulares al definirse sobre la Misión en la hora actual, sugieren: la frontera entre la vida y la muerte; la frontera entre la humanidad y la inhumanidad; la frontera cristiana, el reto de las religiones; la frontera de la experiencia religiosa; la frontera de la Iglesia, el reto de las confesiones no católicas.

hace “amiga de la vida” (Cfr. Sab. 11,26). Convierte su casa en espacio de salvación, transforma su casa en espacio para otros, la llena del aroma de Cristo. Su cuerpo despliega la ternura de la compasión. Su corporalidad⁷⁹ es símbolo de inclusión.

Ya hemos hecho referencia a la tradición femenina de realizar actividades relacionadas a la salud, nutrición y socialización de las criaturas, históricamente lo podemos comprobar, la mujer se ha encargado del cuidado del cuerpo, ha sido el lugar femenino por excelencia. Esta tradición se verifica en Elmina, su gesto se orienta directamente a hacerse cargo de proteger a quienes habían quedado “excluidos de techo, mesa, afectos” se hizo cargo de vestirlos, de alimentarlos, de cuidarlos con ternura y afecto, lo confirmamos en el testimonio de Boisdron cuando nos narra su abundante ternura para estos niños, “el cariño con que recibe acoge... los mira, se sonríe, goza... Ella las toma en sus brazos, palpa las manitos, las caritas, los cuerpecitos, las aprieta sobre su pecho y las ama”⁸⁰.

El gesto de Elmina vincula fuertemente su corporeidad a su casa como una prolongación de ella misma, como un espacio de salvación. Así lo afirma María Teresa Porcile⁸¹ refiriéndose al cuerpo de la mujer como espacio de salvación:

“La consideración sobre la misión o servicio de la mujer en la iglesia tiene sentido profundo desde una perspectiva antropológica que aporte algo propio. Si la mujer es ese ser humano portador de espacio interior, su contribución a toda y en toda la Iglesia es

⁷⁹ ALEIXANDRE PARRA, 1993 : 199. Al hacer referencia a la Iglesia como un cuerpo que ha vivido reducido a su mitad masculina, nos dice que “...el ser de la mujer está hecho para tejer corporalidad, concreción y mediación sensible” y que optar por este lenguaje nos acerca más a la antropología teológica.

⁸⁰ BOISDRON, 1921 : 200.

⁸¹ PORCILE, (1995) La autora presenta el aporte de “lo diferente” del ser mujer -el espacio para la vida en el lenguaje de su cuerpo- describiéndolo espacio habitable, morada de Dios. Y lo hace desde un interés integrador de la plenitud de lo humano: masculino-femenino, a imagen del Creador, ver DELLA ROLE, 2001: 277-192.

precisamente esa la de su espacio; para hacerla cada vez más habitable, más habitación de Dios”⁸².

En esta línea la mujer al ser espacio de vida, sinónimo de salvación, tiene una capacidad connatural para hacer que la Iglesia sea visiblemente un lugar de receptividad de acogida, de ‘casas abiertas’ de ‘puertas abiertas’. Elmina en su tiempo hizo posible una iglesia llamada a ser espacio de inclusión, su casa fue un espacio de acogida. Ya lo hemos dicho, lo reafirmamos la corporeidad femenina es como la pedagogía visible de una realidad invisible, sacramento privilegiado del ser de la Iglesia.

El gesto de Elmina no nace ni se desencadena de un día para otro, es la actitud de la mujer que durante toda su vida va gestando internamente a Jesús en sus entrañas, su compasión hacia los niños surge de su experiencia de maternidad. Nos dice Fray Ángel María Boisdron que si Elmina tuvo alguna imperfección fue “su debilidad instintiva, el exceso de cariño para sus huerfanitos”⁸³.

El dar vida y hacerse amiga de la vida que caracterizó a Elmina, tiene una honda tradición en las mujeres bíblicas y cuando afirmamos esto nos acogemos y unimos a la figura que es paradigma de santidad y ejemplaridad en la tradición cristiana, a quien es el canto a la vida que se gesta en las entrañas, María⁸⁴ y su teología del sí: “Aquí está la esclava del Señor, que me suceda según dices” (Lc 1, 38). Los obispos en Puebla invitan a tomar a María como modelo para encarnar la Palabra de Dios, nos dicen de la Iglesia “que con nueva lucidez y decisión quiere evangelizar en lo hondo, en la raíz, en la cultura del pueblo se vuelve a María -mujer- para que el evangelio se haga más carne, más corazón de América Latina”⁸⁵.

⁸² PORCILE SANTISO, 1995: 340-341.

⁸³ BOISDRON, 1921: 200.

⁸⁴ BALTHASAR, 1965: 21-22.

⁸⁵ CELAM, Documento de Puebla, N° 303.



Elmina posibilita esta experiencia en la Iglesia en la cual vivió, hace “carne” y “corazón” el amor de la Iglesia por sus hermanos, su santidad cristiana, que es eclesial, se concretiza como experiencia “inclusiva”⁸⁶.

Su vida, su cuerpo y su casa son el símbolo⁸⁷ que testimonia su vida de entrega radical al señor de la Vida. Ella inaugura un gesto que provocará transformaciones en otras mujeres que se disponen a seguirla, y que al igual que ella transformarán su corporalidad en espacios de vida para otros. Su gesto fundacional crea una comunidad de memoria, que historiza el deseo de un mundo más humano, para darle continuidad en una práctica concreta de compromiso.

3.4. Vivencias en el camino

3.4.1 *Sus cartas o la decibilidad de su experiencia*⁸⁸.

La correspondencia privada de Elmina⁸⁹ es un instrumento que nos permite reconstruir algunas de sus vivencias y vínculos más importantes.

Como ya dijimos Elmina no se caracterizó por ser una mujer de escritura, fue una mujer de gestos significativos, más de hechos que de palabras. Sin embargo, encontramos en ella un corpus de cartas los únicos documentos escritos⁹⁰ que poseemos de ella, por lo cual tienen una

⁸⁶ AZCUY, 2001: 30.

⁸⁷ RICOEUR, *Le Conflit des interpretations*, 1974: 47, citado en PORCILE SANTISO, 1995 : 236. El cuerpo es un símbolo precisamente por ser “estructura de significación en la cual un sentido directo, primario, literal, indica por añadidura otro sentido indirecto, secundario, figurado, que no puede ser aprehendido sino a través del primero.” Además esta estructura simbólica del cuerpo es atestiguada de manera explícita por E. FROMM Cfr. *The Forgotten Language*, New York- Toronto 1959, 17-18, citado en PORCILE SANTISO, 1995: 236.

⁸⁸ RIVERA GARRETAS, 1995: 51-56.

⁸⁹ El corpus textual conservado en el Archivo General de la Congregación de HH Dominicas, cuenta con alrededor de 150 cartas. Al estar en proceso de organización, es probable que en un tiempo próximo se encuentren otras más.

⁹⁰ Elmina Paz Gallo escribió personalmente muchas cartas, pero en edad más avanzada debido a estar muy enferma, tenía una secretaria personal que realizaba este



gran importancia y nos darán la posibilidad más cercana de acceder a sus vivencias.

En el proceso de construcción de la propia identidad femenina, la escritura ejerce una función mediadora, un camino de elaboración de la propia experiencia. Escribiendo las mujeres podemos “decirnos”. Con esto queremos expresar la posibilidad que tuvieron las mujeres en el pasado, por las circunstancias socio-culturales y eclesiales en que vivían, de expresarse con mayor libertad a través del género epistolar. A partir de la lectura de las cartas de Elmina podemos captar muchos aspectos de su autocomprensión.

Al detenernos en sus cartas⁹¹, no buscamos como objetivo hacer un análisis detallado y exhaustivo de todas las claves hermenéuticas que puede ofrecernos el género epistolar, sino simplemente leerlas detenidamente desde nuestra clave interpretativa; explorando en ellas las vivencias, deseos, emociones que marcan importantes momentos de su itinerario espiritual.

Podemos desde una lectura atenta de su correspondencia, captar los distintos sentimientos que colorean su espiritualidad desde su vida cotidiana. Creemos que desde esta perspectiva Elmina se hace acreedora de la bienaventuranza de Yves Congar: “Felices aquellos que en el seno de lo cotidiano, de la rutina, de lo ordinario, saben permanecer sensibles al acontecimiento, a la llegada de algo inesperado y nuevo”⁹². Esto lo contemplamos en la sencillez de lo cotidiano con que ella vive su espiritualidad, como lo hemos reflexionado fue una mujer siempre abierta a la vida, sensible a todo signo vital, es en lo cotidiano donde presiente, descubre indicios y enseña a cuidar de la vida. En sus cartas lo expresa con mucha espontaneidad.

El empleo del género epistolar fue una práctica muy común en las mujeres consagradas a Dios en el interior de conventos, beaterios, en los

trabajo, esto se puede comprobar en el diferente estilo de letra del cuerpo de sus cartas y su firma.

⁹¹ En este apartado me guiaré por dos artículos de análisis de cartas de Monjas realizados por Victoria COHEN IMACH, 1999; 2004. Agradezco a su autora la consecución de estos artículos.

⁹² CONGAR, 1988, 75, Citado en AZCUY, 2001:32.

distintos espacios que habitaban. Es más, fue un modo muy común de comunicarse⁹³.

Victoria Cohen Imach, al investigar sobre las escrituras de las mujeres, afirma que las mujeres seculares escribieron cartas debido a la distribución, operada en la institución literaria moderna, con tonalidades y géneros específicos para escritoras y escritores. Su vigencia en las religiosas debe pensarse en relación a otras razones, entre ellas las ligadas a las condiciones de su vida cotidiana⁹⁴.

La carta posee ante todo una función pragmática comunicativa⁹⁵. En la vida religiosa su cometido fue desde los orígenes, transmitir información frente a otras formas encargadas de la conservación, como la ley, las memorias, los anales, los diarios. Es posible pensar que recluidas en los claustros las religiosas encuentran en ella un canal capaz de ofrecerles más amplias posibilidades de comunicación, que los delgados espacios físicos conventuales destinados a ese fin: torno, locutorio.

Las cartas les permitían vincularse no sólo con las personas de la sociedad, sino con mujeres y hombres de la Iglesia, y dialogar o enfrentarse a los poderes y de ese modo intervenir en los procesos sociales, económicos y políticos.

Es muy frecuente en las cartas de Elmina el recurrir a sus vínculos familiares para solicitar influencias en las políticas provinciales o nacionales, a fin de conseguir apoyo económico para su obra.

“Te ruego le hagas decir a Dolores a mi nombre que nos recomiende a su amigo, el Gobernador Dr. Lucas Córdoba, que nos ayude en todo lo que le sea posible y a ti también te pido por si tuvieras alguna oportunidad”⁹⁶.

⁹³ COHEN IMACH, 1999: 1336.

⁹⁴ COHEN IMACH, 2004.

⁹⁵ BARRENECHEA, 1996: 51-65.

⁹⁶ *Carta de Elmina Paz-Gallo a Benjamín Paz*, 23 de Noviembre de 1901. Caja: Correspondencia de Elmina Paz-Gallo a sus familiares (AHDT).

Uno de sus rasgos característicos es precisamente conectar los espacios distintos. La carta se funda sobre la ausencia del interlocutor, configura una “dialéctica de proximidad y distancia, de presencia y ausencia (...) evoca la presencia de otro y al mismo tiempo lo coloca en un lugar que es, por definición inalcanzable: si escribo es porque el otro no está aquí o, si lo está, es precisamente para alejarlo”⁹⁷.

Por lo tanto, desde este punto de vista aparece como un género capaz de contener y al mismo tiempo preservar el relativo aislamiento respecto de la ciudad circundante, los espacios de soledad y silencio.

Como decíamos la función pragmática comunicativa que define la epístola, neutraliza las limitaciones impuestas a las religiosas por la clausura, obligatoria a partir del concilio de Trento (155-1563). La escritura les ofrece un cauce para intervenir en acontecimientos ocurridos en la sociedad, trazar políticas familiares o institucionales.

Notamos en la correspondencia de Elmina con su hermano Benjamín Paz, en ese momento ministro del Interior del Presidente Roca, su deseo de influenciar en la cuestión de la enseñanza religiosa en las escuelas, tema de gran debate en el momento.

“Quisiera mi querido hermano que interpusieras todo tu valimiento para que se de gloria a Dios en las escuelas, como tú lo sabes que siempre me ha preocupado la educación de estas pobres criaturas; porque no hay felicidad donde no se conoce a Dios y se sigue los caminos que El nos ha enseñado (...) hemos venido a saber los errores de la enseñanza de la Escuela Normal hasta decirles en la clase de pedagogía que el hombre por medio de la ciencia llegaría a ser con el tiempo lo mismo que Dios. Comprenderás cuanto ha amargado mi corazón al saber esto, y pensaba constantemente en vos; lo mucho que quería pedirte y te ruego hagas lo que puedas de tu parte con la ayuda de Dios y S.S. Madre la Virgen María para remediar la situación tan triste

⁹⁷ VIOLI, 1987: 96.

de nuestra pobre juventud y de día en día irá peor si no se esfuerzan en sacarlas de ellas”⁹⁸.

Para Ana María Barrenechea la carta familiar o privada “ha solido encarecer el secreto sobre el contenido y ha favorecido la franqueza en las manifestaciones que se escriben con libertad apoyándose en la confianza que se deposita en el destinatario”⁹⁹.

La correspondencia privada de Elmina con su hermano Benjamín con quien mantuvo un estrecho vínculo a lo largo de su vida, como ya lo señalamos, nos permite tomar contacto con la humanidad de Elmina, sus sentimientos, angustias, alegrías del camino. Al poco tiempo de fallecer su marido, Elmina acoge en su casa a los huérfanos, y luego con sus primeras compañeras y el P. Boisdron deciden iniciar el camino de la vida religiosa. Es a su hermano a quien le abre su corazón, lleno de nostalgia por su amado esposo:

“Estoy triste, mi querido hermano, mañana hace un año que vi la mirada y oí la voz querida de mi Viejo, cuántos recuerdos tan dolorosos agobian mi destrozado corazón, hasta vos estás lejos de mí que me consolarías algo con tu cariño...”¹⁰⁰.

En otra carta Elmina manifiesta a Benjamín su estado de ánimo y su preocupación ante la decisión de fundar un “colegio de señoritas”:

“Calcularás mi querido hermano bienhechor, conociendo mi genio, mi parquedad y mi timidez, la lucha que tendré con esto para vencer las dificultades y hacer lo que se ha resuelto que se haga, así que puedo decir con el Apóstol San Pablo que estoy de parto con tantas angustias y temores pero como el Apóstol

⁹⁸ *Carta de Elmina Paz-Gallo a Benjamín Paz*, 16 de Agosto de 1890. Caja: Correspondencia de Elmina Paz a sus familiares (AHDT).

⁹⁹ BARRENECHEA, 1996: 54.

¹⁰⁰ *Carta de Elmina Paz-Gallo a Benjamín Paz*, 2 de Junio de 1887. Caja: Correspondencia de Elmina Paz a sus familiares (AHDT).

pongo toda mi confianza en la Divina Providencia que todo superará y hará lo que más convenga a la gloria de Dios”¹⁰¹.

El claustro aparece como el escenario donde se cumplen vidas ejemplares. Creando pequeños pero acabados relatos, Elmina informa de la muerte de las hermanas, de familiares y amigos. Son muy recurrente en su epistolario los relatos sobre estados de salud, preocupación por alimentación y cuidado del cuerpo.

“A la Madre Priora, que cuando se ponga bien y pueda escribirme me avise si la hermana Rosarito se alimenta, que este es el punto principal que me preocupa de ella.”¹⁰².

“Creo está de más encomendarle el cuidado de sus huerfanitas, que no anden sucias ni sus vestidos rotos y las acostumbre a que sean hacendosas y trabajadoras...”¹⁰³

“...Tenemos a nuestro lado a mi sobrina Carmen Paz, que ha estado en una situación lamentable con sus nervios y sus dolores, la han confiado a mi cuidado y vemos con satisfacción como mejora gracias a Dios.”¹⁰⁴

“...A mi hija Sor Raimunda, que tengo noticias de que ya está allí, gracias a Dios, que salió del mal paso, que se cuide, se atienda, no desobedezca lo que le mande su médico y no se canse de dar gracias a Dios por tantos beneficios...”¹⁰⁵.

¹⁰¹ *Carta de Elmina Paz-Gallo a Benjamín Paz*, 23 de Noviembre de 190. Caja: Correspondencia de Elmina Paz a sus familiares (AHDT).

¹⁰² *Carta de Elmina Paz-Gallo a las Hermanas de la Congregación*, 27 de Octubre de 1898. Correspondencia a Hermanas de la Congregación (AHDT).

¹⁰³ *Carta de Elmina Paz-Gallo a la Hna María Enriqueta Toscano*, 9 de Julio de 1901. Caja: Correspondencia a Hermanas de la Congregación (AHDT).

¹⁰⁴ *Carta de Elmina Paz-Gallo a la Hna Juana Rosa*, 9 de Abril de 1907. Caja: Correspondencia a Hermanas de la Congregación (AHDT)

¹⁰⁵ *Carta de Elmina Paz-Gallo a la Hna María Benjamina de Jesús Toledo*, 24 de Abril de 1908. Caja: Correspondencia a Hermanas de la Congregación (AHDT)

En otras cartas la voz de Elmina no es sólo de consuelo o aleccionadora. Se siente autorizada a intervenir desde el convento, en las distintas encrucijadas atravesadas por los miembros de su familia de origen. El desasimiento de lazos terrenos tampoco resulta en este sentido absoluto, define desde dentro las estrategias de acción.

Mantiene estrechos vínculos familiares que no solo le posibilitan influencias sociales, sino que la contienen y apoyan en su vida afectiva, en su entrega en los distintos proyectos que emprende. Ante la muerte de su hermano Benjamín, la carta a su cuñada Dalmira Colombres de Paz, contiene una profunda manifestación de sentimientos que perduraron durante su vida en el claustro:

“Estoy triste, lloro a mi hermano, tú sabes mi querida hermana lo que fue para mi, como el ángel del consuelo que el Señor me enviara en los dolores de mi pobre vida de seglar, en mi vida religiosa y madre de tantas hijas religiosas y huerfanitas, era nuestro padre a quien le comunicaba mis consuelos como mis dificultades”¹⁰⁶.

3.4.2 Su deseo de Dios: oración y eucaristía

El doble movimiento de Elmina: su despojo y su gesto encarnatorio se sustentan en una constante y profunda experiencia de Dios.

Tomasa Alberti, la testigo más directa de su vida, tantas veces mencionada, amiga y compañera, nos describe, diferentes aspectos de su “piedad y devoción”, que nos dibujan los rasgos de una mujer entregada cotidianamente a la oración.

“en la finca tenía una preciosa capilla, en donde se celebraba la Santa misa, y donde ella se entregaba con frecuencia a la oración y santas meditaciones, sin que el bullicio del mundo penetrara en tan dulce recogimiento, y entre día, dedicaba algunas horas a la lectura. Gustaba mucho de la hermosa vida

¹⁰⁶ Carta de Elmina Paz-Gallo a Dalmira Colombres de Paz, 17 de Noviembre de 1902. Caja: Correspondencia de Elmina Paz-Gallo a familiares (AHD).T).

de Santa Juana de Chantal, siendo una gran admiradora de sus virtudes”¹⁰⁷.

La vida de Juana Fremiot de Chantal (1572-1671) constituyó una guía para el seguimiento de Jesús de muchas mujeres del siglo XIX en Tucumán. Elmina se identificó con ella porque sintió que las dos habían transitado la experiencia de ser esposa, madre, viuda y fundadora. La lectura de la vida y misión de Juana de Chantal modeló la espiritualidad de Elmina. Bougaud afirma que “Juana de Chantal une a la existencia más recogida y a la vida más contemplativa, la actividad más fuerte y fecunda”¹⁰⁸. Elmina imitó de ella su vida de “piedad, mortificación, dulzura, caridad con los pobres y unión con Dios”, y como ella vivió también “obstáculos que tuvo que vencer y tentaciones de tristeza y desaliento que no pudieron detenerla y abatir su corazón”¹⁰⁹.

En el camino de oración de Elmina, la vida de Juana de Chantal fue el ejemplo que la orientó en todo momento en su búsqueda de interioridad por sobre las prácticas exteriores ¹¹⁰.

Luego que Elmina tomara la decisión de abrir su casa, Tomasa nos cuenta que:

“La piedad y el celo por la gloria de Dios, crecían rápidamente en su alma. Tenía en su casa como he dicho, un precioso oratorio donde se celebraba la Santa Misa, concesión adquirida con motivo de la enfermedad de su esposo, y allí se recogía siempre, a los pies de una hermosa imagen de Jesús Nazareno, devoción tradicional de su familia; allí derramaba su corazón en dulces coloquios y fervorosa oración. Jesús ensangrentado, con su santísima cruz, era la enseñanza más sublime, y la escuela donde ella aprendía la verdadera ciencia del amor de Dios y

¹⁰⁷ ALBERTI, 1933: f. 18.

¹⁰⁸ BOUGAUD, 1944: 14.

¹⁰⁹ BOUGAUD, 1944: 15.

¹¹⁰ ÁLVAREZ GÓMEZ, 1990: 461.

del prójimo, el desprendimiento del mundo y todo cuanto hay en él”¹¹¹.

En la tradición dominicana, la oración ante la cruz, arraiga desde la época de Santo Domingo de Guzmán. Unos bellos códices del siglo XIII¹¹² nos muestran en sus pinturas en miniatura, la costumbre de Domingo de orar con distintas posturas corporales frente al Cristo ensangrentado. Elmina pasaba largos ratos arrodillada, contemplando el misterio de la entrega del amor de Jesús por nosotros, a semejanza de Domingo, para quien la genuflexión, fue uno de los modos de orar más frecuentes.

Relata Tomasa Alberti que Elmina, acostumbraba orar con los brazos en cruz. En ocasión de una revuelta política en el Tucumán de 1893, “ella puesta de rodillas, permanecía largas horas en oración y muchas veces en cruz, pidiendo al Señor perdón y misericordia para todos”¹¹³. Durante este conflicto, la permanencia de Elmina en actitud orante, es señalada por Tomasa con insistencia, “ella continuó en su oración, y casi siempre con sus brazos extendidos, hasta que nuestro Señor nos devolvió la deseada paz y tranquilidad, por la normalización de las cosas”¹¹⁴.

Cuenta la tradición, que Domingo oraba de esta manera en momentos muy intensos de intercesión, en situaciones difíciles¹¹⁵.

Una característica distintiva de los santos y predicadores dominicos que encontramos en Elmina, ha sido siempre su gran fidelidad a la oración y contemplación. Según nos narra Fray Luis de Granada (siglo XVI):

“Te quiero poner ahora delante uno de los más ocupados hombres del mundo, que fue nuestro glorioso Padre Sancto Domingo, el cual no por eso dejó de llegar a la cumbre de la perfecta oración y contemplación. De suerte que, estando en medio de la plaza de todos los negocios, que la caridad de los prójimos requería, no por

¹¹¹ ALBERTI, 1933: f. 23 (AHDT).

¹¹² FUEYO SUAREZ, 2001:13-36.

¹¹³ ALBERTI, 133: f.28- 29 (AHDT).

¹¹⁴ ALBERTI, 133: f.28- 29 (AHDT).

¹¹⁵ FUEYO SUAREZ, 2001: 69-71.

eso carecía de la oración y contemplación que los monjes en el desierto tenían”¹¹⁶.

Elmina al igual que Domingo fue una mujer de acción, pero esta se nutría de la contemplación del misterio de Dios acogido en la oración, en los momentos de silencio, desde allí surgía la fuerza del lenguaje y el deseo de comunicar a Dios a los demás. Vivió intensamente el lema dominicano “contemplar y dar a los demás los frutos de la contemplación”.

En uno de los pasajes de un autor dominicano francés anónimo del siglo XIII¹¹⁷ dice que entre las cosas que un hombre ha de ver en la contemplación y debe escribir en el libro de su corazón, están las necesidades de su prójimo. Y aconseja: lo que veas “en Cristo y en el mundo y en tu prójimo escríbelo en tu corazón”. Elmina perteneció a esta escuela dominicana, su vida es testimonio de ello.

La creatividad para abrir nuevos caminos la encontró en el contacto permanente con el Señor. Es donde aprendió el consejo de Pablo: “¡aspiren a carismas superiores! Y asumió el camino más excelente (1 Cor 12, 31) porque comprendió muy bien desde la contemplación “que aunque repartiera todos sus bienes a los pobres y entregara su cuerpo a la llamas, y careciera de caridad de nada le serviría” (cfr 1. Cor 13,3). En su itinerario espiritual Elmina fue fiel y escogió el camino que supera a todos: el de la caridad.

Desde la experiencia de oración de Elmina podemos comprobar que si el prójimo es camino para llegar a Dios, la relación con Dios es la condición de encuentro, de verdadera comunión con el otro. No es posible separar dos movimientos que son quizás uno sólo: Jesucristo, Dios y el hermano.

El centro catalizador de su experiencia de Dios era la vida sacramental, especialmente, el sacramento de la eucaristía. La devoción a María, en su advocación de Nuestra Señora del Rosario fue experimentada por Elmina como un verdadero auxilio en sus debilidades y necesidades humanas¹¹⁸.

¹¹⁶ FRAY LUIS DE GRANADA, Memorial de la vida cristiana 5, 1, 4 (edición de J. Cuervo T.III) 1907: 260-264, citado en FUEYO SUAREZ, 2001: 115.

¹¹⁷ Citado en MURRAY, 2001: 2.

¹¹⁸ ANGELES OLMOS, *Elmina Paz-Gallo, Corona Fúnebre*, 1912: 6.



En las cartas escritas a su hermano Benjamín y a Dalmira Colombres, su esposa, encontramos preciosas narraciones de lo que para ella significa el sacramento de la eucaristía; la vivencia en su recepción y la constante práctica de adoración:

“Una vez más nos muestra la divina providencia su paternal amor hacia esta su casa, enviándonos la licencia desde Roma para tener al Ssmo. Sacramento en nuestra pobre capillita, que tanto lo deseamos, pues con este sacramento de amor nada temeremos y todo lo esperamos de El”¹¹⁹.

En una de sus cartas a su hermano Benjamín, le expresa su deseo de que también él pueda recibir al buen Dios en su corazón, al Dios cuyo placer es estar con los hombres:

“Verdaderamente la Divina providencia vela sobre ti y tu familia como una tierna Madre, bendito sea Dios hermano mío que te dispensa tantos beneficios, los bendice sin fin. Seré dichosa el día que me digas he cumplido con la iglesia, he recibido a este buen Dios que tantas muestras me da de su amor y providencia, y que nos dice mi delicia es estar con los hijos de los hombres”¹²⁰.

Elmina escribiendo a Dalmira le expresa el deseo que su hermano¹²¹ recibiera en algún momento los sacramentos de la penitencia y la eucaristía:

“lo único que le falta a este hermano querido, que es la honra de nuestra familia y de nuestro pueblo, es cumplir con el Padre celestial en el sacramento de la penitencia y la Divina Eucaristía, sacramento del amor más grande de un Padre para con su amado hijo, no puedo explicarme, como una alma tan noble como

¹¹⁹ *Carta de Elmina Paz-Gallo a Benjamín Paz*, 13 de Mayo de 1889. Caja: Correspondencia de Elmina Paz a Familiares (AHDT).

¹²⁰ *Carta de Elmina Paz-Gallo a Benjamín Paz*, 10 de Marzo de 1893. Correspondencia de Elmina Paz a Familiares (AHDT).

¹²¹ Era muy común en la sociedad tucumana de fines de siglo XIX que la práctica sacramental fuera propia de las mujeres.



la de mi amado hermano (...) no se acerque a la santa mesa, a recibir a su Dios humillado en esa pequeña hostia por nuestro amor, hay mi hermano querido, si lo hombres conocieran lo que reciben en esos dos sacramentos, cuando contemplo al sacerdote que después de confesar mis pecados extiende sus manos y me dice como N. Señor dijo a la pobre pecadora Magdalena, tus pecados te son perdonados, cuanto bien siento, rebalsa de ternura mi corazón, y si estoy enferma mi cuerpo cobra nuevo ánimo, la tranquilidad viene en mi, sí en la santa comunión recibimos al Dios de la virtud, a la vida de nuestra alma, al perdón de mis pecados como yo le llamo, en fin el todo, para todos, cómo quiero que mis hermanos gocen de esta felicidad”¹²².

Nos dice K. Rahner en un luminoso artículo sobre la espiritualidad antigua y actual¹²³, que desde el punto de vista teológico el sagrario es evidentemente “ante todo el lugar en que se guarda el Alimento de vida destinado a ser tomado por los fieles”. Y que por este motivo no es posible pensar que las prácticas de piedad eucarísticas pierdan vigencia en la espiritualidad cristiana, que podamos considerarlas “como pasadas de moda”. Y se pregunta:

“¿Por qué no va orar el cristiano del futuro arrodillado ante el cuerpo del Señor, que se ha entregado por él, ante el signo sacramental de la muerte del Señor y de su propia muerte en el Señor, que se acerca a él? ¿O es que en el futuro no va existir amargura, frustración y muerte? (...) en el futuro habrá también hombres que se arrodillen en oración y adoración ante el tabernáculo eucarístico, que pongan su mirada en Aquel a quien han traspasado; hombres que están dispuestos a aceptar su destino, que fue asumido en el misterio pascual de Jesús”¹²⁴.

¹²² *Carta de Elmina Paz -Gallo a Dalmira Colombres de Paz*, 23 de Mayo de 1894. Correspondencia de Elmina Paz a familiares (AHDT).

¹²³ RAHNER, 1969: 13-35.

¹²⁴ RAHNER, 1969: 13-35

Rahner aclara que la espiritualidad del futuro tiene una valiosa herencia que conservar, que será auténtica sólo en cuanto sepa mantenerse en una relación llena de vida con el pasado.¹²⁵

A través de la experiencia de Elmina conservamos esta herencia. Ella era permanente testimonio de la centralidad de este misterio en la vida cristiana “el todo, para todos” era la fuente en donde recibía paz y consuelo y fuerzas para afrontar las dificultades del camino, pues con este “sacramento de amor nada temeremos y todo lo esperamos de Él”. Esta devoción es una constante en la espiritualidad de las santas y santos en la historia. Tomasa Alberti compartió con ella estos momentos de piedad y nos cuenta:

“Tan ferviente era su oración y su preparación para recibir a Dios en su corazón, que su rostro se bañaba en dulces lágrimas en presencia del huésped divino, cuando venía a tomar posesión de su alma!... la santa comunión, ¡Oh que dulces momentos! ¡oh que dichosa transformación!”¹²⁶

3.4.3. Ángel María Boisdron, un compañero de camino

3.4.3.1. Su influencia espiritual

En este apartado haremos un breve recorrido del vínculo que unió a Fray Ángel con Elmina, nuestro objetivo al abordar algunos rasgos del pensamiento de Boisdron¹²⁷, es simplemente poner de relieve aspectos de la comprensión de la vida espiritual que contribuyó en gran parte a configurar la experiencia espiritual de Elmina y sus primeras compañeras.

¹²⁵ RAHNER, 1969: 13-35

¹²⁶ ALBERTI, 1933: f. 23 (AHD'T)

¹²⁷ Es imposible aquí hacer una presentación de la teología espiritual de Fray Ángel María Boisdron, desvía el objetivo de nuestro trabajo, pero es a mi parecer uno de los temas a investigar en el futuro para profundizar como consecuencia de ello, el itinerario espiritual de Elmina por la mutua influencia que creemos se estableció entre ambos, una vertiente de gran riqueza es el corpus epistolar de Fray Ángel a Elmina que se conserva en el Archivo de las Dominicas.

El P. Boisdron, impregnado de las lecturas sobre San Francisco de Sales (1567-1622), todavía vigentes a fines de siglo XIX y principios del XX, lo asume como modelo de director espiritual, servicio que vive con intensa responsabilidad y amplitud.

Como afirma Álvarez Gómez,

“San Francisco de Sales es el gran precursor de la espiritualidad moderna. En su tarea de director espiritual percibió la gran necesidad existente en su tiempo, provocada por la rigidez de los cauces canónicos de la vida religiosa (...) como gran maestro del espíritu que sabe renunciar a ciertas cosas accesorias a fin de que sus dirigidas alcancen la meta principal, pensó que podían dejar de lado algunos elementos no esenciales del ordenamiento canónico vigente sobre la vida religiosa, con tal de conseguir lo más esencial de la vida consagrada”¹²⁸.

En la correspondencia de Boisdron a Elmina y a otras hermanas de la Congregación, se puede interpretar la orientación hacia la vivencia de una espiritualidad centrada en la interioridad por sobre toda forma de ritualismo exterior.

En el reglamento de vida que Boisdron le elaborara a Elmina por pedido de ella misma al quedar viuda, podemos descubrir esta insistencia:

“La unión con Dios que es el principal y último término de la vida espiritual, presupone y necesita ciertas disposiciones que le indicaré antes de trazarle la repartición aproximativa de su tiempo. Reflexione Usted, hija mía, que la perfección sobrenatural es obra de mucha trascendencia, bajo todo concepto y debe establecerse sobre bases sólidas que tocan el fondo mismo del alma. Sería trabajar sobre arena movediza, y llegar pronto a la esterilidad el componer solo los elementos exteriores de nuestra existencia, con más o menos método y orden y no

¹²⁸ ÁLVAREZ GÓMEZ, 2001: 460-461

atender, renovar y purificar constantemente el interior mismo del alma”¹²⁹.

Boisdron era un lector habitual de San Francisco de Sales y recomienda: “leer todos los escritos del piadoso prelado por aquellos que aspiran a la perfección cristiana, en lugar de perder el tiempo con tanto libritos en los cuales la superficialidad de los sentimientos disputa con la pobreza de los conceptos”¹³⁰.

Según Boisdron el punto capital de su método consiste en fundarlo todo en la vida interior: “no se debe mirar la condición exterior, pero, si a la interior, es decir, lo que Dios quiere o no quiere”¹³¹, habla de la necesidad de replegarse continuamente sobre sí mismo, de observarse, de examinarse. Pero, esta auscultación moral debe ser serena a la vez que imparcial y debe servir para renovar el espíritu no para perturbarlo y cansarlo.

“Este examen cuando se hace con ansiedad y perplejidad, es una pérdida de tiempo, y los que lo hacen se parecerían a otros soldados que para prepararse a la batalla dieran tantas vueltas y corridas que en el momento de combatir, resultaran cansados e imposibilitados para la pelea. Pues el espíritu se cansa de este examen tan largo y continuo, y cuando llega la hora de la ejecución ya no puede más. Así habla San Francisco de Sales; es enemigo de la violencia y tirantez de espíritu. Sabe que la perfección moral se consigue contrariando muchos instintos de la naturaleza; pero quiere que ese combate se de con la estrategia de la discreción y de la prudencia”¹³².

¹²⁹ BOISDRON, *Reglamento de vida para Elmina Paz* (1880-188 (AHDT).

¹³⁰ BOISDRON, 1921: 331-333.

¹³¹ BOISDRON, 1921: 331-333.

¹³² BOISDRON, 1921: 333.

Consultado por la Maestra de novicias si se debía hacer el examen particular de conciencia en este período de formación, Boisdron aconseja desde Friburgo que:

“Sin duda, y hay en esta práctica mucho fruto, pues siempre el mayor mal de nuestras almas es que no nos conocemos, y luego poco esmero tenemos para enmendar nuestros defectos. Empero no debe la Comunidad gastar mucho tiempo en esto, cinco minutos y en la hora en que menos se interrumpa el trabajo diario. Por lo demás cada hermana puede, varias veces al día, darse cuenta de su interior sobre algún defecto o virtud particular: pero siempre sin agitar ni perturbarse”¹³³.

Boisdron asume la doctrina de Francisco de Sales insistiendo no tanto en las austeridades corporales como en la importancia de una buena salud para lograr una verdadera entrega en el servicio a los demás:

“Deben nuestras hijas para remediar este mal cuanto fuera posible, primero levantar su ánimo, y reaccionar con una voluntad firme y generosa, que tanto puede contra esas diferencias de la naturaleza; segundo, hacer una obligación de conciencia de alimentarse bien con las comidas humildes del convento, hacer ejercicio corporal en las tareas de la casa o con algunas salir a pasear, para las que tienen menos ocasión de ejercitarse, y más necesidad de distraerse, cansarse un poco al aire libre, conversar y reír con algún abandono modesto y religiosa libertad. Hay que atender seriamente este punto, siendo cierto que para las personas que no están llamadas a seguir vías extraordinarias, (¡y Dios nos libre de los que creen así llamados!) una buena salud es la base necesaria del trabajo y de la espiritualidad bien entendida”¹³⁴.

¹³³ *Carta de Fr. A.M. Boisdron a Elmina Paz-Gallo*, Friburgo, Enero 15 de 1891, f.1. Caja: Correspondencia Fr A.M. Boisdron (AHDT).

¹³⁴ *Carta de Fr. A.M. Boisdron a Elmina Paz-Gallo*, Friburgo, 19 de Junio 1891, f.1. Correspondencia de Fray A. M. Boisdron, (AHDT).

3.4.4 En la vulnerabilidad y la impotencia.

Elmina nos ha mostrado en este itinerario de seguimiento que siempre tuvo una disponibilidad incondicional al querer de Dios. Pero como todo ser humano no estuvo libre de las limitaciones propias del hombre y la mujer. Tuvo tiempos de dudas e incertidumbres, que la llevaron a profundos discernimientos, para ser fiel a la misión que le había confiado el Padre.

En estos fuertes momentos de vulnerabilidad e impotencia tuvo en fray Ángel María Boisdron, el amigo fiel y el compañero de discernimiento más cercano. Aún en la distancia fue el consejero sabio y el apoyo en el dolor.

Al poco tiempo de fundarse la Congregación, Elmina sufre la partida de Boisdron, quien fuera asignado en 1890, a la recién fundada Universidad de Friburgo, en donde la Orden debía asumir por pedido del Papa León XIII, la Facultad de Teología.

Mantiene con fray Ángel durante su estadía en Friburgo un frecuente intercambio epistolar. Desafortunadamente no contamos con las cartas que ella escribe, pero sí con el epistolario de Boisdron¹³⁵.

A través de estas cartas podemos hacernos una idea de “las noches” de Elmina. Todo cristiano que quiera seguir al Señor debe transitar esas noches, ese es su camino¹³⁶. Se habla de noches, “porque el alma (...) camina como de noche a oscuras”.¹³⁷

Al parecer por esta carta y otras, Elmina se siente agobiada por la responsabilidad de conducir la congregación. Fray Ángel le escribe en estos términos:

“Conociendo el carácter de Ud. y la carga que está llevando desde ya algunos años, comprendo el apetito de paz y silencio que se hace sentir en su alma. Yo mismo quisiera verla en este último asiento, libre de toda responsabilidad, con la sola misión de orar y obedecer como Ud. lo pide. Creo que ganarían en esto la

¹³⁵ En la actualidad no fueron recuperadas para ser estudiadas todas las cartas de Boisdron a Elmina, pero sí un importante corpus como para inferir algunas aproximaciones.

¹³⁶ GUTIÉRREZ, 1985: 112.

¹³⁷ SAN JUAN DE LA CRUZ, 1994: 258.

tranquilidad y la salud de Ud. Pero, ¿A quién pondremos a la cabeza de esa comunidad? (...) Hay que esperar llevando siempre la cruz hasta que Nuestro Señor nos de esa cabeza y esa persona que deseamos y le pedimos, si no viene será señal que es la voluntad de El que vivamos y moramos con la cruz. ¡Y no ha escogido El para sí otra suerte! No nos quejemos hija mía, sino que esperemos de El esta suma de auxilios que no niega jamás a los que trabajan para El humilde y generosamente”¹³⁸.

Los tiempos difíciles de los inicios de la fundación, la configuración del estilo de seguimiento que adoptaría la nascente congregación y la ausencia de Fray Ángel, fueron los momentos más difíciles que Elmina tuvo que atravesar en esta etapa de su vida.

La ausencia de claridad en el camino a seguir la hundieron muchas veces en la incertidumbre y el dolor. Muchas son las ocasiones en que podemos comprobarlo haciendo una lectura atenta de las cartas que Boisdron le dirige desde Friburgo.

“Es siempre difícil gobernar a una familia religiosa que está basada no sobre la carne y la sangre sino sobre el espíritu (...) Sin embargo no se debe desmayar en esta obra porque como dice el Señor nada es imposible para el que cree y hasta lo más difícil se hace fácil. Debe Ud, contar mucho con Dios (...). Si alguna vez parece retirarse de su alma, no lo crea; está todavía y siempre tras los nubarrones de sus imperfecciones e inquietudes. Búsquelo con más recogimiento, humildad, confianza y amor y lo hallará en sí misma (...) El quiere siempre perdonar y auxiliar, porque su misericordia es sin límite (...) a la vez Ud. mira su obra con desconfianza en sí misma, lo que es demasiado justo, piense que Nto. Señor es la piedra angular y fundamental y remita a la Providencia misericordiosa y omnipotente de este Divino Maestro todas

¹³⁸ *Carta de Fr A.M. Boisdron a Elmina Paz-Gallo, Friburgo, 28 de Octubre de 1891, Correspondencia de Fray A. M Boisdron (AHDT).*

sus circunstancias presentes y su porvenir. Háblele a Él sobre todo sobre la Cruz y en el Smo Sacramento, no creo que deje de oír y atenderla con bondad”¹³⁹.

El tiempo que transcurrió entre la fundación de la congregación, su consolidación y aprobación por la Orden de Predicadores y la Santa Sede; fue un caminar en la fe desnuda para Elmina.

A pesar de “sus noches” pudo mantener el deseo profundo de ser fiel a los proyectos de Dios. Su firmeza en esta aventura de fe nos recuerda al consejo de Santa Teresa de Avila:

“Tornando a los que quieren beber de esta agua de vida y quieren caminar hasta llegar a la misma fuente, han de comenzar y digo que importa mucho y el todo (...) una grande y muy determinada determinación de no parar hasta llegar a ella, venga lo que viniere, suceda lo que sucediere, trabájase lo que se trabajare, murmure quien murmurare, siquiera llegue allá, siquiera se muera en el camino (...) siquiera se hunda el mundo”¹⁴⁰.

Tener esta capacidad para permanecer supone una profunda confianza en el amor gratuito del Padre. Es mirar el mundo con la mirada de Dios, como la miran los contemplativos; sin pretensiones, con benevolencia, con agradecimiento y admiración. Y desde esta experiencia Elmina podía compartir con su hermano Benjamín su alabanza al Señor:

“bendito sea Dios que cuando me veo muy oprimida me envía un rasgo de misericordia para mi pobre corazón, ¡gracias al Señor, mi querido hermano, por todo, ya por la cruz como por el consuelo!”¹⁴¹.

¹³⁹ *Carta de Fr A.M. Boisdron a Elmina Paz-Gallo*, Friburgo, 15 de Marzo de 1891, f.2. Correspondencia de Fray A. M. Boisdron (AHDT)

¹⁴⁰ TERESA DE ÁVILA, *Camino de Perfección*, 1997: 323.

¹⁴¹ *Carta de Elmina Paz-Gallo a Benjamin Paz*, 26 de Noviembre de 1901. Caja: Correspondencia de Elmina Paz a familiares /AHDT).

La mirada esperanzada de Elmina también se expresa en su correspondencia a las hermanas. Siempre tuvo la confianza que a pesar del dolor el Señor está presente, así lo expresaba en una de sus cartas a la hermana Juana Rosa invitándola a bendecir a Dios en todo momento: “después de la tempestad viene la bonanza, bendito sea Dios en la alegría como en el dolor”¹⁴².

3.5. La casa, espacio de inclusión

En la casa se vive la experiencia de estar al abrigo y guardado por protección envolvente, de estar centrado y a salvo. Es en la casa el lugar donde fraternalmente nos encontramos para el descanso, es el espacio de aprendizaje de la aceptación mutua y construcción de nuestra identidad. Sin embargo cuando la casa se vive como gracia, no se encierra entre sus muros eludiendo el compromiso de afuera.

La casa es el lugar del compartir la mesa, la comida en común, de la intimidad gozosa¹⁴³. Esto es necesario para que cuando lo extraño y el perdido, llamen a nuestra puerta encuentren la acogida de quien abraza la diferencia, porque entonces escuchamos el eco del Apocalipsis: entraré en su casa y cenaré con él (3,20) entonces podemos compartir la cena del Señor. El banquete de la inclusión.

Al tomar la decisión de abrir su casa Elmina fue seguida por varias compañeras, que sintieron la misma urgencia de caridad y solidaridad. Decidieron unir sus vidas en una historia con una trama común: el seguimiento de Jesús, así expresan su deseo:

“Habiéndonos reunido hace cinco meses para ejercitarnos en la práctica de la perfección cristiana, y después de probar nuestras fuerzas y nuestro propio espíritu, convencidas que Dios nos llama a este estado, hemos resuelto consagrarnos definitivamente y completamente a la vida religiosa (...) para servir a Dios

¹⁴² *Carta de Elmina Paz-Gallo a Juana Rosa del Corazón de Jesús*, 8 de Abril de 1900. Caja: Correspondencia de Elmina Paz a Hermanas de la Congregación (AHDT).

¹⁴³ ALEIXANDRE PARRA, 1993: 47.

fuelle de toda caridad, al prójimo en su dolencias y miserias, especialmente a los niños huérfanos y desamparados”¹⁴⁴.

Sientan de este modo las raíces de una comunidad creyente que es siempre una comunidad que narra, que cuenta su experiencia (1 Jn 1,1). Se inicia una experiencia espiritual de naturaleza cristológica entre mujeres.

Boisdron describe el momento de entrega: “vivas y grandes eran en estos momentos las emociones que agitaban las almas de este humilde recinto; al contemplar amigas que ayudaban a sus compañeras, madres que con sus propias manos vestían a sus hijas y las entregaban a Dios sin reserva”¹⁴⁵.

De ellas recibimos esta herencia espiritual que nos da identidad y pertenencia, nos convoca a un estilo de estar en la Iglesia: con la mirada puesta en “Dios fuente de toda caridad”, “sirviendo al prójimo en su dolencias” y siendo “amigas que ayudan a sus compañeras” de camino.

Y este será el itinerario espiritual, donde se nutre un corazón comunitario que ensancha el espacio de nuestra corporalidad, de nuestra casa, para hacerla habitable para todos y todas. Y dejar entrar a los extraños y diferentes, entre ellos a nuestras propias hermanas.

La casa de Elmina y sus compañeras es la casa común, lugar de crecimiento, testimonio de caridad, único camino que hace creíble que “Dios ha puesto su tienda entre nosotros”(cfr. Jn 1,14) .

En ocasión de la inauguración de la casa que había de acoger a los niños, Elmina transmite de este modo su experiencia de felicidad en la casa a su hermano Benjamín:

“El conductor de ésta (carta) será Pedro que él te dará noticias detalladas de esta casa y de todos sus moradores, y sólo sabré decirte que soy feliz en ella, lo poco que se hace en ella es para honra y gloria de Dios y bien de estas pobres criaturitas a quien tanto quiero

¹⁴⁴ *Carta de Elmina Paz al Vicario Capitular de la Diócesis de Salta, Don Pedro Padilla y Bárcena*, San Miguel de Tucumán. sin fecha. Legajo HH Dominicas (AAT).

¹⁴⁵ ALBERTI, 1933: f.38 (AHDT)

y las miro como un tesoro precioso que la divina providencia me ha confiado”¹⁴⁶.

Es una preocupación constante en Elmina el invitar a sus hijas a vivir en permanente tensión de crecimiento en la caridad, como el camino más excelente y libre de engaños para seguir al Señor. Esta preocupación se hace evidente en sus cartas a todas las hermanas de la congregación.

“Las hermosas meditaciones que hemos hecho en estos días de Pascua me han motivado a dirigíros unas palabras de exhortación sobre la caridad fraterna, ya que no me es posible hacerlo personalmente: nuestra humilde y naciente congregación, aunque pequeña todavía, cuenta ya con cinco casas y yo advierto que en ninguna de ellas hay esa paz, esa unión que Jesucristo pedía a su Padre celestial para sus apóstoles y discípulos (...) Estas consideraciones mis queridas hijas me impulsan a recomendarles que seáis amables y caritativas con todas vuestras hermanas disculpando sus faltas y defectos, no hablando de ellos (...) cada una se esfuerce en hacer cuanto esté de su parte para conservar esta caridad y unión de los ánimos en la comunidad, teniendo dos condiciones principales de la caridad y la paz, que las habéis meditado estos días: soportar los defectos de las otras; no dar nada que soportar a las demás”¹⁴⁷.

Elmina es consciente que la caridad fraterna es el criterio de verificación de toda vida cristiana, comparte con las hermanas que ha sentido su “alma abatida” por las veces que ha percibido la ausencia de un auténtico amor, que ha provocado escándalo entre los niños y los laicos¹⁴⁸.

¹⁴⁶ *Carta de Elmina Paz-Gallo a Benjamín Paz*, 8 de Septiembre de 1889. Caja: Correspondencia de Elmina Paz a Familiares (AHDT).

¹⁴⁷ *Carta de Elmina Paz-Gallo a las Hermanas de la Congregación*, sin fecha. Caja: Correspondencia de Elmina Paz (AHDT).

¹⁴⁸ *Carta de Elmina Paz- Gallo a las Hermanas de la Congregación*, 9 de Septiembre de 1907, f.1. Caja: Correspondencia de Elmina Paz (AHDT).

Y las exhorta a buscar en las hermanas “lo mejor para imitar”, “haciendo a un lado lo malo” tratando de crecer cada una en la perfección de la caridad¹⁴⁹.

La caridad es el don central, el contiene en cierto modo a todos los demás. El amor es principio y dinamismo de la vida. Y es la fuerza del Espíritu que habita en nosotros, el que nos permitirá caminar por sendas de fraternidad. Y siempre el Espíritu de Dios concede dones a todos (Cfr Gal 5, 22-23).

La presencia del Espíritu de Dios nos ayudará a “soplar dones en lugar de cenizas”¹⁵⁰, en nuestras hermanas y hermanos. Sólo si descubrimos sus dones seremos fieles a desvelar el rostro de Cristo en cada hombre y mujer.

¹⁴⁹ *Carta de Elmina Paz- Gallo a las Hermanas de la Congregación*, 9 de Septiembre de 1907, f.1. Caja: Correspondencia de Elmina Paz (AHDT).

¹⁵⁰ ALEIXANDRE-GARCÍA, 2000: 12.



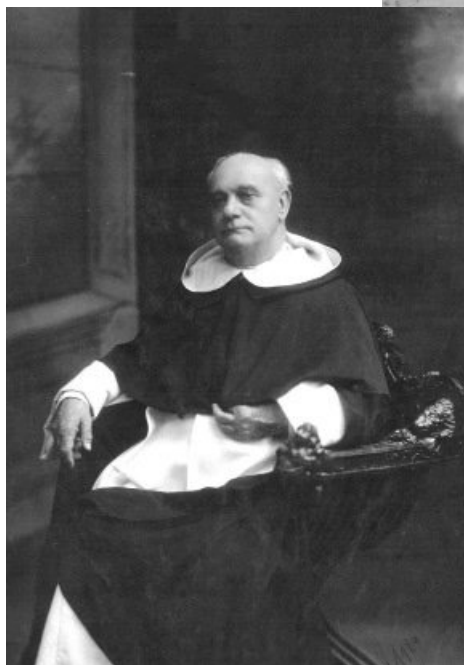


*Elmina Paz y su madre Dorotea Terán.
Buenos Aires*



Benjamin Paz

Elmina y su hermano Benjamín Paz



Ángel María Boisdron



Elmina, el p. Boisdon y un grupo de Hermanas



Fr. A. M. Boisdron y Hnas. fundadoras



*Grupo de Huérfanos en el patio del Asilo, hoy Colegio Santa Catalina.
Tucumán, última década del siglo XIX*



*Madre Elmina Paz Gallo y un grupo de Hermanas y Novicias.
Tucumán a fines del siglo XIX*



Iglesia Dominicas y Primer Asilo de Huérfanos



*Madre Elmina Paz Gallo y un grupo de Hermanas y Novicias.
Tucumán a fines del siglo XIX*

4. Conclusión

Las profundas huellas de tus pasos

La constatación de la invisibilidad de la mujer en la elaboración teológica de la Iglesia durante mi formación académica (o más bien su presencia marginal) ha sido una de las motivaciones que me llevaron a centrar mi mirada en una mujer.

Y esta reflexión me indujo a buscar un tema que colabore a recuperar la memoria y los gestos de las mujeres y a ser fiel a aquel mandato de Jesús en el evangelio: “Os aseguro que en cualquier parte del mundo donde se anuncie la buena noticia será recordada esta mujer y lo que ha hecho” (Mc 14,9).

Comencé a investigar en mi historia, en mi identidad, en mi comunidad de memoria, en mi propio pozo. Me decidí a beber en las fuentes de mi herencia espiritual, en mi genealogía femenina: en la existencia teológica de Elmina Paz Gallo.

Este trabajo ha sido un intento de leer su experiencia de Dios, su itinerario compasivo. He procurado hacer visible su historia de seguimiento y fidelidad, siendo consciente, que queda un largo camino de investigación por realizar, de fuentes por descubrir, de relatos para escuchar, que me irá conduciendo a una más amplia comprensión del itinerario espiritual de Elmina.

Su biografía, su modo de vivir y morir, dejó una huella profunda en la comunidad a la que perteneció. Intenté recuperar su testimonio de fe y de compromiso.

Me pregunté: ¿dónde se verifica la fe? y mi respuesta ha sido; la fe se verifica en la vida creyente, en el espacio biográfico, la fe tiene lugar en toda existencia, que no piensa en ganar la vida para sí misma, sino que la pierde para el Reino de Dios. Es este un ámbito privilegiado para el acontecimiento de fe, para la revelación de Dios. Por lo tanto es un ámbito privilegiado para la teología. Coincido con Virginia Azcuy, que la experiencia de las mujeres, sus biografías¹, se convierten en una fuente vivificadora para la teología.

Narrar la historia de fe de Elmina, es un aporte en la recuperación de la narración de las mujeres, silenciada durante tanto tiempo. La fuerza de la narración nos da la capacidad de dilatar nuestros corazones. Dicho de otra forma: la fe se alimenta de historias².

Se ha provocado en los últimos tiempos una “irrupción” de la mujer en la teología³, se ha roto su silencio prolongado, ha llegado el tiempo de “una justicia demasiado largamente esperada”⁴. Elsa Tamez en un artículo en la revista *Concilium*, “La vida de las mujeres como texto sagrado”⁵, nos

¹ AZCUI, 2001:25. “...podría agregarse que una investigación histórico – teológica sobre la biografía de mujeres, tanto mediante la aproximación a las biografías particulares como a la biografía colectiva de ellas, ofrecería una manera de reconstrucción muy adecuada porque estaría orientada a la totalidad de la vida y no sólo a aspectos de marginación y discriminación de las mujeres”.

² Cfr. DOR’S (2001: 58).

³ AZCUI (2001: 14) “La irrupción de las mujeres en la teología representa una de las principales posibilidades y desafíos que se le presentan a las iglesias cristianas de ésta época, porque todavía no está todo dicho acerca de la dignidad de las mujeres en la historia” y por que es preciso en este sentido, “completar en nuestra carne lo que le falta a la pasión y resurrección del Señor (Cfr. Col 1,24)”.

⁴ JUAN PABLO II, citado en LPNE, Buenos Aires, 1990, N°11, esta expresión es utilizada por la Conferencia Episcopal Argentina en este documento, para referirse a dos desafíos en el actual proceso histórico-cultural, uno de ellos es una “justicia demasiado largamente esperada”, hago extensivo este desafío a la justicia esperada por las mujeres para tener una voz dentro de su propia Iglesia.

⁵ TAMEZ, *La vida de las mujeres como texto sagrado*, *Concilium* 276 (1998: 419-428). Este artículo necesitaría muchas precisiones y/o aclaraciones, no me ocuparé en este lugar de ello, me parece sugerente la imagen de la autora, en cuanto a la posibilidad de expresar la idea del espacio sagrado (la corporeidad) que puede significar toda existencia tanto de “hombres como de mujeres” en un camino teológico inclusivo, para leer la realidad de la Encarnación (nuestra corporeidad es bendecida en ella).

dice que en los últimos tiempos, no hay escritos de mujeres en los cuales no se aluda a la vida de las mujeres como lugar privilegiado, para el que-hacer teológico.

Y ésta ausencia de la mujer en el escenario de la reflexión teológica, ha contribuido a la formulación de una teología casi exclusivamente argumentativa (abstracta) y sin conexión con la realidad. En esta línea misma, pudimos constatar que el modo “tradicional” de hacer teología (muy unido históricamente, al monopolio masculino) ha sufrido un deterioro, cada vez más evidente que la llevó irremediablemente a perder su potencial de unir fe y vida⁶. Por lo cual debemos recuperar la capacidad de “recordar y narrar nuestra fe”.

Me adhiero en esta convicción a J. B. Metz:

“La tesis “recordar y narrar en oposición a argumentar” sería de hecho puramente regresiva e indiferenciada. Se trata más bien de la relativización correspondiente a una teología argumentativa. Relativización que ejerce, en primer lugar, una función de salvaguardia del recuerdo narrativo de la salvación en nuestro mundo científico, poniéndolo en juego críticamente en una interrupción argumentativa, y orientando de forma constante y siempre nueva la teología hacia una narración, sin la cual la experiencia de la salvación quedaría enmudecida”⁷.

El cristianismo con su carácter de comunidad de recuerdo y narración, sabe que sus recuerdos están relacionados con un acontecimiento histórico único, con lo cual cree que irremediablemente se inició la redención y liberación escatológica del hombre por Dios. He buscado al narrar la vida de Elmina en su contexto histórico local, establecer un diálogo entre la teología y la experiencia salvífica de una persona y su comunidad.

El concepto de recuerdo no lo he aplicado como expresión de resignación o tradicionalismo, sino como “peligroso recuerdo” como forma de

⁶ Cfr. SCHNEIDER, 2000: 13-14; VON BALTHASAR, 1964: 269-289.

⁷ METZ, 1973: 235.

esperanza escatológica. Como solidaridad hacia atrás, solidaridad que desde el recuerdo peligroso de Jesús, fractura la idea de la historia como sola presencia de los vencedores. Los vencidos (en nuestro caso, las mujeres y los huérfanos) tienen una presencia más inquietante desde las huellas de Jesús de Nazaret. Por eso, toda solidaridad con los vencidos es continuidad narrativa con la historia de Jesús. El recuerdo pone a salvo nuestra identidad⁸.

El cristianismo como comunidad de los que creen en Jesucristo es, desde sus orígenes, no una comunidad interpretativa y argumentativa sino una comunidad de narración con intención práctica⁹. En esta convicción me he fundamentado arraigamos para recuperar el valor teológico de las formas narrativas. “Contar y oír biografías (constituye) uno de los grandes procesos fundamentales de ser cristianos”¹⁰.

He intentado visibilizar la biografía creyente de Elmina, mediante el recuerdo, la memoria, la narración y la recuperación de su vida desde una clave de solidaridad. “Memoria y narrativa proveen el contenido cognoscitivo, mientras que la solidaridad impulsa a la comunidad hacia la acción, lo cual asegura el carácter práctico de la fe”¹¹. Esta narración me llevó a comprobar, que la vida de entrega de una mujer que hizo de su casa un espacio de vida para muchos, nos orienta a soñar con una eclesiología inclusiva y de comunión.

El recuerdo es un acto de toma de conciencia, es una construcción efectuada en gran medida sobre la base de la memoria cargada de afecto. Me he acercado por el recuerdo y el testimonio de los que la conocieron y fueron testigos de su vida. Esta es para nosotros, una memoria narrativa liberadora de nuestros propios egoísmos y cegueras. Porque su vida aconseja si sabemos escuchar.

⁸ METZ, 1979:193.

⁹ METZ, 1979: 222.

¹⁰ SILLER, *Biographische Elemente im kirlichen Handeln*, en: O. Fuchs (ed.), *Theologie und Handeln, Beiträge zur fundierung der praktischen Theologie als Handlungstheorie*, Düsseldorf 1984, 187-208, aquí 99. Citado por SCHENEIDER, 2001: 60.

¹¹ JOHNSON, *Frinds of God and Prophets*, 164, citado por AZCUY, 2001: 25.

Por supuesto no podemos hablar de objetividad al hablar de un sujeto, una mujer o un varón, es por lo menos paradójico. Es imposible la neutralidad estricta y tampoco, la he deseado. He escrito desde el afecto y la subjetividad, desde la memoria del corazón y creo que esto no ensombrece la teología.

De este modo recordaron los discípulos al Maestro después de su muerte en cruz y nos transmitieron, nos relataron esta experiencia desde la memoria de sus corazones: “¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba en el camino y nos explicaba las escrituras?” (Lc 24, 32). El actualizar esta experiencia, transformó nuestras vidas.

He apelado a la historia en cuyo seno esta entrelazada nuestra conciencia, ya no como “historia *magistra vitae*” sino como “el magisterio de las *historias*”¹²; aproximándome al itinerario histórico vital de una mujer para recuperar su potencial narrativo acumulado. Elmina Paz-Gallo ha sido la mujer que protagonizó este magisterio.

En la primera parte de este trabajo, he insertado a Elmina en su tiempo. El punto de partida de toda biografía, de toda existencia creyente, está marcado por el contexto histórico en que se presenta la vivencia del encuentro del Señor.

Me interesé por el escenario socio-religioso que desencadenó su opción de seguimiento de Jesús y en donde configuró su personalidad humana y evangélica. Consciente que a ningún ser humano se puede extrapolar de las coordenadas del tiempo y el espacio.

Y pude comprobar que a Elmina no se la puede separar de las corrientes espirituales que han alimentado su experiencia de Dios y han configurado su personalidad evangélica, sino que está ligada orgánicamente a la comunidad que ha desempeñado un importante papel como medio nutricional estimulando su itinerario espiritual¹³.

El hilo argumental ha sido doble, intenté articular la clave narrativa y la clave histórica y en el diálogo entre ambas, he tejido una trama convergente,

¹² METZ, 1973: 237.

¹³ Cfr. BESNARD, (1965: 26-47).

cuyos hilos me condujeron conducido a descubrir la acción del Espíritu en la vida de Elmina. Puse de manifiesto cómo el Espíritu de Cristo, tiene el secreto y el papel, en la humanidad, de personalizar tanto mejor al individuo cuanto más le integra en una red de más intensas relaciones y más íntima comunión¹⁴.

Su existencia teológica es para nosotros testimonio de la gracia que transformó su vida y nos enseña que puede transformar la nuestra, si nos disponemos a escuchar a Dios, que nos habla desde la realidad de los hermanos, desde los más pequeños. Por que su vida fue una “eclesiología vivida”¹⁵ una oportunidad única para resignificar el espacio eclesial. Esto quedó de manifiesto en la segunda parte de esta reflexión, en la que los testimonios de quienes conocieron a Elmina me guiaron hacia la comprensión de la presencia del actuar de Dios en su vida y su obra.

El itinerario seguido por Cristo, y por El enseñado, tiene que ver con tres aspectos vitales de la vida: la identidad personal, un camino de liberación y la libertad para ser y servir. Este camino paradigmático he recorrido junto a Elmina en la tercera parte de la presente investigación.

Afirmo que su espiritualidad se puede sintetizar en el gesto de “abrir su casa”. Esto tiene que ver con la profunda identidad femenina, este gesto se inscribe en la Iglesia a la que perteneció. Fue para ella y para la comunidad toda una experiencia fundante y dadora de sentido.

El espacio “casa” no lo imagino en el sentido de espacio privado y subalterno, sino que se contempla como un lugar de acción y de creación femenina, con la polivalencia que le otorga la amplia gama de actividades que las mujeres hacen en ella. Es un espacio simbólico por excelencia, aquel que vehicula la práctica de la relación y del intercambio.

Desde este espacio simbólico Elmina teje alianzas con mujeres e inaugura nuevos caminos de inclusión, la fundación de una comunidad religiosa actualizará el seguimiento de Jesús dentro del marco eclesial y será un fruto del Espíritu que va conduciendo la historia hacia caminos solidarios.

¹⁴ BESNARD, (1965: 26-47).

¹⁵ AZCUY, 2001: 26.



Su casa no se abre para animar un espacio idílico con las puertas cerradas a la realidad, manteniendo los muros impuestos por la masculinidad eclesial, progresivamente sus compañeras definen: “No somos monjas¹⁶”. Se trata de una definición de mujeres sobre su propia identidad, mujeres que optan por un estilo concreto de compromiso en el seguimiento de las huellas de Jesús: mirar el rostro de los hermanos y descubrir su presencia.

Esta memoria de Elmina es una invitación a la praxis del Reino, la praxis del amor, de la solidaridad y ha dejado una huella que nos orienta a una acción transformativa¹⁷ de la realidad que nos toca vivir.

“Madre me heredas tu voz... un modo de contemplar”¹⁸

“Así como Elmina Paz de Gallo cambió su vida frente al grito de la realidad leído en la orfandad de los niños del cólera, nosotras hoy, mujeres dominicas, nos sentimos interpeladas y convocadas por el Dios de la vida a entregar nuestras manos, nuestras inteligencias y nuestros corazones al servicio de esta nueva humanidad doliente, a acompañarla en su resistencia cultural, en su lucha por la sobrevivencia y en la construcción de una sociedad donde se garantice el respeto y el derecho a la vida¹⁹.”

Así interpreta su herencia la comunidad que hoy continúa su tradición de seguimiento. Los desafíos que hoy enfrentamos requieren un llamado a lo mejor de nuestras tradiciones. Hemos recuperado de Elmina su modo de contemplar, desde la unión con el Dios que ha caminado con nosotros y ha conocido nuestro sufrimiento. El Jesús nazareno, ante el cual ella permanecía en oración, es nuestro icono de contemplación.

¹⁶ Visitas Canónicas, Tucumán, 4 de Octubre de 1928 (AHDT)

¹⁷ AZCUY, 2001: 26.

¹⁸ GOMEZ MADRID, *Himno a la Madre Elmina*.

¹⁹ *Actas Capítulo General de las Hermanas Dominicas del Santísimo Nombre de Jesús*, San Pedro de Colalao, 1998, N°94.





Ella nos enseña a escuchar la llamada desde la realidad de los que nos rodean y a escribir su dolor en nuestros corazones, moviéndonos a compasión. Esta es la genuina tradición dominicana.

Su vida nos aproxima al misterio de la Iglesia, que privilegia la experiencia de hospitalidad, que nos muestra su rostro materno, inclusivo. Una Iglesia casa habitable a imagen de la Trinidad. Así las mujeres, ellas mismas son teología desde sus biografías cristianas, es decir, “gracia transformante”, “eclesiología vivida”²⁰.

*“Y mientras haya algún gemido de dolor
una voz que reclame verdad
esa será la razón de continuar lo que ella empezó”²¹.*

Quisiera concluir con una escena bíblica que representa para mí el núcleo de la espiritualidad de Elmina. No tenemos como objetivo una interpretación exegética sino, una presentación sintética desde un pasaje bíblico del mensaje nuclear de Jesús.

El carácter concreto y definitorio de este texto lo ha hecho juzgar, desde hace mucho tiempo, con un papel relevante en la espiritualidad cristiana desde la praxis del amor. El texto al que nos referimos es Mt 25, 31-46²². Queremos subrayar algunas de sus líneas fuerza.

Es uno de los textos de los evangelios que señalan la importancia de las obras de solidaridad con los pobres en el seguimiento de Jesús y tiene la particularidad de recordarnos que el gesto en favor de ellos, “mis hermanos, los más pequeños” es gesto hecho a Cristo mismo.

Esto le confiere su carácter decisivo e impide que dicho comportamiento, sea simplemente comprendido como expresión de la dimensión social de la fe. En realidad estos gestos nunca serían posibles, sino encierran una dimensión contemplativa profunda, en un doble movimiento; acción concreta en el compromiso como exigencia de la gratuidad del Señor. Pero

²⁰ AZCUY, 2001: 26.

²¹ R. GOMEZ MADRID, *Himno a la Madre Elmina*.

²² Para el análisis de este texto Cfr, PIKAZA, 1984.



también no podemos olvidarlo, el movimiento inverso, la contemplación como demanda y elemento vivificador de una acción histórica.

Desde el fondo de Mt 25, 31-46 sabemos que la historia es teofánica según los siguientes momentos: Don, porque es reflejo de la vida de Dios que está presente en medio de los pobres; Compromiso, porque la historia realiza su sentido allí donde los hombres asumen la exigencia de ayudarse mutuamente; Caridad, porque significa servicio a los que están necesitados y de esta forma y sólo así puede abrirse un camino a la esperanza²³.

Este texto afirma que Dios está cercano: se vuelve transparente en nuestra historia, allí donde los pobres viven su pobreza, allí donde los hombres se sirven y se ayudan unos a los otros. “El Dios de Jesucristo ha permitido que su icono o signo de presencia se haga historia en medio de los hombres, en la pobreza de los pequeños y en el gesto de ayuda de quienes ofrecen su vida por los otros”²⁴.

A veces la teología recibe la crítica y el grito desgarrador que Job hace a los teólogos que intentan darles lecciones: “he oído ya mil discursos semejantes, son unos consoladores inoportunos, ¿no hay límites para los discursos vacíos?” (16, 2-3).

Me gustaría responder a este grito desgarrador de Job con una reflexión de un teólogo muy original de nuestro tiempo, Timothy Radcliffe, ex- Maestro General de la Orden de Predicadores:

“Necesito deleitarme en mi orden, con sus leyendas, sus santos, sus tradiciones, para así poder crecer en el valor de renunciar a todo lo que la sociedad considera importante. Me gusta la historia del Beato Reginaldo de Orleans, uno de los frailes más antiguos, quien dijo al morir que no había tenido mucho mérito siendo dominico, porque había disfrutado de ello. Necesito historias como ésa para animarme a florecer como fraile pobre, casto y obediente, para gozar de ello como libertad, y no

²³ PIKAZA, 1984: 424-425.

²⁴ PIKAZA, 1984: 427.

como prisión. Necesito historias como ésa para liberarme de la preocupación de mi mismo”²⁵.

Son las historias de vida, textos escritos en nuestra historia, vidas contadas por otros y no discursos vacíos. Son estas historias de fe y seguimiento las que nos ayudan a lograr ese contacto con el misterio que sólo tienen y pueden hacerlo, los mistagogos. Elmina nos ha conducido al misterio, al sacramento del hermano, desde el rostro velado de Cristo en los más pequeños.

Ella nos enseña que desde la experiencia de la propia desnudez, es posible vestirse de solidaridad y abarcar en un abrazo amigo al hermano. Ella nos invita a abrazar la diferencia y convocar fraternidades para acoger la orfandades de nuestro tiempo²⁶.

Elmina nos aconseja con su vida a no desistir de lo profundo, a no emigrar de la interioridad, a no instalarnos en la superficie, a no ahorrar esfuerzos para llegar a una praxis de amor radical para que nuestro engegucimiento del rostro de Dios, no sea cada vez más profundo.

Parafraseando a Gustavo Gutiérrez expresaría:

“Para mi escribir teología es escribir una carta de amor al Jesús a quien sigo, a la Iglesia a la que pertenezco, a mi Congregación con la cual camino, a mis hermanas a las que amo. Un amor que no desconoce perplejidades, y muchos dolores, pero que es sobre todo fuente de alegría y fortaleza en el camino”²⁷.

²⁵ RADCLIFFE, 1999: 66.

²⁶ *Ideario para los Colegios de Hermanas Dominicas del Santísimo Nombre de Jesús*, N° 9.

²⁷ GUTIÉRREZ, 1996:42-43.

Bibliografía

Fuentes Inéditas

Archivos Consultados

Archivo Hermanas Dominicas de Tucumán

Autobiografía de Fr Ángel María Boisdron.

Alberti, Tomasa, Biografía de Elmina Paz- Gallo.

Cartas Fr Angel María Boisdron

Cartas Elmina Paz-Gallo

Libro de Visitas Canónicas

Archivo Arzobispado de Tucumán

Autos de Visitas Pastorales y Canónicas

Cartas Vicario Foráneo Ignacio Colombres

Archivo Obispado de la Santísima Concepción

Informe la secretaría del Obispado de Salta, sobre le estado moral y material de la provincia y la posición topográfica de sus curatos, Tucumán, Mayo, 1867

Publicaciones periódicas

El Orden, Tucumán, Noviembre, 1884; Noviembre, 1886; Enero 1887; Febrero 1887; Noviembre 1911.

La Razón, Tucumán, Noviembre de 1911.

La Nación, Buenos Aires, Noviembre 1911.

Verdades y Noticias, Mendoza, Noviembre de 1911.

Bibliografía

- ALEIXANDRE PARRA, Dolores (1993) *Círculos en el agua. La vida alterada por la Palabra*, Bilbao: Sal Terrae.
- ALEIXANDRE, D.-GARCIA, José Antonio (2000). *Seis imperativos, un aviso y un deseo*, Cuadernos CONFER 17, Madrid: CONFER.
- ALEMANY, José Joaquín (1982) “Narrar la fe”, *Razón y Fe* N° 205, Madrid, pp. 601–607.
- ALEMANY, José Joaquín (2000) “Teologías e historias de vida”, *Estudios eclesiásticos* 75, pp. 563-565.
- ARENDT, Hannah (1997) *¿Qué es la política?*, Barcelona, Paidós.
- COHEN IMACH, VICTORIA (1999) *Relecturas: epístolas y conventos femeninos*, *Anales de Literatura Hispanoamericana*, 28, Madrid, pp. 1335-1352.
- ÁLVAREZ GÓMEZ, Jesús (2001) *Carisma e historia. Claves para interpretar la historia de una congregación religiosa*, Madrid: Publicaciones Claretianas.
- ÁLVAREZ GÓMEZ, Jesús (1990) *Historia de la vida religiosa*, Tomo III, Madrid: Publicaciones Claretianas.
- ARANA, María José (1992) *La clausura de las mujeres. Una lectura teológica de un proceso histórico*, Bilbao: El Mensajero.
- ARAOZ, Benjamín (1887) Benjamín. *El cólera en las Provincias del Norte* (1886-1887) Buenos Aires.
- ARZUBIALDE, Santiago (2000) *Teología Espiritual Sistemática I, Apuntes del curso 1999-2000*, Madrid: Universidad Pontificia de Comillas.
- AZCUY, VIRGINIA (2001). “El lugar teológico de la mujeres. Un punto de partida”, *Proyecto* 39, pp. 11-34.

BALTHASAR, Hans Urs Von (1964) *Espiritualidad*, en: Hans Urs Von Balthazar, Ensayos teológicos I, *Verbum Caro*, Madrid: Encuentro, pp. 225-242.

BALTHASAR, Hans Urs Von (1965) "El evangelio como criterio y norma de toda espiritualidad en la Iglesia", *Concilium* N°1, pp. 7-25.

BARRENECHEA, Ana María (1996) "La epístola y su naturaleza genérica", *Dispositio*, Vol. XV, 39, pp. 51-65.

BARRERÉ, Agustín (1934). *Carta circular con motivo del centenario de la Madre María Dominga del S.S. Paz Gallo*, en: *Centenario del nacimiento de Elmina Paz de Gallo, 1833-1933*, San Miguel de Tucumán, pp. 29-41.

BESNARD, A. M. (1965) "Tendencias dominantes en la espiritualidad contemporánea", *Concilium* N° 9, pp. 26-47.

BIANCHI, Susana (2000). "La conformación de la Iglesia Católica como actor político-social: El Episcopado Argentino (1930-1960)2. En: Susana Bianchi- Mirta Spinelli, *Actores, Ideas y Proyectos Políticos en la Argentina Contemporánea*, Buenos Aires: Instituto de Estudios Histórico Sociales, Universidad Nacional del Centro, pp. 17-48.

BIRULES, Fina (1995). *El género de la memoria*, Pamplona: Pamiela.

BOISDRON, Angel María (1921). *Discursos y Escritos*, Buenos Aires.

BOUGAUD, Louis Emile (1944). *Historia de Santa Juana Fremiot de Chantal*, Buenos Aires: Difusión.

BRAVO, María Celia- CAMPI, Daniela (2000) "Elite y poder en Tucumán, Argentina, segunda mitad del siglo XIX. Problemas y propuestas", *Secuencia*, nueva época n°47, México, pp. 75-104.

BRIZUELA, Sofía (2000). *Religiosidad femenina en Tucumán, (fines de siglo XIX)*, Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional de Tucumán, inédita.

BRIZUELA, Sofía (1999) *Cólera y Religiosidad en Tucumán (1886-1887)*. Trabajo presentado en las VII Jornadas Interescuela/Departamentos de Historia, Universidad Nacional de Comahue, Neuquén (inédito).

BRUNO, CAYETANO (1976) *Historia de la Iglesia en Argentina*, Tomo XI, Buenos Aires: Don Bosco.

BRUNO, CAYETANO (1981) “*Historia de la Iglesia en Argentina*”, Tomo XII (1881-1900) Buenos Aires: Don Bosco.

BUSO, A (1995). *La santidad canonizable, Procesos administrativos de canonizaciones*, Buenos Aires.

CABALEIRO, Julia (2000) *Mujeres y educación*, Master en Estudios de la diferencia sexual, Centro Duoda. Universidad de Barcelona.

CAMPOBASSI, José (1974) *Rivadavia, prócer o mito*, en *Historia Integral Argentina*, Tomo II. Buenos Aires: Centro Editor.

CARRASCO, Jacinto (1934). *Discurso*, en: *Centenario del nacimiento de Elmina Paz de Gallo, 1833-1933*, San Miguel de Tucumán.

COHEN IMACH, Victoria (2004) “Escribir desde el claustro. Cartas personales de monjas”. *Telar* N°1, Revista del Instituto Interdisciplinario de Estudios Latinoamericanos. Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán, pp.28-38.

COHEN IMACH, Victoria (1999) *Relecturas: epístolas y conventos femeninos*, *Anales de Literatura Hispanoamericana*, 28, Madrid, pp. 1335-1352.

DE GIORGIO, Michela (2000): “El modelo católico”. Historia de las mujeres en Occidente. Georges Duby y Michelle Perrot eds. Tomo IV. El siglo XIX. Geneviève Fraisse y M. Perrot eds. Madrid: Taurus, pp. 206-240.

DELLA ROLE, CATALINA (2001) “Mujer y salvación. Comentario a María Teresa Porcile, la Mujer espacio de salvación”, en *Un lugar teológico de las Mujeres. Un punto de partida*: Proyecto 39, pp. 277-292.

DE LA CRUZ SALDAÑA RETAMAR, Reginaldo (1934) Santiago del Estero, en: *Centenario del nacimiento de Elmina Paz de Gallo, 1833-1933*, San Miguel de Tucumán.

D'ORS, PABLO (2001) *Teología y biografía. Hacia una hagiografía singular*, en: Bonifacio FERNANDEZ y Fernando TORRES (eds.), *Recrear nuestra espiritualidad*, Madrid: Claretianas, pp. 35-64.

FERAUD GARCÍA, José María (1934). *Sor María Dominga del Ssmo. Sacramento, Paz Gallo*. en: *Ejemplares de vida sobrenatural*, Salamanca.

FIERRO, José (1934) *La Madre fundadora*, en: *Centenario del nacimiento de Elmina Paz de Gallo, 1833-1933*, San Miguel de Tucumán, pp. 90-92.

FOLQUER, Cynthia (2001). *Genealogías de mujeres en las Dominicas de Tucumán y el Colegio Santa Rosa*, San Miguel de Tucumán, inédito.

FOLQUER, Cynthia (2008 a) "Ilegítimas y sin dote: las Dominicas de Tucumán a fines de siglo XIX", Cynthia Folquer (ed) *La Orden Dominicana en Argentina: Actores y prácticas. Desde la Colonia al siglo XX*. Unsta, Tucumán, ISBN 978-950-9652-73-6, pp. 81-101.

FOLQUER, Cynthia (2008b) "Olvidarme de mi: Elmina Paz o la cuestión del otro". *Revista Duoda*, Estudios de la Diferencia Sexual, N°34, Universidad de Barcelona, Barcelona, ISSN 1132-6751, pp. 33-54

FUEYO SUAREZ, Bernardo (2001). *Modos de orar de Santo Domingo*, Salamanca: San Esteban.

GARCIA-MONGE, José Antonio (1997). *El seguimiento de Jesucristo como vocación: dimensiones psicológicas*, en: José GARCIA-LOMAS y José Ramón GARCIA-MURGA (eds), *El seguimiento de Cristo*, Madrid: PPC, pp. 253-296.

GNILKA, Joachim (1995) *Jesús de Nazaret. Mensaje e historia*, Barcelona: Herder.

GRAÑA CID, María del Mar (1998). *Apostolado femenino, clausura y santidad. La obra de Angelina de Montegiove*, en: Isabel GOMEZ ACEBO (ed.), *Mujeres que se atrevieron*, Bilbao, Desclee de Brouwer, pp. 157-195.

GUDMUNDSTOTTIR, Sigrun (1998) *La naturaleza del saber pedagógico sobre los contenidos*, en: Hunter McEWAN y Kieran EGAN (comps.), *La narrativa en la enseñanza, el aprendizaje y la investigación*, Buenos Aires: Amorrortu editores, pp. 52-71.

GUTIERREZ, Gustavo (1985). *Beber en su propio pozo*, Salamanca.

GUTIÉRREZ, Gustavo (1996) "Lenguaje teológico: Plenitud del silencio". En *Teología: Acontecimiento, silencio y lenguaje*. Lima: CEP.

HERMANAS DOMINICAS DEL SANTÍSIMO NOMBRE DE JESÚS (1912) *Elmina Paz de Gallo: Corona Fúnebre*, San Miguel de Tucumán.

HERMANAS DOMINICAS DEL SANTÍSIMO NOMBRE DE JESÚS *Centenario del nacimiento de Elmina Paz de Gallo, 1833-1933*, San Miguel de Tucumán, 1934.

HERMANAS DOMINICAS DEL SANTÍSIMO NOMBRE DE JESÚS *Actas Capítulo General*, San Pedro de Colalao, 1998.

HERMANAS DOMINICAS DEL SANTÍSIMO NOMBRE DE JESÚS (2001) *Ideario Educativo- Pastoral*, Tucumán: Colegio Santa Rosa.

HERNANDEZ, Pablo (1999). *Religiosidad femenina y vida conventual, el caso de las Dominicas de Tucumán. (finales de siglo XIX y primeras décadas del XX)*, Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional de Tucumán (inédita).

HERNADEZ, Pablo- BRIZUELA, Sofia (2000). *Conflictos con la jerarquía eclesástica. Las Dominicas de Tucumán*, en Fernanda Gil Lozano y otros (edit) *Historia de las mujeres en Argentina t.II*, Buenos Aires, Taurus, pp.47-65.

HOBSBAWM, Eric (1998). *La era del imperio, 1875-1914*, Buenos Aires: Crítica.

IRIGARAY, Luce (1992). *Yo, tu, nosotras*, Madrid: Cátedra.

LABOA, José María (1994). *La Iglesia en el siglo XIX, entre la restauración y la revolución*. Madrid: Universidad Pontificia de Comillas.

LANDABURU, Alejandra (1999). Elite y catolicismo en Tucumán, en la década de 1880 (inédito).

LUQUE, Tomás. *Discurso*, en: *Centenario del nacimiento de Elmina Paz de Gallo, 1833-1933*, San Miguel de Tucumán, 1934

MARTINA, Giacomo. *Historia de la Iglesia Contemporánea*, Tomo III, Epoca del Liberalismo, Madrid, 1974.

McNAMARA, Jo Ann Kay (1999) *Hermanas en Armas*, Barcelona: Herder.

METZ, Jean Baptiste (1979) *La fe, en la historia y la sociedad. Esbozo de una teología política fundamental para nuestro tiempo*, Madrid: Cristiandad.

METZ, Jean Baptiste (1973) "Breve apología de la narración", *Concilium* 85, pp. 223-238

METZ, Jean Baptiste (1976) *Teología como Biografía. Una Tesis un Paradigma*: *Concilium* 115 (1976) 209-218

METZ, Jean Baptiste *El futuro a la luz del memorial de la pasión*: *Concilium* 76 (1972) 317-334

MIGNONE, Emilio (1992) *De las invasiones inglesas a la generación del 80, en 500 años de cristianismo en la Argentina*, Buenos Aires: CEHILA.

MURRAY, PAUL. *Recuperando la dimensión contemplativa*, Conferencia pronunciada en el Capítulo General de la Orden de Predicadores, Providence, Rhode Island, Julio de 2001.

NAVARRO PUERTO, MERCEDES (1999) "Ellas recordaron sus palabras. Memoria, narración y gratuidad en Lc 24,1-12", *Sal Terrae*, Nº 87, pp. 464-474.

ORDEN DE PREDICADORES, Actas Capítulo General de Avila, 1986. <http://cidalc.op.org/cidalc/documents/1986-Avila.pdf>

ORDEN DE PREDICADORES, Actas Capítulo General de Bolonia, 1998. <http://cidalc.op.org/cidalc/documents/1998-Bolonia.pdf>

PADILLA, Ernesto (1912) *La Madre Elmina*, en: *Elmina Paz de Gallo: Corona Fúnebre*. San Miguel de Tucumán.

PAZ, Octavio (1983). *Sor Juana Inés de la Cruz o Trampas de la fe*, México.

PIKAZA, Xabier (1984). *Hermanos de Jesús y servidores de los más pequeños*, Salamanca: Sígueme.

PORCILE SANTISO, María Teresa (1995). *La mujer espacio de salvación*, Madrid: Claretianas.

QUINZA LLEO, Xavier (1997). *Figuras cristianas de mediación del deseo: Seguimiento y fe en Jesús*, en: José María García Lomas-José Ramón García Murga (eds), *El seguimiento de Cristo*, Madrid: PPC. pp 233-249.

QUINZA LLEO, Xavier- ALEMANY, José (1999). *Hermenéutica, textualidad, Teología fundamental*, en: IZQUIERDO, Cesar. (ed.), *Teología Fundamental. Temas y propuestas para el nuevo milenio*, Bilbao: Desclée de Brouwer, pp. 635-666.

QUINZA LLEO, Xavier (1999) "Hacer memoria. El recuerdo, un valor olvidado", *Sal Terrae* 87, pp. 485-493.

RADCLIFFE, Timothy (1996) *El Manantial de la Esperanza. El estudio y el Anuncio de la Buena nueva*, (carta del Maestro de la orden), IDI, Informaciones Dominicanas Internacionales, Enero.

RADCLIFFE, Timothy (1999) *El manantial de la Esperanza*, Salamanca: San Esteban.

RAHNER, Karl (1999). *Espiritualidad antigua y actual*, en *Escritos de teología*, Tomo VII, Madrid: Cristiandad.

RIVERA GARRETAS, Milagros (1995). *Sobre la decibilidad de la experiencia*, en: María del Mar GRAÑA CID, (ed.) *Las Sabias mujeres II*, Madrid: Asociación Cultural Al- Mudayna, pp. 51-57.

RIVERA GARRETAS, Milagros (1996) *El cuerpo indispensable, significados del cuerpo de mujer*, Madrid: Horas y Horas.

SÁNCHEZ HERNÁNDEZ, Maria Leticia (1998) “Las variedades de la experiencia religiosa de las monjas en los siglos XVI y XVII”, *Arenal. Revista de historia de mujeres*. Vol.5, N°1 Universidad de Granada, enero-junio, pp.69-105.

SAN JUAN DE LA CRUZ (1994) *Subida del Monte Carmelo*, en *San Juan de la Cruz, Doctor de la Iglesia Obras completas*, Edición crítica de Lucinio Ruano de la Iglesia. Madrid: BAC.

SANTA TERESA DE AVILA (1997) *Camino de perfección*. En *Santa Teresa de Avila, Obras Completas*, Edición Manual, transcripción, introducciones y notas de Efrén de la Madre de Dios y Otger Steggink, Madrid: BAC.

SANTAMARINAS, Cristina -MARINAS, José Miguel. *Historias de vida e historia oral*. En: J.M. DELGADO Y J. GUTIERREZ, *Métodos y técnicas cualitativas de investigaciones en Ciencias Sociales*, Madrid 1985. Ediciones Debate, pp. 258-285.

SAUTU, Ruth (1999) (ed), *El método biográfico, la reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores*, Buenos Aires: Lumière.

SERRANO, Sol, (2004) “El poder de la obediencia: religiosas modernas en la sociedad chilena del siglo XIX, Pilar Gonzalbo Aizpuru-Berta Ares Quija (coords), *Las mujeres en la construcción de las sociedades iberoamericana*, Sevilla-México, Consejo Superior de Investigaciones Científicas- El Colegio de México, pp 295-313.

SCHENEIDER, Michael (2000) *Teología como Biografía. Una fundamentación Dogmática*. Bilbao: Desclée de Brouwer.

SCHILLEBEECKX, Edward (1981) *Jesús la historia de un viviente*, Madrid: Cristiandad.

SCHILLEBEECKX, Edward (1995) *Los hombres relato de Dios*, Salamanca:

SCHÜSSLER FIORENZA, Elizabeth (1985) *Romper el silencio, lograr un rostro visible*, *Concilium* 202, pp. 301-320.

TAMEZ, ELSA (1998). *La vida de las mujeres como texto sagrado*: *Concilium* 276, 419-428.

TORNOS, Andrés (1997) *Seguimiento de Cristo e inculturación*, en: José María García-Lomas y José Ramón García Murga (eds), *El seguimiento de Cristo*, Madrid: PPC, pp. 331-352.

VIOLI, Patricia (1987) “La intimidad de la ausencia: formas de la estructura epistolar”, *Revista de Occidente* 68 pp. 51-65.

WOOLF, Virginia (1997). *La habitación propia*, Barcelona: Seix Barral.

ZAGHENI, Gabriel (1998) *Curso de Historia de la Iglesia, la Edad Contemporánea*, Madrid: Paulinas

Siglas y Abreviaturas

AOT Archivo del Obispado de Tucumán

AHT Archivo Histórico de la Provincia de Tucumán

AHDT Archivo de las Hermanas Dominicas del Santísimo Nombre de Jesús

CELAM Conferencia del Episcopado Latinoamericano

LG *Lumen Gentium*- Constitución del Concilio Ecuménico Vaticano II, 1964

DP Documento de Puebla. Conclusiones de la III Conferencia del Episcopado, 1979

LPNE Líneas Pastorales para la Nueva Evangelización, Buenos Aires, 1990.